

A photograph of a person walking on a dirt path, with a long, dark shadow cast across the ground. The person is wearing a light-colored jacket and is captured from the side, walking away from the viewer. The background shows some green grass and a clear sky.

DANIEL VIDART

**CON EL SOL
EN LA ESPALDA**
Vida y poesía

Daniel Vidart, Paysandú, 1920.

Ensayista, historiador e investigador en Ciencias Sociales. Sumadas a extensa labor periodística sus publicaciones abarcan los siguientes títulos:

Tomas Berreta, 1946; Esquema de una Sociología Rural Uruguaya, 1948; Hesíodo, el Poeta de la Tierra, 1950; La Vida Rural Uruguaya, 1955; Sociología Rural, 2 vol. 1960, Barcelona; Universalismo y Regionalismo de la Cultura Gallega, 1961; Teoría del Tango, 1964; Los Pueblos Prehistóricos del Territorio Uruguayo, 1965; Caballos y Jinetes, 1967; edición ampliada, 2006; El Rancho Uruguayo, 1969; El Paisaje Uruguayo, 1967; El Tango y su Mundo, 1967; Segunda Edición, corregida, 2007. Las Tierras del Sin Fin, 1968; El Gaucho, 1968; Ideología y Realidad de América, Bogotá 1968, Cinco Ediciones; Tipos Humanos del Campo y de la Ciudad, 1969; El Gran Montevideo, 1969; El Legado de los Inmigrantes (coautoría con Renzo Pi Ugarte) 1969, 19 re ediciones; Diez Mil Años de Prehistoria Uruguayo, 1970, 2da Edición, 1986, 3ª Edición, 1992; Colombia, Ecología y Sociedad, Bogotá, 1976; El Desafío Ecológico, coordinador y supervisor, Bogotá, 1982-1984, 4 vol.; Filosofía Ambiental (1), Bogotá, 1986; Filosofía Ambiental (2), Bogotá, 1997; Coca, Cocales y Coqueros en

CON EL SOL
EN LA ESPALDA

vida y muerte

Daniel Vidart

Daniel Vidari, Paysandú, 1928.

Ensayista, historiador e investigador en Ciencias Sociales. Sumadas a extensa labor periodística sus publicaciones abarcan los siguientes títulos:

Tercer Suroeste, 1946; Esquema de una Sociología Rural Uruguaya, 1948; Mesclado, el Poeta de la Tierra, 1950; La Vida Rural Uruguaya, 1955; Sociología Rural, 2 vol., 1960, Barcelona; Universalismo y Regionalismo de la Cultura Gallega, 1962; Teoría del Tango, 1964; Los Pueblos Prehistóricos del Tercer Sur, Uruguayo, 1965; Caballos y jinetes, 1967; edición ampliada, 2009; El Rancho Uruguayo, 1968; La Pájara Uruguaya, 1967; El Tango en el Mundo, 1967; Versos de la Tierra, corregida, 1969; Los Jinetes del Sur, 1968; El Uruguay, 1968; Ideología y Realidad de América, Bogotá 1968; Cien lecciones, Tipos Humanos del Campo y de la Ciudad, 1969; El Gran Montevideo, 1969; El Legado de los Inmigrantes (coautoría con Renzo Pi Ligani) 1969; 19 re ediciones; Diez Mil Años de Prehistoria Uruguaya, 1973 2da Edición, 1986, 3ª Edición, 1997; Colombia, Ecología y Sociedad, Bogotá, 1976; El Desafío Ecológico, coordinador y supervisor, Bogotá, 1982-1984, 4 vol.; Filosofía Ambiental (1), Bogotá, 1986; Filosofía Ambiental (2), Bogotá, 1997; Coca, Cocales y Coqueros en

**CON EL SOL
EN LA ESPALDA**

vida y poesía

Daniel Vidart

Daniel Vidart

ISBN: 978-9974-93-167-1

Hecho el depósito que indica la ley.

Impreso en Uruguay.

Primera edición: 1400 ejemplares, Noviembre 2018.

Impresión y encuadernación:

Gráfica Mosca

Guayabo 1672

Montevideo, Uruguay

Depósito legal: 374.845

Derechos reservados

Queda prohibida la reproducción total o parcial,
por cualquier medio o procedimiento, según artículo 23
de la Ley 15.913 del 27/11/1987 sin la autorización escrita del titular del
copyright.

Dedico este libro a los poetas uruguayos de ayer y de hoy

Introducción 11

Primera Parte

De mi vida en el mundo al mundo
de la vida 51

Segunda Parte

Poemas del Exilio 95

Tercera Parte

Humana Condición 151

Cuarta Parte

De Magos y Heroes 195

INTRODUCCIÓN

Índice

Poesía, poiesis, creación

Introducción	11
--------------------	----

Primera Parte

De mi vida en el mundo al mundo

de la vida	51
------------------	----

Segunda Parte

Poemas del Exilio.....	95
------------------------	----

Tercera Parte

Humana Conditio.....	151
----------------------	-----

Cuarta Parte

De Magos y Heroes.....	195
------------------------	-----

Índice

Introducción	11
Primera Parte	
De mi vida en el mundo al mundo	
de la vida	21
Segunda Parte	
Poemas del Exilio	29
Tercera Parte	
Humana Condición	121
Cuarta Parte	
De Magos y Heroes	192

INTRODUCCIÓN

Poesía, poíesis, creación

La antología poética que presento en este libro ostenta un rasgo poco común. Juntas van la prosa y la poesía. La prosa apunta a lo biográfico, a los momentos en los que nacieron los poemas, y la poesía aparece ordenada en cuatro partes significativas que, como se verá, tiene su razón de ser.

De antemano supongo que algunos representantes de las actuales generaciones literarias que, al desechar la coherencia del discurso poético han preferido los puntos suspensivos de posmodernas modalidades – “moda es lo que pasa de moda” dijo Coco Chanel- a la persistencia de destituidas estructuras y sentidos, considerarán su contenido, si es que hojean el libro, como si fuera el resto de un naufragio, o mejor, una irrupción anacrónica del pasado.

En efecto, como actualmente sucede con las artes del espacio- pintura, escultura, arquitectura y decoración, sujetas a un neo dadaísmo- y las artes del tiempo – el lento castaño, el tintineo súbito, el rasguño en el pizarrón del aire, y no la música en su antigua armonía, a nadie debe sorprender que dichos productos culturales estén en consonancia con un momento histórico que estalla como una granada de fragmentación en un planeta globalizado.

En este libro, pues, se dan la mano la prosa y la poesía, o lo que quiso serlo, o lo que yo pienso que todavía es género literario con normas establecidas desde muy atrás en el tiempo. La prosa que se cuela en los intersticios de los poemas no pretende explicar lo que significa el arte poético ni pedir excusas por lo que procura florecer en la cáscara y de pronto aborta en el grano. El recurso a la narración solamente intenta introducir a los lectores en el marco temporal y el paisaje cultural en el que vieron la luz los poemas escritos desde mis 12 años de edad hasta

este año 2018, en el que ya alcancé a vivir 98 primaveras. Apunta a los momentos de mi vida que, de modo continuo o espaciado, me visitó la inspiración, si de tal modo puede llamarse a un *élan* versificador que no me atrevería a considerar como sostenidamente poético, dado lo que este don excepcional y ejercicio maravilloso tiene de suyo, al cabo indescifrable e indescriptible. Alguien dijo que un gran poeta nace cada cien años. Y los poetastros abundan como las golondrinas en verano. Si Buda pudiera ayudarme al señalarme el camino del medio y Horacio me auxiliara con el *aurea mediocritas* me sentiré más que recompensado.

La poesía, mi poesía, que hoy se atreve a respirar el aire del mundo y se convierte en letra en el presente libro tiene una forma y un sentido distintos a los textos – pura prosa- que habitualmente escribo. Testigo de distintos tiempos sociales y caminante por dilatados espacios planetarios, arrastro sobre la arena de dos siglos el viejo cofre de un discurso poético que discurre entre la rima y el ritmo del viejo “gay trinar”, por un lado, y el poema desvestido, libre, mitad verso y mitad prosa por el otro.

Se dice que la poesía y lo que se llamaba arte, o *ars*, a partir del Renacimiento, padre de la mimesis, de la realidad captada por los sentidos han muerto. No es así. Sus cuerpos han sido destruidos pero sus almas en pena perviven en el fulgor de las luciérnagas aún sobrevivientes. Los urgentes sepultureros, sin ponerles lápidas, los han llevado a las Torres del Silencio de los actuales y mundializados Parsis, esos impenitentes necrófagos que, generación tras generación, se renuevan en todas las latitudes. Los “poetas” de hoy en día - cuyos lenguajes y propuestas literarias para mis cortas entendederas y “sentideras” son casi y a veces del todo ininteligibles- han asaltado la fortaleza donde se guarecían los signos y símbolos de un mundo intelectual que se pensaba a sí mismo, que se adhería a los cánones de un género expresivo y una estilística consagrada de idéntico modo que el musgo lo hace con la roca. Entonces, ese provocativo enigma que es el poema rodaba sobre un tema concreto, sobre un desarrollo inteligible, sobre unos eslabones metafóricos que se encadenaban en un género con cánones definidos en los cuales podía hospedarse y escudarse, tal cual lo hace el caracol en su andante casa calcárea.

Hoy prima el “pensamiento débil” de los tiempos hipermodernos, así nombrados por Lipovetsky. Los cuerpos fosforescentes de una nueva sensibilidad expresiva se niegan a iluminar los rincones de la ya vieja y desterrada, renuncian al diálogo elocuente, se atrincheran en el azogue de los antiguos espejos para deformar las imágenes en ellos reflejadas.

Cada época sumerge sus estrellas en el agua que allá abajo duerme en los hondos aljibes de las culturas compartidas por las sociedades que las portan. Y quienes, como los grillos, presienten y advierten el terremoto que destruye los edificios del pretérito, no son otros que los creadores literarios y artísticos de todos los tiempos que levantan, sobre las hogueras y cenizas del presente, las presentidas luminarias del porvenir. Hoy se repite el fenómeno, pero no en la voz de los innovadores sino en la mano de los descuartizadores. Sucede algo semejante a lo dicho por Marx: *“la historia se repite dos veces, primero como tragedia y luego como farsa”*

No soy un habitual escritor de versos ni ostento públicamente los atributos ostensibles del poeta. Las brisas, y a veces los vientos, de las circunstancias, han llevado las naves de mi trabajo intelectual a echar anclas en las islas de la prosa para desembarcar en ellas mis reflexiones e investigaciones condensadas en el ensayo filosófico-literario, en las llamadas, tal vez presuntuosamente, ciencias sociales y, muchas veces, en la nota periodística. No soy, pues, un perpetuo oficiante en la convocatoria de Calíope. Seguramente muy pocos recuerdan que esta era la musa de la poesía que ponía en movimiento la inspiración de los griegos, aquellos portadores, a la vez, de la apolínea inteligencia de la mente y del desenfreno dionisiaco de los sentidos. Sus hallazgos y herencias en el orden de la materia y del espíritu no cesan de renacer, edad tras edad, en la peripecia histórica del impulso creador propio de la civilización occidental. Hoy siguen entibiando la fidelidad de las memorias bajo una capa de cenizas. Pero el menor soplo de viento avivará el fuego de los *corsi* de Giambattista Vico y la noche de los tiempos se convertirá en amanecer primero y luego en resplandeciente mediodía. Lo que sucede es que este viejo carromato de la historia, zanja va y zanja viene, anda a

bandazos y lo mal acomodado en su carga cae al polvo del camino o se aplasta con el traqueteo.

Así como un marco aprisiona y aísla al cuadro del mundo de las cosas, los comentarios que agrego a las poesías aquí coleccionadas sólo tratan de apelar a los momentos en los que situaciones existenciales de distinto signo e intensidad desencadenaron un mandato que halló su vehículo propicio en el poema. No tratan de explicar lo que no tiene explicación. Ponen límites en los confines y contextos a las presencias. Nada más. Ni bombos y platillos, ni trasnochada hermenéutica ni vergonzantes pedidos de disculpas.

Siempre recuerdo el triple consejo de Horacio a los poetas: tener algo que decir, saber decirlo y luego quedarse callados. O sea, una vez publicado y conocido el poema no comentarlo, no sacar pecho con narcisista soberbia ni dolerse por las lástimas que adolece el texto congelado en la letra. Al producto de la creación poética se le debe dejar librado a sus propias fuerzas, abandonado en el desierto, para que por sí solo juegue una pulseada con el gusto de los lectores, las exigencias de la literatura y los albaceas del tiempo.

La poesía como documento intelectual y como ejercicio creativo que se entrega a quienes la gustan o solamente, de refilón la leen, corona la vocación literaria del género humano, al parecer el único que se mira en un espejo interior y pregunta, milenio tras milenio, por su origen, condición y destino. Pero a su vez la poesía, por intermedio del poeta que oficia como correa de transmisión, contempla y trata de interpretar el tiempo vivido, que corre por cuerda separada del cronológico. Ello llevó a que Ralph Emerson escribiera lo siguiente: *"la poesía es el continuo esfuerzo por expresar el alma de las cosas, por ir más allá del cuerpo bruto y buscar la vida y las causas que lo hacen existir"*. Siglos antes Miguel de Cervantes, por cierto mucho más importante literariamente que Emerson, le concedió a la sencillez de los versos una escondida grandeza. La poesía tal vez se realza y realiza – hazaña de su vieja hechicería- cantando a las cosas humildes. Pero breves o extensas, académicas o populares, certeras o poco felices, ninguna de las definiciones habidas o por haber pueden penetrar en lo inefable de lo expresivo, en la carga secreta de

plenitud y síntesis que posee la poesía, otrora ama de leche de la belleza formal y hoy mochilera que camina a tropezones por las sendas del desacato. Viene a mi memoria la copla de un poeta anónimo y no desvalido verseador de la región andina meridional:

*Soy torito de las cumbres
Recién bajao a los llanos
En las guampas traigo invierno
Y en el balido verano*

Aquí resplandece el arte y no se sonroja la artesanía. Hay poetas cimarrones y remanentes folclóricos más felices que muchos productos de los profesionales urbanos del verso.

No sabría contestar la pregunta tantas veces repetida: ¿el poeta nace o se hace? Es decir, si el de la poesía es un raro don que alumbra las mentes de ciertas criaturas bípedas dotadas con un voluminoso encéfalo que procuran bucear en su Yo profundo para airear las intuiciones propias, o el gambito de quienes recurren a ella para dar cuenta de cómo sus semejantes piensan y actúan, aman u odian, auxilian o matan a los ejemplares del mismo género y especie. Por otro lado, no debe olvidarse la lección de los lakistas ingleses y los románticos alemanes, enamorados y melancólicos intérpretes de los paisajes que se diseminan en el cuerpo animado o petrificado de la Naturaleza. Hay poesías de la interioridad, que mentan el amor, el dolor, la esperanza, la belleza, la fantasía y poesías de la exterioridad, que apuntan a la *praxis* de los otros, a la presencia tranquila o inquietante de las cosas, al mundo tangible, audible y visible en sus diversas mostraciones.

¿La poesía puede aprenderse como un oficio o actividad del espíritu, tal cual sucede con quienes, desde consistorios rentados, ofrecen sus habilidades para fabricar dizque poetas, o es como una sorpresiva y sorprendente voz que desde el fondo de íntimos pozos de aguas claras, asciende hasta la luz de las estrellas? Hubo y hay consistorios de amable y rentada pedagogía y mentes que brillan como antorchas en la oscuridad

del mundo. El poeta no necesita pedagogos. La poesía es a la vez magia y misterio, súbito resplandor que se alimenta a sí mismo.

Por otra parte hay tantas definiciones de lo que es o no es la poesía que el curioso impertinente que busque en el "Parecer" del Otro el "Ser" recóndito de aquella, se extraviará en un bosque donde se confunden, en *pêle-mêle*. distintos gustos, abiertas alabanzas y cerrados reproches.

En el diálogo *La República* Platón propuso la expulsión de los poetas de la *polis*, pero solo se refería, según opinan autorizados estudiosos, a los literatos en general pues *poíesis*, entre los griegos, significaba creación en todo sentido: el material y el mental. Más interesante es lo que opina en *La apología de Sócrates* acerca de las diferencias existentes entre la filosofía y la poesía, si bien siempre se ha escrito poesía filosófica (Novalis) y filosofía poéticamente expresada (Bergson). Según recuerda Platón su maestro –Sócrates- expresaba lo siguiente: "*Después de los políticos me dirigí a los poetas dramáticos, a los autores de ditirambos y a otros, convencido de descubrir mi ignorancia frente a ellos. Con los poemas que me parecían mejor contruidos, les pregunté su significado, para aprender algo de ellos [.....] Comprendí enseguida que no se interesaban sus composiciones en la sabiduría, sino en un cierto don y entusiasmo, semejante al de los adivinadores y profetas, que dicen muchas cosas bellas, pero que no las comprenden. Así también me pareció el sentimiento de los poetas[.....]*"

No es tan demoledora, como parece en la primera lectura, la crítica socrática. Debajo de sus frías palabras corre, como el agua bajo un río de superficie congelada, el don del entusiasmo que atribuye a los poetas, es decir, el privilegio de llevar adentro un dios- en el sentido de *daimon*- para que abra la puerta a la profecía y vaticine lo que vendrá. Dichos caminantes por la senda de la belleza son dueños de la gracia en el decir, en el sentir y en el predecir que no todos los filósofos o pensadores ostentan.

Quienes lean las obras de Platón hallarán otros denuelos contra los poetas, que él atribuye a Sócrates, cuyas ideas, sin duda, más de una vez modeló a su gusto en los famosos *Diálogos* como si fueran una blanda arcilla. Platón- Aristócles era su verdadero nombre y su apodo significa "el de anchas espaldas- era un aristócrata, un eupátrida, un "bien nacido" y

Sócrates, un astroso ciudadano de la calle, siempre descalzo en verano e invierno y apenas cubierto por una gastada y roñosa túnica. Pero era un genio valiente y desafiante, un talentoso pensador, un partero de espíritus, un *polites* - ciudadano- excepcional.

Los menosprecios a la poesía y a los poetas que Platón atribuyera a su maestro figuran en los diálogos *Protágoras*, *Menón*, *Ion* y *Las Leyes*, además de los citados *Apología de Sócrates* y *La República*, complementada por el tratado dialógico sobre *Las Leyes*, en el que se perfecciona la utopía urdida por su talentosa imaginación.

Los aedos cantautores y los rapsodas - estos últimos ricos en voz pero ayunos de genio creativo - cantaban los poemas en el megaron de los aristócratas o en el ágora ciudadana acompañados por la lira en el caso de la poesía lírica. La taxonomía helénica también consideraba la existencia de otros dos géneros poéticos : la narración épica, (de *epos*, palabra, verso), y la representación teatral, denominada dramática (de *dram*, hacer, obrar.)

Se distinguía, además, la poesía imitativa, o sea la teatral, de la poesía no imitativa, en la que el autor hablaba por sí mismo – el ditirambo dionisiaco – y de la épica, en la que el poeta no solamente describía las acciones de los combatientes y sus dioses protectores o enemigos sino que los hacía parlamentar entre sí, tal cual sucedía en las obras de Homero.

Antes de finalizar con estos escarceos preliminares y abrir las esclusas de mi vocación y producción de empeñoso *bertsolari*, invito a que nos asomemos por una pequeña grieta abierta en la pared de los pareceres al contradictorio opinar de quienes juzgan o juzgaron el quehacer y el deber ser de lo poético en tiempos no tan alejados como los de la Hélade.

Para ello, previamente, es preciso tener en cuenta la época y la diversidad de temperamentos propios de quienes escribieron los poemas y de aquellos comentaristas o críticos que se propusieron definir, esto es, limitar, o sea poner fronteras, a lo que yo llamaría el indefinible e inefable *Dasein*, el heideggeriano “ser ahí” de un género literario a veces delicado (Ronsand) , otras exultante (Whitman) y , de tanto en tanto prometeico, esto es, titánico (Poema del Mío Cid).

La poesía brota de unas maquinarias que se construyen a sí mismas. Actúa auxiliada por los *uroboros* mentales que engullen el sentido de las palabras, comenzando por su cola semiótica, y lo almacenan en las recónditas cuevas donde se esconde el *noúmenos*, la escurridiza cosa en sí. No se explica racionalmente la esencia que se oculta tras la presencia de un poema. Es a la vez la inspiración de quien la escribe y el ojo del que la lee, la voz del que habla y el oído de quien escucha, la sangre que corre y el pulso que la entrecorta, la pupila que contempla y la cosa contemplada. Otras veces oficia como una puerta entreabierta, o abierta de par en par, que introduce en los tiempos y espacios de la Otra Realidad, que en este caso no es la inducida por los psicoactivantes sino por los escondidos genios de Aladino que brotan de las lámparas del alma.

André Chénier decía que *“el arte sólo hace versos y que únicamente el corazón es poeta”*, pero hubo y hay poetas metafísicos, poetas teológicos, poetas de formalismo implacable y corazón helado, poetas como lo fuera Borges, ese señor del laberinto que cumplía con lo que expresó García Lorca: *“poesía es la unión de dos palabras que uno nunca supuso que pudieran juntarse, y que forman algo así como un misterio”*. Y, precisamente, fue Borges quien, cuando se le preguntó para qué servía la poesía, respondió con otra interrogante: *“¿para qué sirve una rosa?”*

Dante Alighieri (1265-1321), en los versos 61-63 del capítulo X del *Inferno* escribió:

*O voi ch'avete gl'intelletti sani,
Mirati la dottrina che s'asconde
Sotto il velame degli versi strani !*

Pasado el Medioevo, el renacentista Francis Bacon (1561-1626) expresó que *“la poesía, que siempre fuera considerada participante de lo divino, enciende y levanta el ánimo al someter la apariencia de las cosas a los deseos del espíritu.”*

Por su parte Joseph Joubert (1754-1824) un enamorado de la antigüedad clásica y ácido juez de la poesía de su época, escribió dos contradictorios conceptos acerca de los vates que navegaban en el río de la historia:

a) *“Dios, al no querer otorgar a los griegos la verdad, les concedió la poesía”*

b) *“Lo que hace que no tengamos poetas actualmente, es el hecho de que podemos pasarnos sin ellos. No son necesarios a nuestros gustos, porque no lo son ni a nuestras costumbres, ni a nuestras leyes, ni a nuestras fiestas políticas, ni a nuestros placeres domésticos”.*

Y no más, porque de seguir tras el desfile de juicios (y prejuicios) sería algo así como caminar por una senda interminable.

Falta sí, advertir que publiqué, en épocas muy distanciadas entre sí, dos libros de poemas. El primero, *La Edad de Oro*, fue en Montevideo, por mi cuenta, en el año de 1948, y el segundo, *Tiempo de dinosaurios*, durante mi larga estada en Colombia, mi otra patria, en la Editorial Nueva América, Bogotá, 1984. Algunos de los poemas que aquí figuran fueron transcritos de las páginas de ambos.

Otros tiempos, otros lugares, otros poetas

Como antes expresara, en algún momento de la prehistoria surgieron, quizá juntos, los instrumentos de percusión, los movimientos corporales rítmicamente acompasados y la emisión pautada del susurro o el grito que, cuando la facultad de hablar dio luz a las distintas lenguas, se convirtieron en genitores de las palabras y transmisores de los pensamientos y sentimientos.

Pasos, gestos y saltos rítmicos, instrumentos de percusión y voces que de onomatopéyicas se fueron, lentamente, cargando de significados con aliento poético, esto es, creador, conformaron lo gestado por la cultura

en contraposición a lo dado por el Cosmos. Y un buen día, y no solo en el universo helénico, la gran poesía abrió sus alas y tanto Li Po en China como Omar Khayyam en Persia, junto con innumerables poetas de todos los pueblos y latitudes, volaron hacia los altos nichos de la inspiración creadora.

No intento demorarme con estas brevísimas alusiones al nacimiento y desarrollo de la poesía que, a partir de sus primeros balbuceos recorrió, y lo seguirá haciendo, un largo trayecto, paralelo al de nuestra especie. Caminando erguida o a tropiezos inauguró distintos estilos en el decir y celebró con cambiantes léxicos el poder carismático de la palabra encantada. Efectivamente, en las distintas culturas y civilizaciones el *Homo sapiens* ha expresado en el poema lo guardado en su intimidad, espejo de lo que, con distintos tonos y voces, le dictaba su residencia en el mundo. Y los asuntos de sus creaciones rodaron acerca de la vida y la muerte, del amor y el olvido, del júbilo y el miedo, de la felicidad y la desdicha, de lo profano y lo sagrado.

Niñez y adolescencia: los primeros pasos

Entre mis nueve y doce años era yo el declamador en las fiestas que se celebraban en la escuelita rural nº 100. Recuerdo los autores de los poemas novecentistas y aún más antiguos – Gabriel y Galán, Espronceda, Bécquer, Darío, José Asunción Silva, etc. - fieles al ritmo y a la rima que mi maestra Blanca Viñoles, una admirable pedagoga y persona de inflexible rectitud moral, escogía para el lucimiento de mis artes histriónicas. Y lo hacía porque había descubierto mi gusto por la poesía y el recitado.

A propósito de ello, me permito recordar un hecho que desvía el curso de mis personales evocaciones: el Estado uruguayo de aquellos tiempos había dotado de unos trescientos libros a la biblioteca de una humilde escuela trepada en el lomo de una cuchilla, cuyo potrero estaba colmado de caballos de alzada y, sobre todo, de petisos, en los que los alumnos concurrían a clase en tiempos de invierno crudo – no olvido sus orejas llenas de sabañones- y en días de sol ardiente, sin importarles el buen o mal tiempo.

Dicha biblioteca era compartida y leída por los discípulos de Doña Blanca con avidez y delicia. Y a veces con mucho provecho. Recuerdo la alegría de los dos vasquitos Pedro y Pablo Bordenave cuando descubrieron un tratado sobre la leche y la lechería, que bien les vino para perfeccionar sus conocimientos y sus actividades en el establecimiento de su padre, donde desde muy pequeños ya trabajaban, sin jamás sacarse la *txapela*. Dicha prenda, tradicional en el País Vasco, iba de tal modo permanentemente incrustada en sus cabezas. Cuando ingresaron a la escuelita fueron tan elocuentes sus ruegos que la maestra permitió que se la dejaran puesta en clase. Recuerdo aquel momento: Doña Blanca los miró inicialmente con cara seria y luego de sonreír les dijo, "pasen niños, que les quedan muy lindas esas boinas".

Regreso al asunto. Los días de lluvia nuestra maestra hacía una pausa en su decir y enseñar, dedicándose a corregir nuestros deberes, o sean los escritos. Y como ya era costumbre, repartía entre los alumnos del tercer año, -que repetí a los efectos de recibir su gratuita preparación, fuera de hora y de clase, para mi examen de ingreso al Liceo-, los tomos del Tesoro de la Juventud. Este gesto cariñoso, aunque no inocente pues abría caminos a la meditación y la belleza, interesaba y aún encantaba a los alumnos, tanto en lo que se refería a los textos como a las ilustraciones. En el volumen que una vez nos tocó en suerte a mí y mi compañero de banco, mientras afuera diluviaba, leímos una poesía de Rubén Darío dedicada a Goya: *Poderoso visionario, /raro genio temerario,/ a ti enciendo mi incensario*. Así comenzaba aquella ringla de tercetos rimados que cambiaron mi vida intelectual, o mejor, que la encaminaron a una meta que, de pronto, no ha sido más que un persistente espejismo.

Al otro día escribí mi primer poema dedicado a los Treinta y Tres Orientales en semejante estilo de versificación. Había nacido, ya que no un poeta, un incorregible e incansable verseador. Tenía facilidad para la escritura y la improvisación oral, o algo que procuraba parecerse. No me fallaban ni la consonancia ni la picardía en el repentismo y, más tarde, en las payadas de contrapunto con amigos tan entrañables como lo fuera mi llorado Renzo Pi Hugarte, hombre de tierra adentro que poseía una inteligencia admirable y muchas ganas de vivir la vida plenamente. Como

antropólogo de primera agua que fuera, cumplió con lo dicho por Terencio: "*Hombre soy y nada de lo humano me es ajeno.*"

El oído atento de mi madre y el abastecimiento bibliográfico de la muy bien surtida biblioteca de mi padre, que de profesor de Física se había convertido en dentista, diputado batllista por Paysandú y encarnizado amante de la historia, complementaron en la casa familiar el despertar de aquella vocación.

Mi padre (Loreto Daniel Roberto Fidel Vidart) y mi madre (Alejandrina Dominga Bartzabal, conocida por su apodo de Janina) habían recibido una esmerada educación. En sus hogares originarios había libros, atlas, revistas históricas y literarias. Ambos abuelos eran buenos lectores en español, euskera y francés, pues su estirpe provenía de Iparralde (lado del norte), el país vasco pirenaico ubicado al sur de Francia. Zuberoa (la comarca de los bosque tibios) era el rincón histórico donde sus mayores, de antiquísima data, habían levantado los caseríos en las aldeas montañosas.

Mi madre era también música, si así puede decirse. Don Bruno Goyeneche, otro vasco, le había enseñado el arte del piano hasta obtener elpreciado (y decorativo) título de Profesora. Pero como con ello no se contentaba aprendió también Armonía, Contrapunto y Composición. Escuchaba los conciertos partitura en mano; así la recuerdo junto a la ortofónica. Dicho enorme armatoste estaba situado junto a la puerta del comedor que se abría, en las noches veraniegas, hacia el rural patio pompeyano donde se erguía el brocal de un aljibe, morada de una tortuguita traga insectos y demás desperdicios comestibles la que, por su parte, no podía prescindir de los desahogos intestinales...

Ambos progenitores gustaban de la poesía. Papá recitaba de memoria los poemas de Almafuerte, seudónimo con el que Pedro Palacios, poeta argentino, había firmado sus *Milongas clásicas*. Mamá amaba los viejos romances españoles: "*Abenamar, Abenamar,/moro de la morería/el día que tu naciste/ grandes señales había.*" Luego de las cenas una larga sobremesa retenía a los cinco integrantes de la familia –tenía dos hermanos menores, ya fallecidos, pobrecitos- por muy largos ratos. No estaban dedicados al estéril silencio digestivo ni al religioso recogimiento pues mis padres eran agnósticos. Comenzaban a resucitar las biografías

heroicas de aquellos viejos parientes de mi padre que habían peleado como tigres en la defensa de Paysandú, y las hojas marchitas de las historias uruguaya, americana y sobre todo francesa, a partir de la Revolución que cambió los destinos de Occidente.

Conservo un libro de Paco Espínola, amigo de papá, que con él, Justino Zavala Muniz, Julio César Grauert, Luis Hierro, Ovidio Fernández Ríos y otros intelectuales y políticos se reunían semanalmente en el montevideano café Barrucci. En una mesa aparte nos sentábamos Luis Hierro Gambardella, Batlle Fernández Ríos y yo. Como entre los pitagóricos, los *matemáticos* hablaban de los entretelones de la política y la literatura y nosotros, los muchachos imberbes, los *acusmáticos* – al igual que los aún no iniciados en la escuela del filósofo de Samos-, escuchábamos con atención asombrada la voz y el discurso de los Grandes Maestros, o Matemáticos. Dicho libro, *Saltoncito*, tiene una dedicatoria de mi madre que cada vez que la leo me hace lagrimear: "*Para mi poetita, Daniel, en el día de su cumpleaños*"

Quiero recordar ahora, e insistir en su importancia, la educación y enseñanza – que no son lo mismo- que procuró darme mi padre, aferrado a sus latines y al *Mens sana in corpore sano*. Por ambos aspectos, el del sazonado pensamiento y el del ágil movimiento, procuró que no me faltaran en esta etapa preparatoria de mi adolescencia. En el orden de la mente contrató profesoras, unas de idiomas (inglés, alemán y francés de alto vuelo) y otra de literatura, que me enriquecieron al tiempo de dotarme de una virtud que traté de practicar y que a los 15 años leí en el Martín Fierro, "*más que el sable y que la lanza/suele servir la confianza/ que el hombre tiene en sí mismo*".

Así armado y ferrado, como lo estaban los caballeros del Medioevo pero con otros medios de combate, me sentí capaz de realizar esfuerzos intelectuales tenaces y los practiqué sin desmayo. También algo, desde muy lejos, me decía que se debe enfrentar serenamente a los peligros, que son algo así como el empedrado del camino de la vida. Entonces, con temblor en el yo animal y resolución en el yo humano, les hice la pata ancha y como decimos los paisanos, "eché p'alante". Muchos, y a veces mortales, peligros me atropellaron a lo largo de mi larga existencia y los

afronté en calma, sin gritar— me persigue la parla del Uruguay profundo— como , “macho que tiene lo que hay que tener”. Caballos desbocados y redomones que me revolcaron cruelmente, vuelcos de automóviles y ómnibus , cuatro emergencias aéreas, de las cuales una fue, en pleno Atlántico, debida al incendio de un motor de un avión de la BOAC, se sucedieron sin consecuencias a lo largo de los años.

En el orden del soma, del cuerpo, la preocupación de mi padre fue aún más solícita y sostenida. Contrató a una profesora de gimnasia sueca — la “señorita” Tudisco, meritoria hija de un zapatero remendón—, a un ex -boxeador de peso mediano — el “ñato” Sande— , que tenía su academia en el fondo de casa —y al inefable Kijuto Tosio — un desertor de la marina japonesa, que se tiró al agua en la bahía de Montevideo— quien me adiestró en las artes y secretos del judo. De la profesora de gimnasia debo decir que se trataba de una persona prolija, rígida e imperativa: era preciso repetir una y cien veces los ejercicios hasta que salieran “perfectos”.

Sudor tras sudor. En efecto, para rematar, mi padre me obligaba a lidiar con clavas, pesas de hierro de 5 kilos en cada mano y unos elásticos que debía tensar, con agarraderas en cada extremo, para “desarrollar bien los músculos del pecho”. Después marchaba al baño de vapor, una sauna casera, y de allí a la ducha con agua bien fría.

El boxeador, mediocre en el deporte pero bueno en sus recomendaciones y lecciones prácticas, me decía de continuo: “no se pelea solamente con las manos enguantadas sino también con la vista, una buena, muy buena cintura, y piernas ágiles, bailarinas, para desorientar al adversario y hacerlo cambiar de frente de continuo”. Propuso que él sería mi *sparring* , pero la cosa salió al revés: dos veces me dejó sentado y otra casi me noqueó. Pero aprendí a tener un *cross* — golpe cruzado a la cara— veloz e imprevisto y de inmediato tomar distancia con un *jab* de izquierda, con el brazo tenso. Se preocupó mucho por mejorar mi *uppercut*, gancho potente al mentón y luego, si el adversario no había caído por ese anonadante impacto, volver a la danza para tomar distancia y aliento. Luego de varias fintas y juegos de cintura debía ensayar, si me dejaba el rival, un *hook* al pecho o, mejor al hígado y las partes blandas del torso. Todo ello cuidándome, con el ojo siempre atento, de los puñetazos del adversario.

Juntas las manos enguantadas cubriendo la cara y siempre moviendo el gozne de la cintura....

Me gustó esa enseñanza y no me fue mal cuando subieron al ring a otros pibes de mi peso para pasar de la teoría a la acción, del ensayo a los puñetazos propinados con todo el peso del cuerpo y la fiereza del orgullo.

Pero fue más interesante y divertido lo que me enseñó, con la suave paciencia propia del carácter de su etnia, el desertor Kijuto.

- "Karate no, que lastima", me decía en su media lengua. "Malo, bluto. Bueno judo, que aplovecha jueza ajena, que tiene llaves lindas, que hace leil al que voltea al otlo".

Lección tras lección, porrazo tras porrazo y alternando nuestros papeles, se inició un ciclo de transmisión de las artes marciales, una milenaria práctica de sabiduría corporal y destreza asiática, no sin antes haberme adiestrado en el arte de caer hacia atrás y hacia adelante. Como recurso último contra "el que quiela matalte, hacer un V con dedos bien dulos y estiladitos de mano delecha y golpeal vuelte a los ojos del nemigo, que van a saltal como guevo de perdí." Y no sólo se quedó en el consejo: sin soluciones de continuidad me sometió a un doloroso entrenamiento para fortificar los dedos índice y medio de la mano apropiada para cometer esta operación siniestra. Pero este recurso ya no partencia al dominio del judo, cuyas llaves básicas, que requieren velocidad y destreza, se denominan *harai-goshi*, *osoto-gari*, *tai-otoshi*, *kega-gatame*, *seoi-nage* y *uchi-mata*.

El complemento de todo este adiestramiento físico fue la equitación. Mi padre, cuando vivíamos en el campo o pueblos rurales – desde mis 7 a 25 años- tuvo caballo y yo los míos. En realidad no eran dos fletes sino tres. El Bayo, cuyo nombre respondía a su pelo, era el suyo: el media-sangre Chifula, un oscuro tapado, andador al estilo del camello y rendidor en el trote chasquero era el mío, y al querido Chingolo, un criollo sanducero de pelo zaino-ratón, cuyo sobrepaso era primoroso como diría un paisano, lo compartíamos.

A caballo, siempre al trote largo, recorrimos el país. Teníamos maletas bien provistas, buenas armas de puño – su revólver quemaba 38 y el mío 32- , ponchos de invierno y de verano, y una pasión compartida por la equitación criolla. Dormíamos sobre lo carona y los pelegos, utilizando al basto como almohada. En invierno encendíamos una buena fogata, nos

turnábamos para alimentarla y abrigados con los serviciales ponchos-patria veíamos en las madrugadas blanquear a los pastizales bajo la sábana de escarcha. En el verano cuando despertábamos, teníamos los rostros y el pelo cubiertos por el rocío. Los hombres y mujeres rurales, las gentes sencillas y hospitalarias del Uruguay profundo me enseñaron a conversar – y callar- con el Otro, a compartir sus churrascos, a conocer sus hogares, a matear juntos y conversar como viejos amigos bajo las enramadas.

Este ejercicio respondía a una sentencia, que confirmaba su íntimo deseo de hacernos, a mí y mis dos hermanos, hombres fuertes, sufridos, “ilustrados y valientes “. Dicha sentencia pronunciada en una de las largas sobremesas fue precedida por un largo silencio y la expresó acentuando las palabras: “Quiero darles una educación de príncipe, aunque yo no sea rey, y hacerles conocer el cuerpo de la patria. “ Calló, y mirándonos a los ojos dijo algo que, sin duda , no había leído en las biografías sobre Hegel: “el hombre debe saber dónde está parado”. Esta frase era repetida una y otra vez por el filósofo alemán, pero no en el salón académico. Ya dictadas sus clases enfilaba diariamente a una cercana taberna, ordenaba la consabida copa de buen vino y después del consabido *prosit* a los otros parroquianos pronunciaba la frase que espetara un padre a sus tres hijos en aquella memorable sobremesa.

Vuelvo a la hípica criolla. El cabalgar fortaleció mis piernas, envolvió con una túnica de músculos a mi cuerpo delgado y flexible , me invitó a coronar cuchillas y desde allí, ver el oleaje dormido de las otras, tendidas hacia el horizonte. Camino adelante, sin prisa, me empapé con la ética y estética de los caballistas, al par que descubría la metafísica de las lejanías. Fue el cabalgar un especie de honda que me proyectó a la aventura, que me invitó a la novedad del viaje. al *plus ultra* que empuja el cuerpo y el espíritu hacia lo desconocido, y aún lo misterioso.

Paralelamente a una vida al aire libre, leía por las noches en la biblioteca de mi padre , muy bien surtida de libros anarquistas, lo escrito sobre muchas disciplinas, desde la anatomía de Testut-Latarget hasta la literatura gauchesca, desde la Iliada de Homero hasta los poemas de Bécquer, Mallarmé, y Novalis. Me deleitaba con Horacio Quiroga y Florencio Sánchez, me interesaba, y me sigue interesando, la historia de

las religiones, de la cual hoy en día poseo una abundante y selecta biblioteca.

Un día cayó en mis manos una revista americana de geografía en la cual el Dr. Jose Imbelloni había publicado un incitante estudio sobre Rapa-Nui, la Isla de Pascua. A partir de esa lectura se despertó mi interés por la antropología. Con ella de una mano y con la poesía de la otra ha caminado hasta llegar a estas páginas, que considero testamentarias , dada mi alta edad.

Mucho más podría contar de mis viajes por el mundo, del que solo desconozco Australia y las islas de Oceanía. Caminé por todos los demás continentes, y mucho. Desde toda la China a Texas, desde la inmensa Siberia a la Patagonia, desde Mongolia al Norte Grande chileno, desde las riberas del *Mare Nostrum* de los romanos a las selvas amazónicas, desde el Sudán al país vasco de mis antepasados. Aprendí en estos periplos a descifrar y respetar las culturas del Otro, - al cabo mi interlocutor y maestro- que me ayudaron a convertirme en un ciudadano del mundo , que me hicieron gustar más del camino que de la posada.

Y para despedirme del recuerdo del papa Lolo y la mamá Janina van estas confesiones finales, que solo a mi importan, pero que considero necesarias. Conozco mis defectos, que son muchos. Trato de enmendarlos, si bien más de una vez me ha sucedido , al igual que Oscar Wilde, cuyas obras completas devoré, mano a mano con la Montaña Mágica de Thomas Mann en unas inolvidables vacaciones, lo por él confesado “puedo resistir cualquier cosa menos la tentación.”

Mi tío Artigas, quien me salvó la vida en Paysandú con sus largos dedos cuando ya estaba sin respiración, pues me había atorado con un trozo de mondongo , era mi camarada y consejero , mi compañero de salidas hasta el rio Uruguay y visitas a casas de muchachas livianas con ojos brillantes que tomaban mates dulzones y le decían Moro, que bien le convenía , dado lo atezado de su piel. Tenía sus defectos, que él y muchos de sus amigotes consideraban virtudes. Le gustaba “chinear” y yo, no por inducción de sus palabras sino por el mandato de genes compartidos, a los 14 años enderecé mis pasos, digámoslo así, por ese camino.

Como dicen maravillosamente Las Canciones de Bylitis, me gustó demorarme en “la rosada gruta donde el hombre descansa en su paso

hacia la muerte". Hoy el descanso que conozco es el del sosegado guerrero que, libre ya de la hojarasca machista, ama con cuerpo y corazón una mujer maravillosa que es amante y amiga, esposa y confidente, jardinera y escritora. Se llama Alicia : cuando la conocí y se irguió del asiento estaba envuelta en un tembloroso, dulce, cautivante resplandor. Jamás me había sucedido algo semejante con mujer alguna. Me sigue iluminando, me sigue mostrando las rosas que bordean el último camino que junto con ella recorro hasta que , solita ya, siga por mucho tiempo más, rumbeando a la Gran Luz definitiva. Dediqué este libro, en letras vivas, en palabras impresas, a los poetas uruguayos muertos. En secreto, sin palabras , se lo dedico a ella, a la paz que me ha concedido, a su amor que me ha redimido de tantas y crueles tristezas, a su inteligencia e ilustración tan deslumbrantes como modestamente escondidas, a su alta formación universitaria y dotes de escritora, a su sonrisa que arde como una estrella. Mientras tanto, voy guapeando. Será porque me anda por dentro una frase que me repetía Siceo, un octogenario tío abuelo ciego por parte de padre. " Usté es sanducero, no lo olvide. No debe recular ni un tranco de pollo aunque vengan degollando."

Salto de nuevo a mis años de adolescente en trance de abrir la ventana de la juventud.

Mis abuelos también influyeron mucho en mi formación. El materno me habló en euskera hasta mis 16 años. A esa edad murió en mis brazos. Horas antes había venido el cura a darle la extremaunción, llamado por la abuela Alejandrina. Dicho cura era franquista y él republicano. De buenos amigos que eran, la Guerra Española acabó con su mutuo afecto. Cuando el sacerdote, vasco también, quiso despedirlo del mundo con los santos óleos, aquel enfermo, herido por el cáncer, sacó fuerzas no sé de dónde y a partir de un furibundo *arrayúa*, recurrió a la violencia oral del euskera, que la tiene, para expulsarlo del dormitorio, en ese momento convertido en la guarida de Las Parcas, y decirle que, si había tal Dios, se las arreglaría solo para encararse con él, al margen de la iglesia. El cura se retiró espantado de la habitación y de la casa. Abuelo temblaba. Cuando entré de nuevo al cuarto, que olía a remedios y a cuerpo sudoroso, me llamó con un leve movimiento de su mano. Se sentía desfallecer. Yo le tomé la cabeza y la puse sobre mi pecho. *-No te olvides que somos vascos-* atinó a decirme, y

se murió nomás, con un estremecimiento de pájaro herido, aquel cariñoso mentor de mi infancia. Le cerré los ojos pero no pude cerrarle las puertas a mi largo y dolido llanto. Y aún lo lloro...

No encuentro mejor manera de celebrar la presencia y docencia de mis cuatro abuelos, a quienes tuve la dicha de disfrutar en Paysandú, que adelantarme al plan de mi libro y transcribir a continuación el poema que les dediqué cuando estaba en el exilio, trabajando en Caracas, como funcionario de la UNESCO, allá por los años 1978 y 1979.

Los Abuelos

*Vigilia y soledad, yo los convoco,
tiernos fantasmas de una estirpe honesta ;
osario familiar, mortuoria siesta
que el recuerdo despierta poco a poco.*

*Don Loreto, Don Pedro Margarito,
memoriosos patriarcas sanduceros,
expertos en tabacos, en luceros,
pueblerino saber, si no erudito.*

*Uno en fósiles, ágatas y sellos ,
Biblias , Quijotes, leyes, teología,
otro en mapas y arcaica geografía
aplacaban sus ocios en aquellos*

días iguales junto al río en brasas
al pie de la ciudad casi cegada
por la luz del verano, ensimismada
en la fresca marsupia de las casas.

Pude Loreto apenas disfrutarte
pero en tus libros acaricié tus manos :
el Poema del Cid y los romanos
al gusto de Duruy, lisonja y arte.

Tuyo es también, de algún lado proviene ,
este Dios salvador que nos advierte
que tras la arquitectura de la muerte
hay un acá que en más allá deviene.

De ti, Don Pedro, en cambio , guardo mucho,
juntos al Gobi platicando fuimos,
los gigantes de Pascua descubrimos
en la horas aquellas, cuando el pucho

de tu cigarro criollo trascendía,
pestilente luciérnaga encantada,
atravesando noche y madrugada,
la pasión de tu humeante fantasía.

Una abuelita en dulces hacendosa,
hada volando entre durazno e higo,
institutriz de flores, el postigo
abierto hacia el jardín, perpetua rosa.

Diligente, mi rubia Alejandrina,
membrillos me pedías, caracoles,
para colmar tus mágicos peroles,
tus cazuelas de barro. Y así, fina,

*prodigiosa, en silencio cocinabas,
rodeada por abejas, sin hastío,
islas de azúcar cuyo hirviente río
en potes transparentes sosegabas.*

*Qué almíbares de oro derramado,
qué guisos de perdiz ; ajo y tomillo
santiguaban tus rezos, y tu anillo
era el ojo redondo de un pescado.*

*La otra abuela pequeña , tan pequeña,
que en su nombre, tan breve, bien cabía ;
de tu pezón pendió, Doña María
una tribu de bocas, lumbre y leña*

*de tus hijos frecuentes y los hijos
de las vecinas secas, de solteras
que del amor furtivas pasajeras
te miraban con grandes ojos fijos.*

*¿Fueron veinte, treinta ? Sin fatigas
levantabas la prole numerosa,
indiecita de leche caudalosa,
biznieta nada menos que de Artigas.*

*Eras María, casi de la altura
de una tinaja ; leve y atezada
te veo mordisqueando una granada,
de aborígen maíz tu dentadura,*

*de ala de tordo tu cabello lacio,
de ñandutí el primor de tu pechera,
de terciopelo antiguo tu pollera,
de pitanga tu aureola en el espacio.*

*Conmigo van queridas sombras puras
y abuelo ya, dolido y sin aliño,
a los cuatro les pido ser un niño
en el hueco de un tiempo sin premuras.*

*Vuelvo al naranjo aquel por mi plantado,
a la uva azul, a la profunda higuera,
a la alta, detenida primavera,
de un muro por el sol condecorado.*

*Vuelvo al río Uruguay y su bestiario,
a las islas, botánicas delicias,
a mi loro, folclore de malicias
insultando sin ley al vecindario.*

*Vuelvo y no vuelvo, rehén del desconsuelo,
equivoco el andar, descuido el tino ;
pienso en ti, nieto mío, y me empecino
en volver a ser nieto siendo abuelo.*

Caracas, madrugada del 18 de octubre del año 1978

No conservo las versadas de aquella temprana edad. Pero sí quedaron anclados en mi memoria los tercetos finales de un soneto que escribí a los doce años:

*Ya los sauces bohemios, despeinados y vagos,
inclinan sobre el terso cristal de los lagos
sus ramajes cansados con quietud infinita.*

*Las ranas comienzan su ronca plegaria
y en el rojo soporte de su pata estatuaría
filosófica y muda una garza medita.*

En mi adolescencia descubrí la incitante y excitante presencia de la mujer. A toda piba de cintura de avispa y senos cadenciosos que se hallara a tiro le infligía un poema. Aquellos mamarrachos tan ardientes en su contenido como horribles en su forma volaban, creía yo, como pájaros encantados, pero en verdad eran atrevidos murciélagos con alas de papel. En todas las versadas no faltaba este remate del segundo terceto: *"tu boca sonrosada que dibuja un corazón"* . O algo muy parecido. Anteriormente había pedido un "ósculo". Palabra sin duda incomprensible para las *garotas*, pero que no escapaba a la insinuada intención...

A veces tuve suerte. Algunas esbeltas mojarritas mordieron la carnada y con ella el anzuelo. Esa metodología de seducción - ya es hora de confesar aquellas inexpertas pero a menudo intensas diabluras sazonadas con chingadas expresiones poéticas de lujuria juvenil - me enseñó uno de los efectos de ablande y entrega que produce en el espíritu y la carne femeninas el ritmo y la rima de los versos eróticos. Aún no había leído el

célebre soneto de Ronsard que remata con estas horacianas palabras: *"cueillez dès aujourd'hui le roses de la vie"*.

Pero no es de la ya aludida *"rosada gruta donde descansa el hombre en su paso hacia la muerte"* desde donde sopla el viento de esta extraña y osada antología, un centauro cuya cabeza es la prosa y su cuerpo el verso.

Casi no figuran las poesías amoratorias y eróticas, a las que ya me referí, en las páginas de este libro. Las escribí, sí, pero las reservo para ser publicadas después de mi partida. No obstante, confieso que, como Antonio Machado, *"amé todo lo que ellas tienen de hospitalario"*. Este paseante solitario por los caminos de la carne, del alma y del mundo fue bien acogido en muchas posadas nocturnas y enramadas diurnas para recibir la que el poeta del patio de Sevilla, pudorosamente, llamara *"hospitalidad"*. Tiene, en verdad, otros nombres...

Hoy, en el crepúsculo, con el sol a la espalda, el viejo *bertsolari* sabe y puede, mediante la poesía de la vida y la poesía escrita, seguir *"subiendo la cuesta"*. Pero ya de la mano de una única y maravillosa mujer. Todo guerrero necesita su descanso en vida, como antes dije. Y este libro, si el título no fuera un plagio, también podría llamarse *"El descanso del guerrero"*.

Vuelvo a tiempos ya lejanos, sin nostalgia, porque *nostos* significa regreso en griego y *algos*, dolor. Y yo, en vez de suspirar por la perdida juventud siento que a quien por dentro le anda el patituerto - en este caso- numen de la poesía siempre aguarda y contempla nuevos horizontes, siquiera en sus espejismos.

A los 16 años, lleno de salud, repleto de vida, me asaltó el tema de la muerte. No como temor y temblor, tal cual expresara Kierkegaard, sino como el legado de una red de arrastre. Había leído las *Coplas a la muerte de su padre* de Jorge Manrique y comprendí que solamente somos viajeros, que todo verdor perecerá, que es preciso saber vivir el momento dorado de la residencia en la tierra (¿verdad fantasma de Neftalí Reyes, alias Pablo Neruda?), como si fuésemos inmortales. No me apesadumbró el quebranto de la melancolía y en vez de alarmarme me consoló la certidumbre filosófica de la finitud que, analizada ecológica y

cósmicamente, se convierte en reinicio, tal cual lo expresaba la danza de la indostánica *Shiva* , a la vez destructora y restauradora del mundo, como se podrá comprobar en este soneto juvenil.

ALGUN DÍA

*Algún día tendré el sueño ligero
y el oído seráfico y profundo
para escuchar el corazón del mundo
latiendo como un dulce sonajero.*

*Veré entonces crecer el limonero
tierra abajo, pidiéndome el fecundo
regazo de mis huesos en el fundo
que guarde mi descanso verdadero.*

*Mis manos serán pétalos de flores,
mis ojos serán frutas amarillas
y perfumes ardientes mis amores.*

*No tendré más esta inquietud secreta
que me puebla de agónicas rencillas
y empezaré , recién, a ser poeta.*

No me ganó el espanto ante la Nada. No me tentaron las delicias urdidas por el Dante y Doré sobre la eterna residencia en el Paraíso ni me espantó ser achicharrado por las llamas del Infierno, como también Doré las dibuja y Dante, el inconfeso plagiario de ben Arabi, las imaginara. Supuse que mi retorno a la tierra me incorporaría a la flor, al fruto, al árbol, al tenaz verdor de la Naturaleza vegetal que hermosea y oxigena este mundo; que un hilo invisible me uniría con la vida que late en el Universo, siempre triunfante sobre el Ángel Exterminador.

Desde ese entonces una y otra vez ha regresado al diálogo con la Huesuda, aquella que en una película de Bergman - *El séptimo sello*-

jugaba con el caballero una partida de ajedrez en la playa. Nunca olvido que la muerte es mi nodriza y será mi institutriz en el Mas Allá o el Más Acá de este *mondo cane*. La conciencia de su certidumbre, de su puntual golpear con descarnados nudillos en la puerta del cuerpo y en la ventana del alma me concedió el don de una tranquila espera, sin espanto y sin duelo, sabedor resignado de que
“ *los ríos van a dar a la mar, que es el morir*”.

Los sonetos a la muerte que a continuación ofrezco, escritos a mis 20 y pocos años, cuando la vida ardía en mis venas como un incendio, confirman esta actitud de comprensión, sumisión y entrega.

SONETOS A LA MUERTE

I

*Triste de aquel que aprendió a temerte,
errado del que ciego va a buscarte,
feliz el que sabe que ha de hallarte
y ejercita la vida que ofrecerte.*

*Sin buscar, todos hemos de encontrarte,
sin huir, todos hemos de cederte;
por fuerza los remisos han de verte
y tranquilos los justos contemplarte.*

*Fabricamos la miel, abejas de oro,
abejas sin rumor a ti volamos
y quedan en recuerdo los panales.*

*Otros vendrán con su mortal tesoro
para llenar las celdas que dejamos
en cambio de tus flores inmortales.*

II

*Eres hombre la presa de la muerte
y conmigo tú vas clamando a oscuras,
que a su troje de olvido van seguras
las simientes del débil y del fuerte.*

*Allí todos serán frutas maduras,
ninguno ha de implorar diversa suerte:
de una rama glacial penderá inerte
la perfecta salud de las criaturas.*

*Apronta pues tu grano. Tu ropaje
abandona al oír la segadora
que te invita a su prado silencioso.*

*Inclina ya tu brizna pecadora
y entrégale tu mísero pasaje
para el tiempo sereno del reposo.*

III

*Qué dulce talle tienes flor de duelo,
cómo sabe besar tu labio oscuro,
cómo enhiestas de amor tu seno duro
y nos cubres la espalda con tu pelo.*

*Ardiendo la tiniebla de tu puro
y recatado cáliz prieto en celo
entreabres su tibio terciopelo
mientras tiembla tu vientre prematuro.*

*Fragante doncellez adolescente
que renuncias al darnos, sollozante,
los transportes de un éxtasis clemente.*

*Quien tu beso logró no ha de dejarte
pues tú cambias la boca agonizante
en boca que no cesa de besarte.*

IV

*Tú alejas de la ofensa al ofendido,
al doliente liberas de amargura,
al ahíto consuelas de su hartura
y sanas de su herida al malherido.*

*A los faltos devuelves la cordura,
al necio retrotraes al buen sentido,
un camino cabal das al perdido,
sofrenas al que corre en derechura.*

*Emparejas al alto y al mediano,
al pequeño dispensas del lamento,
acaricias al niño en el anciano*

*y eximes de su afán al irredento.
Yo me adiestro en pulir el pensamiento
del más cierto saber sobre lo humano.*

V

*Sola estás, madre ausente, sola y fría,
a todos tú socorres, más si acudes
te reprochan los negros ataúdes
y la lucha que impone la agonía.*

*Nadie pone justicia en tus virtudes,
nadie abraza tu cuerpo, madre mía,
nadie ama tu mano que nos guía
con amor a una patria de laúdes.*

*No necesitas tampoco de mi canto
para hacer más piadosa tu ternura
pues un día fui esclavo del quebranto.*

*Enjugo en ti mi lágrima temprana;
perdona si dudé, madre segura,
y haz que a tiempo despunte tu mañana.*

VI

En la tumba de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita.

“Ay Muerte, muerta seas, muerta e malandante “

Libro de Buen Amor (verso 1520)

*Muerte, viva seas, viva y bienandante,
Del trefudo Arcipreste no cures lamentos,
que a su vieja de amores revives por cientos
y a todas trucidas con tu diestro talante.*

*No cures del clérigo ni de sus juramentos,
que epitafio le diste, como él diera a su enante,
morir a la española es morir elegante,
juglaresco y taurino, en su tres movimientos.*

*Leal Trotaconventos, Arcipreste jocundo,
decidme si es tan duro el dejar este mundo
cuando así de hazañosa prospera la memoria.*

*La más larga vida comienza con la muerte,
tras de su hito, Arcipreste, tu Hita se convierte
en ciudad campanuda, en mojón de la historia.*

Como podrá comprobarse me andaba por dentro la procesión de los poetas del Siglo de Oro español, y aun bastante antes, dada la presencia del Arcipreste de Hita. Leía con devoción a Lope de Vega, Quevedo, Góngora, Gutiérrez de Cetrina, Baltasar Alcázar y otros menos célebres tributarios del aire de un tiempo que soplaba sobre la arquitectura y el decorado interior del soneto. Sentía de un modo muy poderoso el impacto del idioma castellano, purificado y exaltado por los grandes poetas, celosos de su grandeza y perpetuos rivales. Recuerdo una humorada hiriente de Góngora, que detestaba a Lope de Vega:

*Por tu vida Lopillo que me borres
las diecinueve torres de tu escudo,
porque aunque tienes mucho viento, dudo
que tengas viento para tantas torres.*

Hoy sucede algo parecido entre los presuntuosos que se creen los mejores poetas del mundo y no en los prudentes, que se saben los menos malos del barrio...

Y no más, que la mentada antología ya está por abrir sus páginas. Reitero, si, que al insistir y persistir en la coherencia del discurso poético y en la arquitectura del verso sustentada por los arbotantes de la inteligibilidad, no acato las propuestas de los modelos fragmentados, *post e hiper* modernos, que hoy juegan a la mancha, y no en un patio abierto y soleado sino en un enjabonado sitio donde nadie escapa a los porrazos o a los resbalones. Pero no generalicemos. Aun sobrenadan las aguas revueltas grandes y escasos poetas, de espaldas al neo dadaísmo decadentista, nieto de aquel "*nuevo gay trinar*" que molestaba a Don Antonio Machado.

El tratamiento errático de las ideas y las metáforas de la más alabada poesía contemporánea que estalla es palabras y frases inconexas y no se enfila como una flecha hacia un blanco prefijado (pongo por ejemplo de tal objetivo unívoco la Oda a la Cebolla de Pablo Neruda, más adelante transcripta) es para mí un territorio inaccesible, una montaña a la que jamás podré ascender – o un abismo al que me espanta bajar- y menos cuando mis apetencias y facultades apuntan a otras geografías del espíritu.

Al igual que los presocráticos, que plantearon todos los grandes temas de la filosofía, los verdaderos, los visionarios poetas, llamados vates – de vaticinio- en Roma, han mentado siglo tras siglo las mismas cosas con distintos lenguajes, y cada cual se expresó en el de su época (el barroquismo, preciosismo y culteranismo de Góngora, por ejemplo), siempre que no fuera un rebelde o un innovador. O un emisario del disparate y la frase descoyuntada, a los que hoy muchos llaman poesía y otros la escriben, creyéndola tal.

Pero hay algo más que decir acerca de mi confesado “anacronismo”, que de pronto no es otra cosa que un reverente respeto al discurso poético. Me refiero al espécimen que debe apuntar a un solo tema, desestimando de tal modo las palabras al boleó que muchos de los autodenominados poetas de hogaño arrojan sobre sus versos (¿?) como si fuera maíz para las gallinas. La poesía, su temática, su léxico y su sintaxis constituyen algo así como la radiografía o el análisis espectral del tiempo íntimo o cronológico vivido por el poeta. Y en esto andan acertados los que saben captar con inteligibilidad y coherencia los rasgos políticos y culturales de un *Mundo Fragmentado*, sobre el que escribió Cornelius Castoriadis, uno de esos documentos intelectuales en los que a la vez dialogan la reflexión y el espanto, ambos hermeneutas del Caos, voz que en griego significa “abismo”.

Sobre el asunto del arte contemporáneo el ensayista español Fernando Castro Flores escribió un libro por momentos algo extravagante para mis entendederas pero claro en la exposición de su tesis. El libro se titula *Mierda y catástrofe*. Recomendando su lectura.

A veces es preciso recurrir a confrontaciones, por más antipáticas y agresivas que parezcan. Por ello saco a la luz del mundo lo que guardaba en mi maleta de intimidades y desde hace muchos decenios dormía en ella, para compararlo, y no en el campo de la excelencia sino en el de la congruencia, con los productos del delirio enfermizo, inspirador de los muchos mamarrachos que echan a volar a los cuatro vientos la mayoría de los autodenominados poetas contemporáneos. Caminan en ringla, mano sobre el hombro tras mano sobre el hombro, como en aquel cuadro de Brueghel *Der parabol der blinden*, en los que un tuerto conduce a otros ciegos que caminan en pos de no se sabe qué, tropezón va y porrazo viene.

Como muestra y prueba de mis dichos, reproduzco el poema de una ya fallecida y famosa escritora peruana contemporánea, Blanca Varela (1926- 2009)

No comprendo lo que quiso decir, aunque haya instantes felices en su salto al vacío. Se trata de un poema descoyuntado, con caídas en lo vulgar y lo ridículo Sin duda, en lo que concierne a la nueva orientación poética, para los que aplauden a los emisarios de la nueva trova, estoy más cerca

del *Homo erectus* que del *Homo sapiens*, al juzgar tan duramente a los aplaudidos ídolos.

A lo Mejor Eres tú Mismo

*A lo mejor eres tú mismo
el tren que pita y se mete bajo tierra
rumbo al infierno o la estrella de chatarra
que te lleva frente a otro muro
lleno de espejos y de gestos, endiablados
gestos sin dueño y tú tras ellos, solo,
feliz propietario de una boca escarlata que muge.*

*Pega el oído a la tierra que insiste en levantarse y respirar.
Acaríciala como si fuera carne,
piel humana capaz de conmoverte, capaz
de rechazarte.
Acepta la espera que no siempre hay lugar en el caos.*

*Acepta la puerta cerrada, el muro cada vez más alto,
el saltito, la imagen que te saca la lengua.
No te trepes sobre los hombros de los fantasmas
que es ridículo caerse de trasero.*

Quiero apuntar ahora a la sociedad de poetas uruguayos muertos para escoger otro ejemplo de lo que hoy se concibe, escribe y denomina poema. Me remito al de un periodista y locutor radial que allá por los años 60 del pasado siglo fue conocido como Bécquer Puig por todos sus oyentes. Su nombre inicial era Salvador, y con él se le ha consagrado posteriormente por la crítica y sus admirados lectores como un gran poeta. Además de aquellas labores del diario vivir escribió recensiones literarias en *Marcha* y publicó varios libros, algunos distinguidos por el Ministerio de Educación y Cultura (Falso Testimonio, primer premio a la poesía

inédita). También fue acreedor a valiosas distinciones cuales son las del Morosoli y el Bartolomé Hidalgo. Murió a los 70 años en 2009. “Sin poner ni quitar Rey, pero fiel a mi Señor” (el de la poesía), transcribo el anunciado y aplaudido poema de Salvador Puig. Advierto, lealmente, que una sola golondrina no hace verano. Posiblemente haya congruencia, plenitud y acierto poético, en lo que yo entiendo por tal, en poesías tuyas que desconozco.

CARTA TRIANGULAR

*A usted que amó a la misma mujer que yo
Que tal vez la encontró superior al amor:
A mí que no me gustan las comparaciones:
Ahora que la hemos olvidado
Y ella entra desnuda en una habitación que desconoce
(La intersección de nuestros dos olvidos)
A ella por fin:
Que allí carece de espejo para verse
Que tiene que olvidarse de memoria
Que querría disponer algunas flores
Tan fetal
Y tan sola como una pajarita de papel
De golpe y para siempre: a ella
Que casualmente ahora no se parece a nadie
En este mundo lleno de semejanzas
A la una a las dos a la única: que ahora es sólo un lío
De veloces y múltiples y disueltas imágenes
Cuyo pronombre mismo es un sarcasmo
De algodones caídos en el planeta Venus
En el planeta Vidrio
Que ya no tiene edad
-Mientras usted y yo quién sabe en qué pensamos-
Pero tiene la de usted y la mía y la de ella
Cuando usted la amó y la de ella
Cuando yo la amaba
Y la de toda la tristeza junta.*

Para finalizar, confrontemos ambos poemas con uno de Pablo Neruda, que va , directa y maravillosamente al ser y al servir de la humilde cebolla, siempre apegado al desarrollo univoco del tema, al que trata con delicada intensidad poética. Como podrá leerse, se trata de variaciones metafóricas sobre un mismo asunto, pero tales metáforas poseen una gracia sorprendente que cautiva, recrea –en los dos sentidos de la voz- y enriquece el espíritu. Provocan un íntimo agradecimiento a la expresiva claridad de la oda y su discurso poético. Lo que el lector pudo haber intuido ante la contemplación de tan humilde hortaliza, a la luz de este relámpago inesperado de inspiración, cobra sentido y convoca a la belleza. Esta condición virtuosa es hoy desdeñada por los “nuevaoleros”, quienes la sientan, como a la costurerita del tango, en un oscuro rincón de la historia. Pero aquella belleza antepasada y a la vez perenne es inmune al desprecio de las generaciones y sus obras. Ambas serán anegadas, en su turno, por la marea del tiempo. Sigue abrazada con la bondad y la verdad en aquel trino y uno de la *kalokagathia* preconizada por Platón.

ODA A LA CEBOLLA

*Cebolla,
luminosa redoma,
pétalo a pétalo
se formó tu hermosura,
escamas de cristal te acrecentaron
y en el secreto de la tierra oscura
se redondeó tu vientre de rocío.
Bajo la tierra
fue el milagro
y cuando apareció
tu torpe tallo verde,
y nacieron
tus hojas como espadas en el huerto,
la tierra acumuló su poderío
mostrando tu desnuda transparencia,*

y como en Afrodita el mar remoto
duplicó la magnolia
levantando sus senos,
la tierra
así te hizo,
cebolla,
clara como un planeta,
y destinada
a relucir,
constelación constante,
redonda rosa de agua,
sobre
la mesa
de las pobres gentes.

Generosa
deshaces
tu globo de frescura
en la consumación
ferviente de la olla,
y el jirón de cristal
al calor encendido del aceite
se transforma en rizada pluma de oro.

También recordaré cómo fecunda
tu influencia el amor de la ensalada,
y parece que el cielo contribuye
dándole fina forma de granizo
a celebrar tu claridad picada
sobre los hemisferios del tomate.
Pero al alcance
de las manos del pueblo,
regada con aceite,
espolvoreada
con un poco de sal,
matas el hambre

del jornalero en el duro camino.

Estrella de los pobres,

hada madrina

envuelta

en delicado

papel, sales del suelo,

eterna, intacta, pura

como semilla de astro,

y al cortarte

el cuchillo en la cocina

sube la única lágrima

sin pena.

Nos hiciste llorar sin afligirnos.

Yo cuanto existe celebré, cebolla,

pero para mí eres

más hermosa que un ave

de plumas cegadoras,

eres para mis ojos

globo celeste, copa de platino,

baile inmóvil

de anémona nevada

y vive la fragancia de la tierra

en tu naturaleza cristalina.

En resumen, no obstante el deceso de la lógica infusa que ostensiblemente otrora ataba con un hilo dorado el sentir, el pensar y el decir poéticos, el grano de la verdadera poesía se conserva desde los más remotos siglos, como las simientes vivas de trigo encontradas en las tumbas de los faraones. Al cabo las injurias padecidas por la cáscara temporal no puede desmentir lo que expresa y conserva la perennidad del grano. Han pasado ya, en un desfile de miles de ilustres fantasmas las figuras de Anacreonte, de François Villon, de Emily Dickinson, de Rimbaud, de Rubén Darío, de Delmira Agustini, de Líber Falco, de Idea Vilariño, para citar solamente unas pocas y descarnadas criaturas. Dichos poetas, como en una carrera de postas, llevaban en alto la antorcha de la

excelencia y la pasaron de mano en mano y de inspiración en inspiración, sin importar las formas y si las presencias de la *ecceidad* y las esencias de la autenticidad, del *logos* y del *pathos* reunidos en un patio donde se conjugaba, bajo un cielo sin nubes, la ya citada platónica unidad de lo bueno, lo bello y lo verdadero. En aquellas individualidades y generaciones iban juntos lo sentido y lo presentido, la imagen y el espejo, la realidad y la metáfora, el acuerdo entre el fin y los medios, esos peregrinos descalzos que caminan por la senda de la *poíesis*, es decir, de la creación y no del sepelio de un arte conmovedor e inteligible. Este arte, en consecuencia es y debe ser una proclama por todos sentida y entendida.

También, desde que hubo poetas, aquellos mentados por León Felipe en su poema *¡Qué pena!*, los temas del mal en el mundo han pedido un mayor espacio que los de la felicidad, el amor y la alegría. Los más acendrados testigos de la condición humana no son ni los filósofos, ni los científicos, ni los novelistas, sino aquellos que escriben breves y expresivos mensajes que vuelan más alto, van y ven más lejos. Las alas de la poesía permiten este viaje en la que, milagrosamente, se tutean las intimidades expresivas con la magia y el misterio.

En el poema *Los Motivos del Lobo* escribió Rubén Darío que “*en el hombre existe mala levadura*”. A ella me atengo y ella me interpela con los hechos y los personajes de “*la historia universal de la infamia*” (Borges), cuyos avatares brillan como relámpagos en la tercera parte de este libro. Pero el humano río de huesos, sangre y lágrimas tiene también remansos donde el agua duerme una serena siesta. Son pequeños, espaciados reposos en la carrera del caudal en el que navegan el delirio y el desatino, la maldad y la cólera.

Lo que estos rincones de paz me concedieron me ha permitido contemplar, tras un velo de humo y sollozos, el florecimiento de la discreta hermosura, la gracia de la sonrisa, el lado luminoso de nuestra residencia en la Tierra. Allí donde descansa la corriente del *panta rhei*, del “todo fluye”, el cronotopo del amor y la felicidad complaciente, conversan con sosiego, mirándose a los ojos.

Dicho lo anterior, que tal vez peque de inoportuna desmesura, aquí van los poemas que ofician como empeñosos heraldos (no negros, como los de Vallejo) en la sucesión de los pensamientos y las emociones que hicieron salir el sol en el nublado cielo de mi vida. Hoy, desde un crepúsculo intenso, que evoca al mediodía, me atrevo a lidiar con cualquier oxímoron que me salga al paso.

Nietzsche ya lo dijo: "¡ *Oh voluntad de mi alma, a la que yo llamo destino !*"

Este libro se divide en cuatro partes. No tengo que explicar los motivos de estas soluciones de continuidad. Como se dice en nuestro campo pecuario cuando se celebran las jineteadas de caballos cimarrones, les concedo la volada a los lectores. A prenderse, pues, como abrojos, del lomo del bagual y no darle descanso al talero. Y esta mención del rebenque menudeado a mansalva va dicha con intención traviesa, porque como dinosaurio pterodáctilo que soy, muchos de los presuntos lectores me devolverán, - guascazo puro de por medio-, a la oscuridad de la caverna desde donde salgo a volar por "*el aire sucio*" de estos años revueltos.

recuerdos con una antorcha melancólica, sea para narrar las excursiones a los recovecos de mi alma. Por eso en esta primera parte ofrezco unos pocos poemas acerca de mi persona y me entretengo censurando, celebrando, describiendo y, a veces, tratando de interpretar cosas y sucesos del mundo ancho y ajeno junto con las peripecias de la vida fugaz. Los poemas que figuran en las siguientes páginas fueron escritos en distintas fechas. No siguen un orden cronológico. Van juntos, pero no revueltos, los antiguos con los nuevos, los de la adolescencia y juventud con los de la edad madura y la vejez. Los ordeno por asuntos más o menos afines, como se comprobará a lo largo de una antología que sacrificó muchos poemas para ofrecer los pocos que considero más dicientes.

PRIMERA PARTE

De mi vida en el mundo al mundo de la vida

Cuando la vida deja de presentarse como una promesa no por esto deja de ser todavía una tarea. AMIEL

Vive la vida de tal modo que cuando nazcas tu llores y los demás sonrían y cuando mueras todos lloren y tu sonrías. PROVERBIO ARABE

Amigo mío, todas las teorías son grises; solamente está lozano el dorado árbol de la vida. GOETHE

Jamás me atrajo el entrar y el salir en la casa del Yo, sea para encender recuerdos con una antorcha melancólica, sea para narrar las excursiones a los recovecos de mi alma. Por eso en esta primera parte ofrezco unos pocos poemas acerca de mi persona y me entretengo censurando, celebrando, describiendo y, a veces, tratando de interpretar cosas y sucesos del mundo ancho y ajeno junto con las peripecias de la vida fugaz. Los poemas que figuran en las siguientes páginas fueron escritos en distintas fechas. No siguen un orden cronológico. Van juntos, pero no revueltos, los antiguos con los nuevos, los de la adolescencia y juventud con los de la edad madura y la vejez. Los ordeno por asuntos más o menos afines, como se comprobará a lo largo de una antología que sacrificó muchos poemas para ofrecer los pocos que considero más dicientes.

*con los vientos,
supe soplar la brasa, su breve
y rojo estío,
mas me fue imposible
adivinar la marcha del fuego
en la prodera.*

RETRATO

*Ternura de tranquila desolada,
serenidad que ampara lo que toca,
nieve en la sien, escuálida la boca
y esta forma de ser desencantada.*

*Así va mi vejez enamorada
del sencillo ademán, de aquella roca
donde la flor se empeña y no equivoca
el tesón de la vida empecinada.*

*Tras el silencio mi perfil recato,
encuentro sin buscar, y siempre trato
de escoger entre cien solo un destino.*

*Ni de la envidia ni del rencor me quejo,
sonrío sin querer cuando me alejo,
con el sol a la espalda ya camino.*

CUMPLEAÑOS

*Difícil, fría luz,
vigilante pupila del ojo ya desnudo,
tacto de la verdad que se recata
o quizás ejercicio de inciertos
desencuentros
entre el saber mortal
que nada sabe
y el perpetuo ignorar de la alegría.*

*Acepto el reto, acepto
esta espada de acero ya tranquilo,
el halcón en el puño y sin su vuelo,
la serpiente de nieve
que trepa por mi pálida cintura.*

*Puse el trigo en su costal, el vino
huele aún al mosto, a la dorada
sandalia del otoño,
y hay, si escuchar intento,
un pájaro cantando ya a deshora
en la exacta, habitual, rítmica rama
del ido mediodía.*

*He ordenado las brisas pequeñas
pero no he podido
con los vientos,
supe soplar la brasa, su breve
y rojo estío,
mas me fue imposible
adivinar la marcha del fuego
en la pradera.*

*Edifiqué con tenaces materiales
la delgada arquitectura
de un alma,
me contemplé sin prisa
en un espejo
que copiara mi no fingida edad
en su impaciente luna cotidiana,
tuve, sobre todo,
el minúsculo árbol de la rosa
creciendo entre el asombro
de mis dedos
y el rico, delicado beneficio
de demorar la voz que dice ahora.*

*Entre criaturas del amor crecí, entre ellas
quiero morir
si por morir se entiende
abandonar una casa
ya en tinieblas
y llevar una lámpara sin sueño
ardiendo mundo adentro
a la última aldea.*

*Crecí entre amigos generosos.
Juntos encendimos
la hoguera de la risa,
el calor del abrazo,
el crepitar del vino color sangre.*

*Con ellos quiero arder, ya lejos
de una Tierra en tinieblas,
convertidos
en estrellas quizá de fuego vivo
que incendien la calle interminable
del eterno Retorno.*

OJO POR OJO

A la dulce mirada de mi madre

*Pensativo cristal, redoma lenta,
ojo mío, herrumbre de paisajes,
espejo de la vida y sus ultrajes
que pagan sin chistar la humana cuenta.*

*Habitual, repetida, cenicienta
mirada del hastío que sus trajes
estrena y envejece, tristes viajes
de entrada y de salida, forma incruenta*

*de aprender a olvidar nombrando cosas,
recordando alusiones, no sentidos,
buscando en vano las ariscas rosas*

*del amor que devuelve la hermosura
a otros ojos remotos y queridos,
muertas estrellas en la noche oscura.*

RETRUÉCANO DEL TIEMPO

*Para morir la vida me hace falta,
y por vivir la muerte me provoca,
vivo muriendo pues la vida es poca,
muero viviendo en la marea alta.*

*Contingente y mortal el tiempo mío
no es el tiempo del mundo y me repito
en aquel tiempo inmemorial del mito
y en la memoria del humano río.*

*Minuto detenido que no cesa
de ser otro minuto pasajero
que llama , pertinaz, a su ladero
y en cuyo turno expira sin sorpresa.*

*Dice el reloj artero y sigiloso
una historia monótona que cuenta
otra historia menor, historia lenta
pero implacable del tic-tac premioso.*

*Amor, dolor, combate, primavera,
todo fluye y al cabo permanece,
sin pausa disminuye lo que crece
pues todo tiempo adentro es tiempo afuera.*

DESDE EL ESPEJO

*Este es mi viejo cuerpo . Sus raíces
blanquean en los huesos, asentadas
en la estatua carnal; son cicatrices*

*de la herida del mundo, desterradas
a la patria menor de mi figura
y de alguna manera renovadas.*

*Medito, me prevengo, rama oscura
de un gran árbol de bocas y de manos,
perseverante afán desde la hondura*

*de una raza de intrépidos hermanos
que atraviesan la vida cara a cara
con el riesgo de sólo ser humanos*

*y no ecosistema que se ampara
en el mito de aquella ecología
venida a menos cuando el alma aclara*

*pero que invocan sabios a porfía
pidiéndole al azar necesidades,
predadores, tropismos, cesantía*

*de nuestras peleadoras facultades
que a horcajadas de Dios, un Prometeo
nos dio enarbolando libertades.*

*Este es mi cuerpo, pues. Lo toco y creo
en mi antiguo animal, pero imagino,
tengo un plan, prefiguro mi destino,
tras el espacio y tras el tiempo veo.*

*Dame tu mano, pulsearemos fuerte:
siempre triunfa el amor, Señora Muerte.*

EL NIÑO DE LA HIGUERA

*Redonda miel del higo, transparente
ojo de saurio en amarillo aroma,
gota dorada que al verano asoma
y el rocío congela sabiamente.*

*La siesta del azúcar soles toma.
los filtra y los persuade lentamente
para entrar en la pulpa del caliente
fruto azulado que la abeja doma.*

*Antiguo cielo de la higuera, veo
tus astros de perfume constelado,
tu colibrí sin pausa ni recreo.*

*Un niño, un cosmonauta del pasado
trepa a la copa, y de repente creo
que aquel niño remoto me ha mirado.*

JUVENTUD

*Yo fui dueño del sol
del campo y de su trigo
mecido por el viento
fui jinete
de caballos sudorosos
me aguardaban
después del mediodía
duraznos de topacio y un perro de ojos dulces
el verano en su siesta
aromas del calor en tiempos ciegos
sueños sin fantasmas.*

*los pasos
del señor del insomnio
y las voces de amigos que se fueron
cuerpos rastros pasos sordos
cenizas del pasado
cinturas de muchachas
en flor
hojarasca de las vidas posibles
que mi vida
no pudo vivir
por vivirse, ella misma.*

LA PRESENCIA AUSENTE

*Algo va a arrancarme
del árbol de la Tierra
una mano un viento un fuego negro
la sangre será un río
congelado
los ojos planetas de las sombras
¿y el amor?
cántaro sin besos
apenas la caricia
mojada del rocío.*

COPLAS

NOCHE

*No miro no pregunto
alguien
le robó a las luciérnagas
su sábana de plata
aquella fría luz azul
que temblaba en la pradera
le robó a los grillos
la cuerda del violín
de cristal
a la sombra el perfume
de rurales malvones
solamente escucho
el crujir misterioso
de la muerta madera de los muebles
los pasos
del señor del insomnio
y las voces de amigos que se fueron
cuerpos rostros pasos sordos
cenizas del pasado
cinturas de muchachas
en flor
hojarasca de las vidas posibles
que mi vida
no pudo vivir
por vivirse ella misma.*

SOLEDAD

*Dame la mano
soledad,
tu mano es una estrella solitaria.
-Tómala.*

*Dame tu boca oscura,
soledad.
-Mi boca es el bostezo del hastío,
nada más.*

*Dame tu cintura,
soledad.
-Mi cintura, avispa de las sombras,
baila un vals.*

*Dame tu consuelo,
soledad.
-Mi consuelo no sirve si se pide,
me dirás.*

*Dame y no me quites,
soledad.
-Lo que la vida niega
tras de la muerte está.*

COPLAS

*Edad de la razón:
edad
de la soledad
del corazón.*

*Edad del cómo
y del cuánto ;
tanto saber y tanto
desencanto.*

*No te llamé y te tengo,
estás aquí;
sabes de dónde vengo
¿ qué más sabes de mí ?*

*Viento del invierno
que hielas mi sien ;
un día a mi sangre
la enfriarás también.*

*Ave de la tarde
quiero y no quiero verte;
búho que vuela y arde,
luz de la muerte.*

*Guitarra de la noche
desterrada del Sud ;
tañe un fantasma, tañe
mi juventud.*

*Todo fluye y pasa,
esta es la ley
de nuestra vida escasa :
panta rhei.*

A LA QUERIDA MEMORIA DE MI MAESTRA DE LA ESCUELITA RURAL Nº 100

*Voz abierta en docencia permanente,
agua vertida sobre un erial en brasas,
mi maestra rural, intransigente
alameda de amor rodeando casas.*

*Palabra al aire, sueñas cuando pasas
como el vestido fresco de un torrente,
harinas de buen pan con tiza amasas
en la pizarra muda y elocuente.*

*Doña Blanca, tras de tu piel y huesos,
tras el árbol caído de tus venas
nadan en leche campesinos quesos.*

*Tierra abajo alfabetos inauguras,
levantas niños, pueblos, lunas llenas,
sobre el silencio de las sepulturas.*

ODA A LA MANO

Para Alicia

*Mano mía, eres antigua
y sin embargo tienes
la juventud intacta del relámpago.*

*A lo largo de milenios oscuros,
se cuajó tu forma de estrella,
un temblor, un perfume, un proyecto de mundo
crecieron en tu sabia piel, un remoto artesano
te enseñó su gracia creadora,
un ancestral mandato te hizo hermana
del caído.*

*Para ser lo que eres necesitas
el calor de otra mano en tu escultura,
la luna melancólica en el río,
la luz del señor de las estrellas,
la cercana mirada de otros ojos.
el amor hecho miel que no se niega.*

*Mi mano está aquí, y aguarda
la palma de la tuya,
sus uñas de ojivas transparentes,
la húmeda brisa de su tacto,
el tranquilo planeta de su peso,
la desnuda lealtad de su ternura.*

*Mi mano y tu mano
levantarán castillos en el viento,
abrirán la puerta de los días.
cerrarán el camino a las palabras.*

*En sus finos surcos
donde se esconde el ayer y se dibujan
los signos del mañana,
habitan los perfumes de los besos,
el oro inmemorial de las caricias,
el fuego con su llama, la brasa y su latido ,
las huellas invisibles del instante que pasa
y el rumor de la abeja que vuela
de la vida a la muerte.*

*Juntas están,
no sientas otra cosa
que tu mano en la mía,
que el tácito eslabón de nuestros dedos,
que el aire de una calle en el verano,
que el pulso intermitente del olvido.*

ADVENIMIENTO DE LA POESÍA

I

*Toda mi vida te busqué poesía,
en pueblos solitarios, tras los lares
que esconden la palabra, en los lugares
donde el amor sencillo transcurría.*

*Te busqué noche arriba, en pleno día,
en los ingenuos versos populares,
a poetas leí, con los juglares
viajé de la tristeza a la alegría.*

*Y de pronto llegaste sin aviso
fragante como el pan, miel cotidiana,
descalza y sin afán, en el preciso*

*momento de la luz que se me niega
e inauguraste así cielo, ventana
y el resplandor de mi mirada ciega.*

II

*Así de pronto me propongo y digo
y por decir, la voz que me sostiene
tiente sin suerte, se desdice, aviene,
no encuentra y al final calla conmigo.*

*Me increpo, me combato, me fatigo,
razones busco y la razón no viene,
vestido de poeta no conviene
decir todo, que escucha el enemigo.*

*Guardo pues lo mejor y más secreto
para enhebrar intactos pensamientos;
lo que queda por fuera del soneto*

*va por dentro, moliendo como un río,
piedras de vida, guijarros cenicientos
y deudo del silencio, en él confío.*

ARTE POÉTICA

*El poema es una libertad perturbadora,
una provocación
a la tolerancia del Ser
que se repite a sí mismo,
una urgencia que cuestiona el bienestar
del pensamiento,
una agenda vigilante que no consiente
las distracciones
de la razón
ni los devaneos del corazón
en el turno
de los infaltables gallos de la aurora.*

*El poema es el tribunal
dónde se juzga a los que encapuchan
las estrellas
y promueven la plenitud de la noche,
dónde rinden cuenta
los que confunden el durar
con el vivir,
dónde se devuelve a los viejos manantiales
el agua prisionera en la forma del cántaro.*

*El poema es la denuncia
del sistema que se esconde en el espacio
de la complacencia,
la brasa que incinera el dogmatismo
de los amos de la certidumbre,
el ruidoso abecedario
que escandaliza la complicidad
de todos los silencios.*

*El poema es la insistencia
en probar y equivocarse
para volver a empezar
donde lo cotidiano establece
sus límites,
es la conspiración
contra la decrepitud de la aventura,
es la negativa a proclamar
la debilidad del entusiasmo,
a transar
con la pereza de la inteligencia,
a resignar
los oficios de la mano creadora.*

*De tal modo
el poema reconstruye el cuerpo
de lo posible
y lo invita a atreverse
a buscar lo imposible
en las tareas de sus antiguos, eternos oficios :
un mensaje clandestino
murmurado en la noche para despertar
a los que duermen,
una puerta abierta hacia el peligro
en el corral donde ya no baja el lobo,
un franco tirador de la Otra Realidad
encaramado en el techo
del mundo,
un artesano
de la antigua hermosura de la piedra y el árbol,
un juglar
del palacio de miel que fabrica el otoño,
un imaginero
del delicado material
que da origen a la transparencia del aire ,*

porque al cabo
y para siempre
la poesía es la primavera de la abeja
en la melancolía del huerto,
el albedrío
de lo no utilitario,
el camino prohibido
hacia la belleza,
la desconfianza en los planes secretos
de las milicias terrenas y celestiales,
la desmesura de la fe
en el mundo que amanecerá algún día,
la persistencia del amor
en la hora de la muerte,
la adivinación del futuro
por el vuelo de los pájaros

MANIFIESTO DEL POETA

*Toda mi vida
he querido ser un poeta
y por eso me han condecorado
con los honores que adornan mi pecho :
una cola de gato sarnoso,
una medalla de piel de jabalí,
un colmillo de serpiente
que ha perdido el veneno,
una tela de araña con una mosca muerta,
un lápiz sin punta,
un papel manchado de sangre.*

*Falta todavía
citar esta batalla por un alma
quizá perdida para siempre,
el delirio, el frenesí
por un ajeno bien que quiero mío,
y una herida doliente y verdadera
en las fauces del león del desconsuelo.
Y además, en estos tiempos
cargados de fusiles
me han distinguido
con una constancia de mala conducta
ciudadana y desorden social,
con una condena por flagrante conspiración
contra el ministerio del cadalso,
con un certificado de mi rechazo vitalicio
a la furia y a la soledad
del Poder,
con un salvoconducto
para irme al mismísimo infierno.*

A pesar de todo
sigo creyendo que es maravilloso ser poeta,
porque así se entiende mejor
a los que ahorcan de nuevo a los ahorcados,
a los que escriben de noche en las paredes
abajo los hombres de buena voluntad,
a los que orinan
sobre el tierno pan de la belleza,
a los que fusilan
las palabras que vuelan contra el viento,
a los que empuñan consignas
que cortan la lengua de quien no las repite,
a los que comen la paloma de la paz
y arrojan sus tripas a la celda común
donde se hacinan
los propagandistas de una Tierra sin señores,
los empresarios de la alegría,
los artesanos de la benevolencia,
los pedigüeños de una vida con tanta calidad
como libertad,
los utópicos albañiles del amor
que construyen en el tiempo
una casa para todos
seguros de su victoria
sobre la antigua ferocidad del mundo.

Incluyo entre estos poemas, que giran en derredor del astro central del Ser y el Quehacer de la Poesía, uno escrito en mi exilio colombo-venezolano de casi doce años lejos de la patria.

ARENGA A LOS DESALENTADOS POETAS RIOPLATENSES

*Poetas del solar rioplatense,
tabernarios, putañeros, noctámbulos poetas,
hijos de Martín Fierro, intransigentes deudos
de Julio y de Leopoldo, nietos
de Lope de Vega, tataranietos
de Ronsard, descendientes lejanos
de los aedos homéricos de ojos azules,
perpetuos bachilleres, melenudos goliardos,
desdichados administradores
de los patrimonios propios y ajenos, enlutados
coleccionistas
de las crujientes hojas del otoño,
fidelísimos compinches de la melancolía,
insumisos, inconformes, intrépidos, añorados camaradas
de los mágicos cafetines del Sur :*

*aprendamos a descubrir
tras la flor natural con que nos premian
desde los tiempos de Anacreonte,
la razón de nuestro canto en esta noche oscura,
la munición del alma, la fuerza de los débiles,
la abeja incendiada que vuela
en medio de la guerra.*

*Queridos poetas,
muchos de ustedes, desalentados por el aire del siglo,
que no es mejor que los anteriores siglos
de la prehistoria que ya está terminando,
se niegan a ser los lazarillos de la inútil belleza,
los pregoneros de la furtiva libertad,
los desertores de la colmena programada,
porque*

*según dicen con la voz amarilla de vergüenza
no quieren perseverar en la causa perdida de la poesía,
porque sopla un vendaval de hierro,
porque la Shoá y Apocalipsis now
acabaron con la inocencia de la infancia,
porque el amor mal herido
se ha fugado como un pájaro de la jaula del mundo,
porque un dedo, piel y hueso,
marca el compás del tango de la muerte.*

*Sin embargo
no se puede desconocer que los poetas
siempre hemos sido
los testigos eminentes del tiempo,
los albaceas de la esperanza,
los portaestandartes del júbilo,
los incansables buscadores
de inexistentes tesoros escondidos,
los que decimos no
cuando los tiranos ordenan que digamos sí,
los que hablamos sin miedo cuando todos callan,
los que adivinamos a través de las tinieblas
la sonrisa del amanecer.*

*La verdad es,
empecinados, heroicos compañeros ,
que cuando el torturador de turno
quema las lenguas y rompe
los serviciales testículos
y atraviesa las carnes con el cuchillo transparente
de la electricidad,
los poetas no renunciaremos
a nuestra antigua misión de aves vigilantes,
a nuestro oficio de grillos desvelados,
a nuestro mester de cigarras valerosas.*

Entonces, por encima de los duelos y quebrantos,
volvemos a escandalizar, bebiendo y cantando,
el velorio de la fraternidad,
irrumpimos en el entierro
de la tolerancia,
abrimos de par en par las puertas
de los cementerios clandestinos,
levantamos las losas de las tumbas
sin nombre,
y a los asesinados en el potro
del tormento,
a los despedazados por los huracanes
de la pólvora,
a los desangrados por las navajas, por los dientes de vidrio,
por la ferocidad de las tijeras,
a los ahogados con aguas nauseabundas,
les ordenamos : muertos, resucitad,
les gritamos : arriba cadáveres martirizados, invencibles
semillas del hombre verdadero,
la vida es nuestra patria,
la vida nos espera con un niño en el vientre
y un pan recién nacido en cada mano.

Bogotá, 1979

BALADA DE OTOÑO

*Desde el sur
a caballo del pampero
regresan los friolentos escuadrones
del otoño.*

*El aire se adelgaza
en una fina sílaba de oro.
crece su resplandor
hasta el techo del mundo
y allí brilla
hermoso como el trigo,
puro como el fuego
vigilante como el ojo
de un dios.*

*El viejo libro de horas
del bosque
va perdiendo sus hojas
historiadas
con leyendas de pájaros
y palabras escritas
por un pueblo de pálidos insectos
desterrados
de la patria del hombre.*

*Un vuelo de resina
destila gota a gota
los perfumes del azúcar violento,
el cautivo herbolario del polen,
el clamor de un océano incendiado.*

*Todo aumenta tu gracia
estación pensativa:
la amarilla marea de limones,
la primicia nocturna
del lucero,
la clara muchedumbre
de jacintos,
el polvillo transparente
de las horas,
la frutal melodía
que crece
en las colmenas.*

*Yo también bebo
tu dolorida miel
de soledades,
otoño, tutor mío,
en la edad intermedia de la vida.*

*Palpo en las cortezas de los árboles
los despojos
de un carcomido imperio,
las furtivas iniciales
del amor,
el relámpago muerto
de la sangre,
las alas de la abeja
quemadas por un rayo.*

Entonces me miro
en tu callado espejo
de verdades,
como un ladrón me escondo
tras la melancolía,
y acepto la afrenta cotidiana
de saber que vivo
no sé por qué,
ni para qué,
absurda adivinanza
que derrama
sobre la piel del llanto
la hojarasca banal
de mi destino.

El sol aporrea que colorea
Y así construyes pueblos, horizontes,
araña la vastedad con sus hilos,
certidumbres reales de la luz,
se apaga el sol, la noche
frente a la noche, a la noche
a leche en cautiverio, a papo de algodón,
y alivia el alma al alivio
y no conta al contar, su color,
el límite que marca la dimensión oscura,
un agua, un viento, un silencio,
no es, es el viento, el viento,
que dormita en el canto, o virtual del noticiero,
ese viento, ese brazo sin sangre, esa mano
que limpia de mareas los tambos, pueblerinas,

CANTO A LA LLAMA

*Con tu presencia ordenas la habitación del mundo,
en tu balanza pesas la plenitud del aire,
coronada de chispas caminas cielo arriba,
respiras con el grave crepitar de un océano.*

*Cercana al polen vivo elevas tu estatura,
cariátide sencilla, ojiva, torre, espada,
tu pétalo calcina la negra mariposa
posada sobre el hombro inmortal de la muerte.*

*Noche a noche te veo arder sobre la piedra,
antigua forma inquieta, rosaleda en el frío,
insignia de la casa, blasón de los humildes,
florida salamandra, nodriza de la historia.*

*Relucen tus pupilas de fuego memorioso
encendido en las fiestas que alborotan sanjuanés,
señora de la sopa que despliega su niebla,
estandarte en la fragua genital del obrero.*

*Y así construyes pueblos, herramientas, hogares,
certidumbres visibles de la luz que razona;
fragante madre nuestra con olor a cocina.
a leche en cautiverio, a papa desnudada:*

*mirándote descubro la trama de las cosas,
el límite que marca la dimensión oscura,
el resplandor que tensa el arco del espacio
y vuela con el tiempo en la flecha del hombre.*

MAGNA URBS, MAGNA CIVITAS

*Despierta, bosteza, estira
los músculos cansados,
apaga los rescoldos
de inciertas pesadillas,
descuelga las lagañas del alambre del sueño,
contempla el orinal donde en horas perdidas
se ahogaron los ángeles guardianes
del arrorró materno.*

*La sombra de los años,
las tenues figuras del ayer
cosidas con la aguja sin hilo
del silencio
desvelan la memoria
de un amor desdichado.*

*Entonces, de espaldas a la noche,
se rasca la cabeza, despereza su cuerpo,
en la ducha se baña con las lágrimas
de quién sabe qué mundos,
examina la raya del pantalón cansado
y asume su receta de rutinas.*

*El sol, enemigo que retorna,
araña la ventana con uñas trasnochadas,
se apagaron los grillos de los cuentos
de la abuelita muerta,
y el gallo de la misa navideña
ya no canta ni encrespa su cola tempestuosa;
apenas si se escucha
un agrio zumbido, un resonar de suelas;
no es el soplo del viento
que dormita en el campo virtual del noticiero,
ese viento, ese brazo sin sangre, esa mano
que limpia de malezas las tumbas pueblerinas,*

que se enfría en el río vaciado de sus peces,
que persigue a los perros comidos por la sarna.
La ciudad murmura con voces entornadas,
crecen las alarmas, las dolientes sirenas,
en la calle hace fuego el fusil del petróleo,
ya trepa vidrio arriba la luz del desamparo.
No esperes otra cosa
que el ritual cotidiano, las gárgaras, el vaso
de agua prisionera, el jabón presuroso,
la barba que convoca
la canción servicial del insecto de acero.
Jadea el aire,
nada vale abrir esas ventanas
que se asfixian de tedio.
El arte de la magia que promete alegrías,
la esperanza atrevida, el sésamo ábrete,
ya nunca más responden,
no escuchan los pedidos, no contentan deseos:
los deseos naufragaron temprano
en el asfalto humeante de la esquina.
Mientras tanto
del motor de la calle rueda un trueno sin lluvia
y quien sabe en qué nube
zumba el trompo de plata del calor que ya vuelve.
Tal vez la Pitonisa de Delfos
escondida en la luz de las luciérnagas
que se fueron para siempre
del aire apestado que duerme
en oscuros arrabales
se digne a contestar las preguntas de todos los días.
Pero no lo hace, y esta vez
ha callado para siempre.
Humillado hombrecillo no aguardes
respuestas
ni amor, ni paz, ni siquiera

la misericordia desde lo alto prometida,
ni esa súbita fuente salobre
que a veces redime
la sed en medio del desierto.
Resta el Señor de la Capilla Sixtina,
el de florida barba y dedo prodigioso,
todo lo sabía y perdió la memoria,
todo lo veía pero al fin lo cegaron
con agujas
al rojo vivo ardiendo
clavadas por el sastre de la historia.
Al cabo hay muchos mitos y una sola
y cierta profecía.
No se han ido, regresan, perseveran
las guerras y sus lobos,
los gansos y sus botas,
las verdes medias lunas,
los humanos menguantes,
el ay de mí, el sollozo,
y el charco de la sangre.
Por esta y otras cuentas
cobradas con usura
nadie siente la nostalgia de los pueblos del Libro,
salvo aquel escarabajo estercolero
que empuja la Verdad al hambre de sus crías.
Yahvé, Señor Dios, Alá, como quieras nombrarlo,
amarillo de olvidos
licenció a sus ejércitos
que una vez se llamaron celestiales;
nadie se apiada, nadie
recupera el diamante
de las ausentes gotas del rocío,
las horas que aguardan no juegan a los dados
no hay niños con cometas ni nieves de altas cumbres,
ni vuelos matutinos de manos que acarician.

Solamente
cordones de zapatos y corbatas
son las alas del día.
Pronto, listo, vestido,
el ciudadano entero,
alacrán sin veneno, soldado sin victorias,
acata las rutinas, ordena sus afanes,
mira el reloj con odio, le da brillo a las gafas,
hace girar la llave, la puerta ya suspira,
escupe en las baldosas tatuadas por la mugre
y endereza sus pasos a las mil soledades.
La ciudad, como Cronos, va comiendo a sus hijos.

EL ARROYO

*¿De dónde vienes arroyo,
agua con cintura hermosa
saltando como un pájaro con frío?
Entre los cerros brota
tu camino de luz ensortijada,
con pies de vidrio baja
a los campos guardados por el toro,
escribe lentas letras en la hierba,
despierta al hombre,
trabaja en los molinos,
moja a mi verde patria y la reparte
en cuatro rumbos por el viento puro.
Pasas a mi lado,
siento tu vihuela, tu avispa, tu palabra
de obrero misterioso,
escucho
el susurro frugal de tu vestido.
Tus dientes
muerden el pecho de la tierra,
cruje el pan de los guijarros
bajo el talón helado de tu prisa,
el ave de la arena vuela y canta,
toda la vida cabe en tu apogeo.
Y así corres y corres
bajo el techo del viento,
corres enhebrando puentes,
visitando a los pueblos
solitarios,
corres como un tren de plata
bajo la sangre triste
de la luna,
corres lleno de peces,
de pedazos de mundos, de máquinas azules,*

*de sombras y de besos.
Me acerco a ti y te toco,
tus aguas llevan
una flor al hombro, llevan
una espada mordida por la noche,
llevan un dios, un cielo, una sonrisa,
caída del balcón del arcoíris.
Arroyo precursor, lengua llameante
del perro del verano,
agua mortal, contigo van mis pasos
hasta el mar que combate con los truenos.*

LA CASA

*Esta es la casa,
sobre su piel
se abre el arcoíris
de la lluvia,
late su corazón
en la dorada salamandra del fuego
y en su desván, tiniebla tras tiniebla
se oxidan las tenaces sustancias
del olvido, las memorias anuales
del júbilo y del llanto.
La casa vive, respira,
se queja por la noche
con los tenues crujidos
de los muebles,
oculta los secretos de remotos cajones
encubre las arañas
que tejen el patíbulo
de la mosca inocente y maldecida,
le da un dios tutelar a cada niño,
y ayuda a nacer, a morir,
a conciliar el sueño,
condolida de la agria,
de la terca soledad del habitante.*

*Los domingos, cuando todos menos uno salen
se siente su temblor animal,
se respira su aroma de rosa polvorienta,
se toca su raíz
de piedra misteriosa.
Sin que nadie lo ordene
con manos invisibles
reparte las brisas familiares
en la tarde otoñal de los pasillos
y en la aseada ternura
de los cuartos.
A veces, cuando está tan quieta,
tan ensimismada
y pura
se oye cantar a su silencio
como si fuera
el rumor melancólico
de un caracol marino.
Entonces el hombre
solo y para siempre solo,
el exiliado en su reino
la alimaña más triste y violenta
de la Tierra,
al escuchar esa voz le entrega
la llave verdadera de una lágrima.*

EL ASNO

*Trota el borrico de pelambre hirsuta
y morro de rosado terciopelo
en reata que sirve de señuelo
al meandro sinuoso de la ruta.*

*Medita el pollinejo en la impoluta
verdura de la hierba, ese consuelo,
y redoblan sus vasos en el suelo
los tambores del polvo. La voluta*

*trepas en el aire con tediosos giros
y acaricia los flancos flagelados
del obrero que gana su pastura.*

*De tiernos sus rebuznos son suspiros
mientras liban moscones ensañados
la flor de una sangrienta matadura.*

EL GALLO DE RIÑA

*La pluma tormentosa y esponjada,
caireles color fuego, cola gualda,
cresta breve, pico en sangre, roja falda
y patas de cerámica labrada.*

*Brillan la espuela de metal calzada
y el relámpago rojo de su espalda
cuando deudas tras un salto salda
y asesta la violenta puñalada.*

*Noche; no duerme el gladiador herido,
su ojo tuerto, tras la sombra, artero
avizora el desquite presentido*

*y ve hombres con negra púa armados
matarse en un infame reñidero
por gallos y gallinas contemplados.*

EL ARBOL

Homo est arbor inversa

**No por baja le falta entendimiento
ni por ir al revés tu testa yerra,
y así buscas, hundiéndola en la tierra
la virtud, el saber y el alimento.**

**Tu cuerpo medianero igual portento
que el humano en sus músculos encierra:
erguido centinela libra guerra
contra el hacha y los músculos del viento.**

**Desnudos van tus pies de verde planta
que en nocturno temblor muelen estrellas
y se doran con polvo de los días.**

**La savia cielo arriba los levanta
mas detienen su marcha sin querellas
pues cambian su ascensión por melodías.**

Allá abajo

orden rocas, almas, marionetas

para siempre incendiadas

del Infierno en la Tierra.

¿Por qué, entonces,

por qué? pregunto

los inútiles llagos del dolor,

lo espalado hecho pedazos,

LOS ÁRBOLES

*Palacios de verdor, torres en guardia,
aldeas emplumadas de la vida,
obreros prestigiosos,
constructores
de la antigua belleza de este mundo,
a ellos, al pie de su latido,
de su esplendor nocturno,
de su fragante savia
en celo,
pido aliento, audiencia, compañía
para mi diario oficio de tinieblas.*

Ahora

*los he visto de nuevo
caminar entre estrellas,
aplaudir con manos desveladas
la llegada del viento y su perfume,
cargar en sus espaldas
los nidos en otoño,
moler con morteros de madera
desnuda
los livianos cereales del espacio.*

El arco

*del ciprés empinado
lanza una flecha de sombra fina y dura
a los cielos de espumas consteladas,
el álamo enfila
su erguido telescopio
al ojo de Júpiter que brilla
en la frente nocturna del espacio.*

*Un capitán de músculos desnudos,
adiestra su ejército de pinos
y asciende, sin que nadie
lo impida,*

*al alto temblor de Aldebarán,
ese verde fanal de los desiertos.*

Gota a gota

la acacia derrite

la cera de sustancias sublunares

y asustando a sus pájaros

el fresno

desata una tormenta de hojas vivas.

Entonces

por la abierta ventana,

escapado de la jaula de la noche

o tal vez de mí mismo,

entra el ave de mi infancia

y con su pico

que huele a resina y a dorados capullos

me vacía los ojos

anegados de libros, de tristezas, de viajes. de ciudades

y me entrega los suyos

para que vea como el pez, el pájaro, la abeja,

y el abuelo primero de la aurora

caminar hacia el fuego, la flecha y la palabra

al hombre y su tiniebla.

De tal modo contemplo

a vigías botánicos en guardia,

a la pulpa de frutos sin gusanos,

al sol de la semilla

que apenas ilumina

los paisajes de un tenue Paraíso.

Allá abajo

arden rocas, almas, marionetas

para siempre incendiadas

del Infierno en la Tierra, mil veces repetido.

¿Por qué, entonces,

por qué? pregunto

las inútiles llagas del dolor,

la espalda hecha pedazos,

los viejos fantasmas de la especie
y además, mi propio pecho
abierto
por el pico con premura y sin fatigas
del ave desplumada y sigilosa
que beberá
toda mi sangre
cuando pague a Caronte lo que adeudo.

SEGUNDA PARTE

POEMAS DEL EXILIO

"En mi exilio, como en todos los exilios de verdad, hay algo sacro, algo inefable, el tiempo y las circunstancias en que me ha tocado vivir y a lo que no puedo renunciar. Salimos del presente para caer en el futuro desconocido pero sin olvidar el pasado, nuestra alma está cruzada por sedimentos de siglos, son más grandes las raíces que las ramas que ven la luz. Es la hora del amanecer, trágica y de aurora, en que las sombras de la noche comienzan a mostrar su sentido y las figuras inciertas comienzan a desvelarse ante la luz, la hora en que se congregan pasado y porvenir"

María Zambrano

Los poemas que reúno en esta segunda parte del libro constituyen una selección de los que escribí en Colombia y Venezuela, países que fueron mi doble hogar durante los años del exilio en ambas patrias. Desde el año 1974 al 1985 residí en ellas trabajando como experto de la UNESCO en ciencias sociales y educación ambiental. A veces separadamente y en otras simultáneamente con esta labor - en la que aprendí mucho y pienso que, por más grande que fuera mi esfuerzo, di menos de lo recibido- me desempeñé como docente en la Universidad Nacional de Colombia, donde dicté clases de antropología social, tecnología y ambiente en mi calidad de Profesor Especial en la Facultad de Ingeniería. Fueron años felices, de trabajo, de entrega, de confraternidad, de estudio, de abundante producción científica, recogida luego en varios libros. El tipo de tareas que desempeñé en Colombia me hizo conocer un país, que según me dijo un experto sudafricano de Naciones Unidas, insigne viajero, "es el más bello del mundo". Tuve la satisfacción de ser nombrado Profesor de Honor de la Universidad Nacional, título que hacía 28 años que no se otorgaba, junto con otros cinco colegas. Fui, también, nombrado ciudadano colombiano por servicios distinguidos en el más corto plazo conocido- las gestiones demandaban mucho tiempo más que esas tres semanas- superando en días al que se otorgara, a tambor batiente, a un jugador uruguayo de

fútbol que revistaba en un club colombiano de Cúcuta para, ya nacionalizado, representar a Colombia en campeonatos internacionales. No me venció la nostalgia. En Colombia traté de conocer la tierra y las distintas culturas regionales de mi otra y no segunda patria. Y, sobre todo, entablé un diálogo frecuente y enriquecedor con miembros de comunidades descendientes de indígenas y melano africanos, ya en las costas, ya en las cordilleras, ya en los llanos, ya en las maniguas. Este coloquio me cautivó, pues aprendí a distinguir sus distintos acentos regionales –andinos, pacífidos, caribes, llaneros y amazónidos - guardados en una sola vasija cultural de memorias vivas y vivaces. Como un persistente legado de antiguas lenguas amerindias, africanas y españolas - los *paisas* de Antioquia que descenden de una explosiva mezcla de judíos ladinos y vascos, por ejemplo, tienen otras entonaciones y vocabularios que los *rolos* bogotanos- sobrevive un léxico exuberante tanto en los campos como en las ciudades de los pagos provinciales. Estos están asentados en comarcas de extraña y poderosa belleza escalonadas en pisos climáticos que trepan desde las costas y valles tórridos hasta los picos nevados.

Dicho léxico no solamente es expresivo sino que una veta de lúcida inteligencia atraviesa los estratos parlantes de las clases sociales.

De tal modo , viajando por los Andes húmedos, tan distintos a los áridos del desierto de Atacama, que conocí durante mi primer exilio en Chile, pude cultivar amistades compartidas y memorables, aprendiendo nuevos términos y correctos usos del lenguaje. Supe así, entre muchas otras expresiones del diario vivir, que una ropa no es abrigada sino “abrigadora”, que los colectivos se detienen en un “paradero” y no en una parada, y que el tacho de basura se llama “caneca”. La riqueza y exactitud del vocabulario campesino son sorprendentes : cada cosa tiene un nombre que viene desde las aculturaciones impuestas por las sucesivas etapas de la conquista y colonización, captadas admirablemente por Germán Arciniegas en su libro *Este pueblo de América*.

Por añadidura, sobrevolando los tiempos del trabajo, iniciado diariamente a las siete de la mañana – a las siete de la tarde ya es prima noche por la proximidad de Bogotá con la línea ecuatorial- de tanto en tanto escribía poemas, algunos de los cuales figuran en esta antología.

La UNESCO, finalizado el ciclo del proyecto colombiano, me nombró Director de un programa de educación e investigaciones ambientales para el Caribe y América Latina con sede en la “silla” donde se asienta la babélica Caracas. Volaba a ella los días lunes por la madrugada desde mi hogar bogotano asentado en la alta falda de la montaña – balcón desde donde contemplaba la inmensa ciudad- y regresaba a él los viernes por la noche.

Caracas guarda muy pocos testimonios edilicios de su pasado colonial. La capital de Venezuela, situada a 800 mts de altura sobre el nivel del mar, escapa a medias al calor que abrumba esa zona, cosa que no sucede en Bogotá, extendida en la sabana de la indígena Bacatá, a 2600 ms. de altura, lo que la premia con un perpetuo y lluvioso otoño.

Al igual que Colombia, Venezuela es un país al que me siento unido por fuertes vínculos afectivos. Su historia, sus paisajes, sus gentes, perduran en mi recuerdo. Recibí mucho y creo que cuanto di, sobre todo en el orden de los afectos, también fue bienvenido.

Desde mi residencia en Caracas, procuré conocer, como lo hiciera en Colombia, todos los rincones de ese espléndido y rico país, que aún aguarda la balanza equitativa de la estabilidad económica y política. Viajé desde los Andes a la desembocadura del Orinoco, desde el alto llano a la misteriosa Guayana venezolana donde el salto del Ángel derrumba desde mil metros de altura sus andantes nieblas y fríos algodones.

Mis labores caraqueñas en la UNESCO, salpicadas de frecuentes salidas a los demás países de América latina, se extendieron durante los años 1978 y 1979. Regresé entonces definitivamente a Colombia y la Universidad Nacional me abrió nuevamente sus puertas y sus brazos. Aquellos afectos aún perduran. Carta viene y carta va por el ciberespacio, sigo en contacto con algunos ingenieros dispersos por el mundo que ayer eran discípulos – de los que mucho aprendí- en posgrados con no más de quince inscriptos. Estos muchachos y chicas, ya recibidos, se aventuraban a dar los primeros pasos por los caminos del conocimiento ambiental. El Rector de la Universidad, que fuera mi compañero de trabajo en la UNESCO y bien me conocía, decidió que, como antropólogo, yo debía figurar en el profesorado del recién inaugurado Departamento de Ingeniería Ambiental. Y en esa recordada Facultad, donde enseñaba y aprendía a tiempo completo también me interesó pisar el atractivo

territorio de la Ingeniería, el que me permitió ver el mundo con mayor acuidad y pulcritud razonantes.

A continuación publico algunos de los poemas escritos en Colombia y luego los nacidos en Venezuela. Los caraqueños merecen una explicación. Eran el paliativo de los desvelos y trasnochadas, hijos del ruido y temblor que sacudían mi cuarto debido a la cercana excavación de un túnel para el tren subterráneo que iniciaría sus recorridos una vez terminada esa gigantesca obra. Pero existía otra causa de mis desvelos nocturnos. Me alojaba en un tercer piso y al pie del pequeño establecimiento regido por un italiano con el que devané largos diálogos, se iniciaba el Gran Café, donde el bullicio, los gritos y peleas de borrachos, escandalizaban la noche. Vivía a la uruguaya, pagando la comodidad y no el lujo, en un lindo y pulcro hotelito de Sabana Grande, que costaba veinte dólares diarios mientras que mis rumbozos compañeros de la UNESCO, hospedados en el lujoso Tamanaco, pagaban cien. Cuando quise comprar un VW fusca pusieron el grito en el cielo: "ese no, que es auto de negro." Para no indigestar sus sueños de grandeza no les conté que, del otro lado de la frontera, recorría el variopinto cuerpo geográfico de Colombia manejando un pequeño Renault cuatro.

Una antología de los poemas que escribí en Bogotá y Caracas, a lo largo de un exilio de casi doce años, figura en esta segunda parte del libro. Al pie de algunos explico el significado de los términos desconocidos en el área rioplatense.

ASUNCIÓN DE COLOMBIA

*Colombia, tierra en duelo, yo te asumo,
al huérfano del Sur, Norte le has dado,
tu presente es futuro antepasado,
hoguera sin estrépito y sin humo.*

*Patria tras patria mis haberes sumo
de tanto recordar desmemoriado
y en sabanas* rescato aquel legado
de la Banda Oriental que en tiempo abrumo.*

*Lejos es cerca, es páramo aterido,
es Casanare al sol, Tolima herido,
acordeón del *Cesár y *corraleja.*

*El río como mar ya es mar de veras,
el invierno, un sinfín de primaveras
y mi vida una vida, no una queja.*

***Cesár.** Nombre de un cacique indígena dado a un departamento colombiano

***Sabana:** término caribeño procedente de la lengua hablada por los arawacos. Significa llanura cubierta con pastos altos. Fue recogido en el año 1515 en su libro *De Orbe Novo* por Pedro Mártir de Angleria. Así se le llamaba en España a Pietro Martire d'Anghiera un humanista italiano residente en la Corte de los Reyes Católicos. El toponímico desbordó nuestro continente y hoy se habla de sabanas africanas.

* **Corraleja.** Cerco, valla. Se le llama así en Colombia a la corrida en el ruedo donde un conjunto de campesinos se enfrenta, citándolos con trapos y sombreros, a toros de lidia, con riesgo cierto de sus vidas. Mientras estos muchachones toreadan, o creen hacerlo, los hacendados ricos les lanzan botellas de aguardiente y fajos de dinero desde el exterior de la valla. La incapacidad y borrachera de esos improvisados diestros provocan muchos heridos, y a menudo muertos. Oficialmente están prohibidas estas carnicerías pero en la Colombia profunda se sigue practicando la fiesta sangrienta que distingue a los ricos de los pobres, a los dueños de las fincas y hatos de los desposeídos ganapanes.

***Frailejón** “La especie botánica más conocida de los páramos [mesetas abundantes en musgos acuíferos situadas entre los 2,900 y 4,000 mts. de altura] es el denominado *frailejón*. Son unas plantas de tronco grueso, generalmente único, con hojas suculentas y velludas que se disponen en una apretada espiral formando una roseta en la parte superior del tallo. Las hojas muertas a lo largo de éste, en lugar de caer, permanecen protegiéndolo. Esta serie de adaptaciones fisiológicas se deben a las drásticas condiciones climáticas de las alturas andinas como el frío y alta irradiación ultravioleta. Cumplen una gran función en los páramos al absorber el agua de las neblinas y conservarla [....] Solo se conocen en los páramos de Ecuador, Venezuela y Colombia”.

LAGO DE TOTA

*Tota quiere decir agua que duerme,
labranza entre los musgos, prehistoria,
antepasado hielo hecho pupila,
piel de un gigante que se murió en el aire.*

*Tota quiere decir luna de estaño,
limo enfermo nacido en la cebolla,
flor de un jardín hundido donde flotan
planetas verdes, rotas golondrinas.*

*Tota quiere decir *ruana nocturna.
pesado sueño del bracero, fiesta
en Aquitania cuando el domingo guiña
su ojo borracho de cerveza aldeana.*

*Tota quiere decir amor apenas.
papa trepando los andenes fríos,
saludos al pasar, fatiga y lluvia,
desvalida malicia de los pobres.*

*Tota quiere decir ternura incierta,
sonrisa del maíz, mazorca tierna,
enhiesta *digital, flora de altura,
escudo de la luz, tristeza andina.*

*Tota quiere decir sol que demora,
destajo del oficio paramuno,
cóndor que vuela devorando nubes
y lo tumba el fusil de los señores.*

*Tota quiere decir Colombia en llanto,
violencia de la piedra y del ayuno,
pata del indio, coca para el hambre,
tormenta que no atajan las palabras.*

***Ruana.** Poncho corto tejido con algodón propio de los campesinos colombianos y adoptado por toda la población del país.

***Digital.** Planta medicinal que puede convertirse en tóxica y aun mortal si se utiliza con exceso. De ella se extrae la digitalina, medicamento usado para tratar la insuficiencia cardíaca congestiva y las alteraciones del ritmo cardíaco tal cual son las arritmias auriculares .

NEVADO DEL RUIZ

*Desde el zaguán del viento, ceja en bruma,
la montaña su espalda precipita
y en espacios geológicos invita
al inmóvil vaivén, inmóvil suma*

*de la piedra que en busca de la espuma
a las nubes las señas solicita
de una palabra tercamente escrita
por el pulso del águila y su pluma.*

*Verdor, después cenizas, luego nieve,
en círculos concéntricos asciende
el teorema del Ruiz, resume breve*

*de Colombia, alumna de la altura
que de memoria sin cesar aprende
una lección perpetua de hermosura.*

*Llama nupcial, parábola del tiempo,
arcángel congelado,*

mariposa del Guainía, mariposa

tal vez dormida apenas, quizá soñando flores,

prisionero del hombre, de su alfiler sin odio,

del neón que despliega su mortaja

en la pulcro quietud de una vidriera.

COLONOS DEL VAUPÉS

*Contar quiero las suertes desterradas,
las sin *salvo y sin paz, las valerosas,
que la selva sosiega, rigurosas
desventuras no escritas ni narradas.*

*Vaupés medio, canoas zozobradas
huelen a caucho y sangre, pocas cosas
más nos pueden decir esas ruinosas
especies del olvido así encontradas.*

*Puedo ver los colonos colombianos,
la espuma de la fiebre, el rifle duro
erguido como un mástil en las manos,*

*flacas manos mestizas que buscaron
en vano sin hallar, hambre seguro,
y en la muerte vacías se cerraron.*

**Paz y salvo.* Expresión colombiana con la que se denomina al certificado oficial que se otorga a una persona, significando así que nada debe al fisco en materia impositiva.

LA MARIPOSA DEL *GUAINÍA

*Lenta, solemne mariposa
vestida con la luz de las espadas,
en tus alas ardía
un relámpago azul
de pura luz de seda.
Criatura libre
del rito de la selva, absorta
en el vuelo del amor, hoy solo en muerte
cautiva condecoras
el inmóvil fulgor de tus turquesas.
Hermosa era
la plenitud salvaje del Guainía,
hermoso el mundo verde, verde el cielo
del alto techo con frutos como estrellas.
El pez que alimentaba
su plata con la lluvia
voraz, veloz luz implacable,
eslabón de una acuática cadena,
nadaba tras la sombra de tus pétalos
de flor resplandeciente.
Tu viaje inauguraba
el paso de la gracia animal,
la percepción gozosa
de un relámpago súbito en la niebla,
elpreciado, gratuito
regalo de la vida.
Llama nupcial, parábola del tiempo,
arcángel congelado,
mariposa del Guainía, mariposa
tal vez dormida apenas, quizá soñando flores,
prisionera del hombre, de su alfiler sin odio,
del neón que despliega su mortaja
en la pulcra quietud de una vidriera.*

***Guainía “Tierra de muchas aguas” en lengua indígena. Guainía es un departamento colombiano cuya capital es Inírida. Las principales vías de comunicación que dispone son los ríos Atabapo, Guaviare y Orinoco.**

EL CUSIANA

*Siento ya el pulso del Cusiana, siento
su indecisión de río en la quebrada,
su alpargata de pana amortiguada
por el musgo, pigmeo ceniciento.*

*Agua apenas, le niega el alimento
a la niebla fetal, desordenada,
para empuñar la luz desenvainada
de un caudal pertinaz. Jardín violento*

*su sangre viva en sol y azogue baña
el *sietecueros, humea la cornisa,
sal y harina florece una cabaña.*

*Pajarito allá abajo, pura aldea,
ensaya, desdentado, una sonrisa,
y el río, rumbo al llano, lo palmea.*

**Sietecueros.* El sietecueros (*Tibouchina lepidota*) es un árbol de poca altura cuyas flores van del color magenta (rojo oscuro propio de la sangre derramada) al violeta. Su rojiza corteza externa se desprende en capas como sucede con el amate mexicano y la tapa polinesia. De dicha característica proviene el nombre sietecueros.

EL LLANO

*Antes de verlo se presiente. Sube
un aliento, un rumor, algo respira
con el pulmón del mar, algo nos mira
tras el párpado helado de la nube.*

*La montaña, ya vieja, se despide
del helecho, del óxido nocturno,
de su ave de cristal, de su coturno,
del astrolabio con que los cielos mide.*

*Una línea primero, un tul de cloro,
una túnica gris que apenas vuela,
una sandalia inmensa y una suela
de un gigantesco pie calzado en oro*

*y luego el piso horizontal que estalla
como un trueno, como la algarabía
de un planeta yacente, verde y fría
felicidad del pasto ya sin valla.*

*Es el llano por fin, tacto violento,
tiempo frugal, espacio ilimitado,
comarca del *chinchorro, acompasado
ir y venir de un mismo pensamiento.*

*Toro que *pita, *morichal que canta,
*bestia al galope y arpa del *joropo,
mucho para vivir, morir de a poco,
nacer de nuevo cuando el sol levanta.*

*Es el llano, señor, tierra y más tierra,
lejos es cerca, cerca es lejanía,
la tristeza ritual de cada día
apunta al corazón y siempre yerra.*

*Es el llano, es decir, patria del fuerte,
del taciturno a veces, del seguro
amigo del amigo, siempre puro
en el coraje hasta la misma muerte.*

*Aire del aire, *guío de la siesta,
*corocoras de sangre en el estero,
mundo por comenzar, dios aparcero
del hombre en soledad que pide fiesta.*

*Llano porque sí, tenaz pradera,
asamblea del viento, desvelada
pasión de libertad nunca lograda,
dame tu cita con la luz entera.*

***chinchorro** Voz caribe que designa a la red de pescar utilizada por los indígenas. La hamaca es su descendiente, pero está confeccionada con tela y no con hilos trenzados en forma de red.. El chinchorro se llama en Brasil "rede de dormir". Es liviano, portátil; sirve como aérea cama viajera al llanero. Se cuelga entre dos troncos o de ganchos colocados en paredes enfrentadas

**pita*. El ganado vacuno pita, es decir, muge.

**morichal*. Un conjunto de moriches, especie de palma del llano

**bestia*. Caballo

**joropo*. Danza de los llanos de Colombia y Venezuela. Algunos investigadores afirman que es una voz africana y para otros proviene del árabe que significa *jarabe* (existe en México una danza llamada *jarabe tapatío*). Según Alberto Londoño debe buscarse su origen en los bailes flamencos y andaluces dada la similitud del zapateo. Alejo Carpentier opinaba que se trata de una danza africana (ritos de fecundación) originaria de Guinea, que los esclavos llevaron a las Antillas. Lo bailan parejas tomadas por ambas manos y es musicalizado por arpas, bandolas, cuatros (guitarritas de cuatro cuerdas) y *capachos* (maracas) entre otros instrumentos, según las regiones .

**guio* Serpiente constrictora. En el verano se entierra y aparece con la época de lluvias, llamada invierno.

* *corocoras* Aves zancudas de plumaje rojo que habitan los bañados

CARACAS

*De alma en alma te vas, de mano en mano,
de humanidad en vilo a muerte incierta
tras la vida que esquivas, vida experta
en sortear el asedio ciudadano.*

*Caracas, prevalencia del verano,
ahora erguido cemento, descubierta
soledad de ventana siempre abierta
al paso del motor, al vidrio vano*

*que copia nubes, luces, turmalinas,
montañas cejijuntas, desmandadas
avalanchas de polvo en las colinas,*

*que propaga edificios de mil ojos,
ciegos ya para el vuelo de las hadas
y el prado antiguo de los techos rojos.*

LA DE LOS TECHOS ROJOS

*Eran siete las siete quebradas caraqueñas
acuáticas costillas del Ávila brillado
al *sol de los venados, sin prisa trabajando
la piel de la vertiente y el hueso de las peñas.*

*Eran mil techos rojos a menudo emplumados
por buchonas palomas de paseos nupciales,
escándalo en la siesta, vecinas coloquiales
del musgo que encogía su bosque en los tejados.*

*Eran espacio intacto los frecuentes *samanes
hogares de la orquídea, cabildo en el follaje,
del gran tronco historiado, vereda para el viaje:
hormigas a la ida y al regreso alacranes.*

*Era el valle una cierta, pertinaz lejanía,
de humos y caballos perdiéndose en la honda
matriz de los potreros, y la luna redonda
traía serenatas y abierta celosía.*

*Eran ruedas alternas de gentes señoriales
jugando a la malilla con un ojo en la sota
y el otro vigilante de aquella *morrocota
que regada por negros crecía en cafetales.*

*Eran noches pobladas por insomnes serenos
que cantaban las horas friolentas de la aldea,
faroles para el tranco y a veces la pelea
repartían candela a los propios y ajenos.*

*Era un parque en domingo, paraíso de madres,
venteado por la seda del abierto abanico,
los Gran Cacao lucían sus carruajes de rico:
padrillos en Petare y en la Guaira compadres.

*Un *padrote traía aromas de El Sombrero,
la ruana merideña olía a frailejones,
Sotavento en tambores repartía sus sonos,
maracuchos de bronce cobijaba un alero.

*Caracas pequeña, sin altares de oro
que en Santa Fe lucían *rolos y *cachacos;
ciudad de *ceibas anchas, perfumados sobacos
de mozas transitorias venidas desde Coro.*

*Hoy yo debo aprenderte, buscarte en los resquicios
de babélicas torres y calles sin aceras,
capital de los ruidos, basura donde quieras,
y gases , poluciones, alarmas, sacrificios.*

*¿Dónde están, techos rojos, pupilas del aljibe,
patios de las guitarras, jardines sublunares?
Caracas, un poeta de versos populares
rescata tus recuerdos y tu epitafio escribe.*

*No me costó quererte; mi mano que te toca
revive en tacto puro, en pulso memorioso
el cuerpo ensimismado, fantasma sin reposo
de tu antigua hermosura que me besa en la boca*

* saman: Gran especie arbórea llamado tradicionalmente
"árbol de la lluvia"

* padrillos. Alusión a sus ejercicios varoniles, similares a los
de los caballos enteros ante la yeguada.

- * padrote. Semental, caballo sin castrar.
- * maracucho. Persona natural de la zona de Maracaibo
- * morrocota. Moneda de oro
- * sol de los venados. Sol del atardecer, momento del día en el que estos herbívoros salen a pastar
- * rolos Habitantes de Bogotá cuyos padres son campesinos
- * cachacos Hijos de bogotanos desde tiempo atrás allí avecindados.
- * ceibas Árboles con un gran tronco y frondosa copa. Su nombre proviene de una voz utilizada por los indígenas taínos para nombrar al bote o cayuco.

SABANA GRANDE

*En medio del estrépito remata
su Torre de Babel La Previsora,
árbol de fuego, eléctrica azafata*

*que su frente con números decora
en el triángulo agudo del cemento
y el guiño intermitente de la hora.*

*Huracanes del puro movimiento
los *carritos por puestos, abejorros,
patrullan entre el aire polvoriento*

*la comarca poblada por los corros,
altavoces del ágora latina
que fumigan nostalgias con los porros:*

*la itálica colonia, la argentina,
la española, chilena , lusitana,
la uruguaya, dialéctica y ladina*

*y la siempre discreta colombiana
que apenas se demora y al tugurio
zumbando eses por huir se afana.*

*Cabildo intencional, balcón y augurio
de noticias del sur, diario sustento
que infiltra en el exilio su mercurio*

*y sazona el político alimento
de la rueda que muele su esperanza
en el Piccolo, argucia y argumento,*

*consuelo vespertino en la tardanza
de retorno a las patrias oprimidas
donde el sable restaura la confianza*

*en fuertes inversiones compartidas
por los buenos negocios de las bolsas
y el peligro inminente de las vidas.*

*Sabana Grande, fértil en razones,
en textos y pretextos avezada,
bahía de la gente desterrada,
asamblea de tristes corazones.*

*Gran Café del destierro que propones
el regreso a la patria postergada.*

**Carritos por puesto: automóviles para pocos pasajeros*

QUINTA ANAUCO

*Quinta Anauco, solar de los señores,
recato grave de la estancia austera,
colonial, insumisa primavera,
congreso infatigable de las flores.*

*Sombras tranquilas cruzan los pasillos
se oye aún el crujir de las enaguas,
una lluvia de hierro entre las fraguas
espanta la quietud de los *jabillos.*

*Gota a gota destila el tinajero
la hermosura de un canto ya olvidado,
una araña vigila en el candado,
el arcón apolilla su madero.*

*Frescos los pisos, abierta la cocina,
vacantes los *corotos y *peroles :
¿ qué mano dio candela a los faroles,
qué rostro oscuro se iluminó de harina ?*

*Espacios claros, reposado brío
de toda la sapiente arquitectura
que brisas manejó, techo y moldura,
sol de equinoccio, antemural y estío.*

*Del *Gran Cacao, del cafetal ya queda
solo el recuerdo, tiempo de museo,
delicado perfil de camafeo,
vitrina impersonal, raída seda.*

*La pila y el pilón, la mecedora,
promueven la mención del guía diestro :
aquel cuadro tal vez fue de un maestro,
este reloj se congeló en su hora.*

*Todo lo muerto vive si en su turno
la palabra docente lo rescata ;
la noche sin pasión ni serenata
pasea su fantasma taciturno.*

*Quinta Anauco que sin cesar exhalas,
oxidada de amor, pálida en rosas,
invadida por grises mariposas
el olor fatigado de las salas*

*de los bailes de ayer, de las cortinas,
de las paredes viejas, de cajones
que escondían las cartas, las traiciones,
las morrocotas gordas y ladinas.*

*Botín de los turistas, nadie cuenta
la historia de los negros desprolijos
que servían, rodeados por sus hijos
a la doña neurótica y violenta.*

*Nadie cuenta el quehacer de los esclavos,
de la peonada criolla en el *sombrío,
solo se habla del noble señorío,
nombran la cruz pero no los clavos.*

*De todos modos en tu belleza tratas
de ser como ya eras, gran casona ,
un escudo comprado que blasona
la gracia antepasada de Caracas.*

- jabillos . Arboles de gran porte, muy hermosos, con grandes copas y raíces muy superficiales.
- corotos. Tastos, bártulos, trebejos.
- peroles. Cacharros, ollas
- Gran Cacao. Aristocracia rural propietaria de las grandes plantaciones de cacao durante la Colonia.
- * Sombrío. Se le llama así al “techo” formado por plantas de hojas grandes, en particular el bananero, para plantar , defendidas del sol, las matas de café.

CARIBIA AYER

*Allí donde el coral edificaba
con sumergido calcio su palacio
y la albacora en ristre disparaba
una flecha de estaño hacia el espacio,*

*en ese cielo verde desplegaba
el pulpo su diadema de topacio,
nadaba la medusa, prosperaba
la pradera del plancton y despacio*

*por el alga la noche descendía
a la raíz oceánica del mundo,
a la anémona intacta que expandía*

*animales botánicos, belleza
del Caribe en su flor, en el profundo
jardín de la primer naturaleza.*

CARIBIA HOY

*Pus de la Tierra, maléfica saliva,
el cartón, el metal y el sedimento
matan la perla, la ostra sustantiva
donde la vida hallaba su cimiento.*

*Un flujo opaco de carroña activa
paraliza la luz, roba alimento,
Paria envilece, Cumaná cautiva,
en Margarita vierte el excremento*

*de lupanares, de ácidos, de lodos
que supuran las llagas del consumo
y poco a poco, degradando todo*

*abaten una lepra cuya suela
pisa el salobre, delicado zumo
de tus frutas marinas, Venezuela.*

ÁRBOLES SAGRADOS

*Araguaney, samán, ceiba, jabillo,
maestros de la sombra verdadera,
profetas de la flor y la madera,
botánica salud, copioso anillo*

*que en cielos verdes atardece el brillo
de otro cielo en perpetua primavera,
que miel fabrica en la penumbra entera
y torna el rojo vivo en amarillo,*

*en húmedos espacios de frescura
en músculos parejos y crecidos
en jardín absoluto que inaugura*

*la casa del amor, la artesanía,
el caney de los tiempos detenidos,
el bosque y su provincia de alegría.*

*Pregunto por tus árboles perdidos
Venezuela en cenizas, patria mía.*

FILA DE MARICHES

*La ciudad asfixiada permanece,
no importan ya el motor ni ya el oficio ;
cada calle es la marcha hacia el suplicio
del hombre que entre torres atardece.*

*El agua muere en barro, muere en fuego,
alza el humo su elástico palacio,
la mano deshuesada del potasio
quema el grano en el surco y el talego.*

*El aire ya no es aire, es nube dura;
el río ya no es río, es cloaca abierta ;
bate la nube su enconada puerta,
muerde el río su negra lengua impura.*

*Tierra, nave espacial, podrida espuma,
¿qué cielo fue tu cielo, cuál tu campo,
qué criatura del mar fue el hipocampo,
qué sudor de los bosques fue tu bruma ?*

*¿ Qué cuerpos se abrazaron en la orilla
donde el petróleo mata los albatros,
qué fantasma de ayer urdió en teatros
la vida , clausurada maravilla ?*

VENEZUELA LA MIA

*Porque te quiero , patria, me desmando,
y así me ves, palabra en iracundia,
inventariar las faltas, cruel facundia
que pregunta el por qué, el cómo, el cuándo.*

*Patria te llamo, por si ser de afuera
del terrón de tu súbita hermosura
inquieres por el peso y la estatura
y otros datos, amén de esta manera*

*de decirte a escopeta mis alarmas ,
estrépito de amor, a tiros llego ,
a sobresalto puro, tal vez lego
en ciertas letras pero no en las armas.*

*Esto es , sobresaltar a gritos
la marabunta que tu lado embiste ,
que a tu riqueza va como al alpiste
y la cambia por flautas y por pitos.*

*Bajo tu piel al sol, la geología,
esa gran travestista de la historia,
dizque oro negro extrajo de la noria
donde el tiempo profundo transcurría.*

*La torre, balancín y dinosaurio,
hierro al pescuezo y los riñones duchos,
implantó los paisajes maracuchos
que al fin fueron responso y obituario.*

*El oro es triste y el petróleo, bueno,
tú ya lo sabes Venezuela mía,
el paisidío no cesa, día a día
lo tuyo se convierte en bien ajeno.*

**Rebullones nos trajo Juan Primito,
*Doña Bárbara se hizo caraqueña,
el *Brujeador, cuchillo y contraseña,
en sangría te acaba despacito.*

*Oye, despacio más despacio es prisa,
a solas el apuro no aparece,
con muchos apurados todo crece
y la oración privada se hace misa.*

*Y te nombran fenicia, filisteia,
operación futuro, prospectiva,
Tercer Mundo a la carga, socia activa
de los emancipados de la aldea.*

*Pero abajo del mote transitivo
no se aplaca el clamor de la *mogolla;
pata en el suelo, independiente, criolla,
así te quiero con Bolívar vivo.*

*Esta es la verdad aunque nos duela
tanto a ti como a mí, que me arrebató:
coraje y pulcritud, cerremos trato
para barrer la casa, Venezuela.*

*Rebullones. Aves fantásticas de mal agüero

*Mogolla. pan moreno, hecho con salvado.

*Doña Barbara personaje principal de la novela de Romulo Gallegos así titulada.

* El Brujeador personaje siniestro de la misma novela.

VENEZUELA SAUDITA

*Los reales corrompieron la manzana
y el gusano maléfico se asoma,
comida hoy, tal vez hambre mañana.*

*Por aquí ya se expande la maroma,
Bolívar es papel moneda al uso,
no gloria a la jineta, sin carcoma.*

*La patria con rencor por el abuso
protesta en polución, ruido crepita ,
Maracaibo estercola ¿ quién propuso*

*este modo de hacer que dando quita,
proyecto sin historia, vicaría
del gasto practicado a lo saudita ?*

*Venezuela del bonche y la alegría,
ya veo tu cosecha de *tripudos
en *conucos de estricta alevosía ,*

*y entonces, cuando apunte el ojo diestro,
enero en veintitrés, en pueblo, en rudos
brazos que armen la grúa y el cabestro*

*cuidado mi Caracas con el lodo,
cuidado los de arriba con la roña
que se viene rabiosa, de mal modo,*

*del Petare al Marqués, enarbolada
para acabar al punto con la moña
y la suerte en petróleo regalada.*

*No Adeco ni Copei comen carroña
pero *zamuros vuelan, mire vale
que el cuatro no se cambia por zampoña.*

*Tierra de pobres de repente rica
por puerta entra , por ventana sale
y se rasca hasta el hueso cuando pica.*

*No existe fianza que tu prisa avale ,
el río crece ahogando por abajo
y a la cresta se va, dale que dale.*

*Quienes curten los sueños de grandeza
te han dicho que te olvides del trabajo :
mas no es así, asienta la cabeza*

*y busca el buen camino, no el atajo,
repartiendo entre todos la riqueza
porque si no te vas para el carajo.*

¡Arriba patria que tu turno empieza!

**tripudos: niños con intestinos llenos de parásitos*

**conucos: parcelas de labranza de los indios y de los campesinos pobres*

**zamuros: buitres*

ARLEQUINADA DEL NUEVO RICO

*Un Chrysler Le Baron bajo el alero,
zapato inútil, reuma ciudadano
del tedio y su calvicie sin sombrero,
guante de piel vacante de la mano.*

*Por ese aburridísimo agujero
desciende tu ominoso, tu profano
oficio de vivir, quiero y no quiero,
alma de lata, suspicaz gusano*

*que dividendos pide, no belleza,
que estafa sin jugar, dedo tramposo,
fraudulento ejercicio de pereza*

*que viste el dominó de fantasía
con que quiere ocultar, haciendo el oso,
la pirueta banal de cada día.*

BONCHE

*Del litoral asciende la salobre
lengua del viento que a La Guaira bate,
exequias del cacao, breve aguacate,
tierra arrasada con la piel de cobre.*

*Que nunca falte, que más bien te sobre
ese estilo costeño de dar mate
a la tristeza andina, malacate
del desamparo proverbial del pobre.*

**Bonche florido donde el ron crepita,
donde suda el amor su beneficio,
donde el arte a la vida nunca imita*

*puesto que es vida misma, pasaporte
para ejercer el popular oficio
de vivir sin que a nadie se le importe.*

***Bonche. Fiesta muy divertida**

HOMBRE QUE COME SOLO

*Un hombre solo,
solo se sienta ,
solitario come
en la mesa íngrima.
Apenas atina
a mirar sus manos
como si no fuesen
suyas ,
las contempla posarse sobre el pan ,
desmenuzarlo
en islas de migajas, en fragmentos
de trigo, en sistemas
de almidón,
las contempla
viajar hacia la boca
anillada de cerveza, de espuma
planetaria, de órbitas
en círculos concéntricos ,
de soledad que crece sin medida.
A través del vaso
divisa el habitual salón
por momentos
del color de los topacios,
y huele en los rincones
la fatigada miel
que fabrican las abejas del hastío.
Mientras bebe
le parece escuchar
un polvoriento tango, un bandoneón,
un delgado
violín, tal vez Derecho Viejo,
y a su son,
reviven patios de baldosas provincianas
a la luz*

*de las estrellas,
ropas que se secan al fulgor
del mediodía,
gallos de riña, relámpagos volando
con alas de hojalata.*

*A veces
asiente con graves cabeceos,
interlocutor
de sí mismo,
la mirada fija
en las ilustraciones de Doré ,siempre el Infierno,
que hojeaba cuando niño,
perdido el recuento de los días
en los oscuros laberintos del tiempo,
perdido el cuerpo
en velorios de amigos,
en casas pueblerinas
colmadas de sorpresas, de apariciones,
de sal, vino y sartenes,
de manos que se quisieron estrechar
y quedaron aleteando
como pájaros .*

*El plato de sopa
es una luna de barrio,
un charco redondo con barquitos
de grasa, de cebolla, de viaje que no acaba,
un tintineo opaco
de plata imposible, de fierro
amortajado.*

*Bienvenida hermana mariposa
vestida de gastado terciopelo,
chamuscada por la llama y la sorpresa,
caída de quien sabe
que asteroide en martes trece
o que tenue país preso en el polvo,
apenas viva, apenas memoria de tus vuelos ,*

que te mueres al lado del difunto,
mientras él mastica
los sebáceos cadáveres de fonda,
los alimentos de la tumba,
el agrio bestiario, la agrícola miseria
que expande la cocina,
ese humeante maleficio, ese inextinguible
hedor,
esa contaminada sucursal
de los infiernos.

Hombre de verde guayabera
al pie de tu funeral
ya que mueres hoy
y morirás mañana
moviendo
tus muertas, transparentes manos,
al compás
de un organito de arrabal, de aquella cotorra
de la suerte
y del tero del jardín que sí, que sí decía,
reverencia emplumada
al dios del pampero armado a guerra.
Entretanto
en el fondo de tus ojos
reviven las aseadas muchachas pueblerinas,
las plazas de domingo,
los bancos de madera fragante
después de la lluvia,
y el papá que llegaba en un caballo
sudoroso
con el anca brillante de salado rocío,
y aquel el cielo rural que olía a limones,
a dormidas colmenas
a incesantes jazmines,
y la mamá con los dedos

quietamente entrelazados ,
dulces las sienes
visitadas por tristezas, por palomas,
por solícitos insomnios,
aquella mamá, que allá lejos y hace tiempo
escuchaba
la Pasión según San Mateo
anticipando
la cruz del Hijo,
los clavos herrumbrados, las espinas
de los frutos del mar,
el clamor de los tenedores
y cuchillos,
la lanza del centurión,
el vinagre
de la engañada sed,
el "¿por qué Señor me has abandonado?",
la muerte pequeña
que se repite cada noche
en una oscura fonda de Caracas.

BALADA FINAL PARA CARACAS

*Una sola ciudad, muchas ciudades
comparten el espacio humanizado ;
por afuera el damero, el gran tinglado
y por dentro tristezas, soledades.*

*Está aquella Caracas transitiva,
apenas techo rojo , inmóvil hiedra
que coagula su lágrima de piedra
en llanto colonial ; pared cautiva*

*la vieja Quinta Anauco, meteoro
de un planeta crecido en cafetales,
evoca negros flacos, coloquiales
tertulias y abanicos, hambre y oro.*

*Y poca cosa más, los callejones,
patios y tejas del ayer aldeano
y una mano de hierro, dura mano,
es decir, sacrilegios, destrucciones.*

*Otra Caracas en El Silencio estalla,
baratijas de sirios, mano artera,
griterías, fritangas, verdadera
humanidad en campo de batalla*

*por el *coroto y el *pabellón escaso,
por los *reales y el sueño entrecortado;
el techo que se llueve, el resignado
refrán del quizás y del acaso.*

*Catía y Petare, extremos centinelas
donde el amor del pueblo se arrebató,
aplican su modelo, flor en lata,
bailes de pobres, *rascas y *panelas.*

*Ávila abajo hacia el Oriente implanta
en botánicas faldas luminosas
una Caracas joven las premiosas
insurgencias del *bolo que levanta*

*palacios y jardines sin memoria,
ajuares del prodigio petrolero,
un mundo recién hecho, sonajero
del tiempo que se escapa de la historia.*

*Por la honda sentina, puro valle,
crece la selva del cemento en vilo
laberinto de vidrio, codicilo
de un testamento escrito en plena calle.*

*Una serpiente reptante empecinada,
humeantes las escamas, decibeles
escupe cielo arriba, negras mieles
oscurecen su boca emponzoñada.*

*Vértebra, río, crótalo abundante,
cuerpo emplumado de la muerte, valla
de la pierna infeliz, lenta rondalla
que fatiga una música incesante.*

*Alrededor de todo y todavía
y cada vez mayor el rancherío,
ojera anaranjada, cruel bohío
de la gente sin prosa y sin poesía :*

*un destierro al nivel de la navaja,
del tugurio y su lóbrega primicia;
la mosca en el pezón de la caricia,
la sangre en el azar de la baraja.*

*El rancho, desaseado maleficio,
su rabia imparte y ruboriza en roña
la ternura del beso, la carroña
que el himno olvida, persistente vicio*

*de quien no escucha esa provincia herida,
ese largo presagio de futuro,
ese dolor prolijo, ese maduro
aborto de una patria mal parida,*

*esto es, la indomable Venezuela
de las lanzas de Páez, carne cansada
que se acuesta a morir, desventurada,
a la luz proletaria de una vela.*

*Otras Caracas hay, otras, sin duda;
yo las cuento y la suma me da una :
Caracas bajo el sol, bajo la luna,
ciudad, solo ciudad, ciudad desnuda.*

*corotos : conjunto de objetos semejantes cuyo nombre específico se ignora.

*pabellón: plato tradicional de Venezuela El pabellón criollo tradicional es una mezcla de carne desmechada arroz blanco cocido, caraotas negras "refritas"(se guisan primero y luego se las fríe en manteca o aceite) a las que se agrega tajadas de plátano- una variedad de banana- frito.

*reales :monedas metálicas de muy poco valor.

*rascas : borracheras

*panela: en Brasil se le dice rapadura y en el Uruguay norteco es bien conocida este azúcar artesanal sin blanqueo ni refinamiento,

*bolo : forma popular de mencionar al bolívar, moneda nacional.

ADIOS A CARACAS

*Un enjambre prolijo de tristeza
condecora el otoño de mi vida;
Caracas, se aproxima la partida,
mi adiós final en esta noche empieza.*

*Adiós diurna ciudad, naturaleza
por el turno del hombre compartida,
a ti te debo, gracia inmerecida
el acceso frecuente a la belleza.*

*Te debo la sonrisa de tu gente,
su fe desprevenida, su desvelo
por darse sin pedir, modo elocuente,
habitual en un pueblo que amé tanto.
Caracas, no olvidaré tu cielo,
te beso y ya me voy, congoja y llanto.*

ADIOS A CARACAS

del hogar y su hogar primario,
la mano en el pecho de la patria,
la sangre en el calor de la herida.

Un enjambre prolejo de tristezas
condenara el otoño de mi vida;
Caracas, se aproxima la partida
mi adiós final en esta noche empalmeada
que el viento levanta, levanta el viento.

Adiós diurna ciudad, naturaleza
por el turno del hombre desconocido
a ti te debo, gracia inmensa
el acceso frecuente a la belleza.

Te debo la sonrisa de tu gente,
su fe desprevenida, su desvelo
por darte sin pedir, modo elegante
habitual en un pueblo que amé tanto
Caracas, no olvidaré tu cielo.

Otras Caracas hay, otras, sin embargo,
ya las cuento y la suma me da una :
Caracas bajo el sol, bajo la luna,
ciudad, solo ciudad, ciudad desnuda.

*Caracas : conjunto de objetos semejantes cuyo nombre específico se ignora.
*Caracas : conjunto de objetos semejantes cuyo nombre específico se ignora.
*Caracas : conjunto de objetos semejantes cuyo nombre específico se ignora.
*Caracas : conjunto de objetos semejantes cuyo nombre específico se ignora.
*Caracas : conjunto de objetos semejantes cuyo nombre específico se ignora.
*Caracas : conjunto de objetos semejantes cuyo nombre específico se ignora.
*Caracas : conjunto de objetos semejantes cuyo nombre específico se ignora.
*Caracas : conjunto de objetos semejantes cuyo nombre específico se ignora.
*Caracas : conjunto de objetos semejantes cuyo nombre específico se ignora.
*Caracas : conjunto de objetos semejantes cuyo nombre específico se ignora.

RESIDENCIA EN CHILE

Antes de mi exilio en los países andino-caribeños, Colombia y Venezuela, viví, también por las mismas razones políticas, en Santiago de Chile. Eso sucedió en los años 1972-1973 y este querido país y sus gentes me recibieron con los brazos abiertos. No olvidare nunca como la nobleza y cariño de aquellos amigos, casi todos universitarios, me permitió dictar clases de antropología y sociología rural en las Universidades Católica y la Nacional. En Chile, país que recorrí desde el desierto de Atacama hasta el sur araucano, confirmé lo que dice su himno, -“un abrigo contra la opresión”- en cuanto a la fraternal hospitalidad y apoyo para quienes se han refugiado en esa larga franja terrestre que se hincó en los Andes para que la delgada tierra, escenario de terribles terremotos, no se hunda y ahogue en las frías aguas del Océano Pacífico. Allí escribí muchos poemas pero los viajes, los trasteos, las urgencias y los olvidos acabaron con la mayor parte de ellos. Solo salvé los tres que a continuación ofrezco. No respeto el orden cronológico que impuse en esta segunda parte del libro, pues de hacerlo estos debían encabezar esta antología de versos escritos durante los largos años en que las espadas me robaron la patria. Pero nada pierden al ser ubicados al final, no como un furgón de cola sino como una radiografía dolorosa del exilio.

CARTA AL ABUELO
DON PEDRO BARTZABAL ALTHABE

*Don Pedro Margarito, Virgilio de mi infancia
todavía te veo rodeado por los humos
de los tabacos fuertes liados en el día
que ardían en la tibia penumbra sanducera.*

*Tabaco Passo Fundo, violento, brasileño,
envoltura de chala, doméstica y tundida,
el ojo solitario de un ciclope sangriento,
se abría y se cerraba al compás del aroma.*

*Tras ese farolillo de lumbre intermitente
succionaba, profunda, tu boca desdentada
y el pelo blanco al rape enredaba los zarzos
de aquella azul voluta de tallo sigiloso.*

*Tenedor de cien libros de negocios ajenos
del lunes hasta el sábado en turnos militares
computabas las cifras, escribías a pluma,
prensabas como uvas las hojas transparentes.*

*Cuando el jardín hervía de grillos y luciérnagas
bebías tu Lucera, un suave aperitivo,
mascullabas en vasco, sonreías en criollo,
alzabas como un tótem la trenzada alpargata.*

*Que lindo era escucharte, abuelo pueblerino
recitando tus atlas de mapas coloreados,
los dos en un balcón de litoral pereza
y tú desovillando memorias cimarronas.*

*Eras especialista en Chile y sus regiones
sabías de corrido los ríos y ciudades,
de visita nos íbamos desde el duro salitre
al mar de trementina que patrulla el Caleuche.*

*Don Pedro Margarito, maestro de los órdagos
ya van cuarenta años de nuestra magia grande
tú vuelas muerte adentro con alas de arpillera
y yo repaso en vivo tu espectral geografía.*

*Cada nombre que vuelve, cada puerto que asoma,
cada cumbre nevada, igual que tu cabeza,
repiten tus vocales, me humedecen los ojos,
entre vascos antiguos transitas, pulcro abuelo.*

*Y como tú, pitando cigarros melancólicos
retorno a viejas noches de uruguayos balcones
y nos vamos alegres, asidos de la mano
de Norte Grande a Pascua, encima del Océano.*

*Caminamos de nuevo entre estrellas federales,
te las llevaste abiertas en tu ataúd de pino,
gracias por dejarme una, chilena, hospitalaria,
con ella condecoras mi pecho desterrado.*

*Quien diría, don Pedro, que estoy en aquel Chile
que tu relato hurgaba de Arica a Magallanes
mientras brillaba el ojo del puntual Passo Fundo
y tu aliento mezclaba el humo y las palabras.*

*Podría preguntarte muchas cosas, abuelo,
por el río y su espalda de brillante hojalata
que pulía la piel de los cantos rodados
bajo un cielo benigno, protector de las islas,*

*o por aquel naranjo que yo mismo plantara
y era como un cosmos de soles congelados,
por la higuera habitual, los laureles gloriosos
o el jacarandá tan bello con su copa florida.*

*Pero apenas te pido que entrepares el vuelo
y oigas la palabra que me trajo a esta tierra
a restaurar los mapas de cromos desteñidos
en la Ligua que tiembla y el Caulin araucano.*

*La palabra terrible, Don Pedro Margarito,
no rima con el debe y el haber de tus números,
si pasó por tu lado, no diste el santo y seña,
yo quise deletrearla, por eso estoy en Chile.*

*Te la digo al oído, escúchala y prosigue,
yo me quedo y la grito con los *rotos de América.*

roto: así se le dice en Chile al pobre que come salteado y su ropa delata la triste condición de ofendido, explotado y humillado en la que dura en vez de vivir.

RETORNO Y ELEGIA

Un día, tal vez en la vigilia
o quizá en el sueño,
vi caer las cosas
desde lo alto.
El toro del mar,
mal herido,
bajaba entre relámpagos
a su tumba salobre.
Una a una y por miles
descendían las hojas
del altísimo vientre
del otoño
y quedaban
prendidas a su árbol,
a su forma materna,
a la viva escultura
del bosque innumerable.
Y luego,
las cortezas
ceñían en los troncos
rugosos delantales
y guardaban la savia
en un puño dormido.
El gallo de la torre
cantaba
en el fuego del viento;
la veleta encendía
su canto de metal,
juntos giraban,
y cerraban las azules persianas
de la tarde.

Así cayeron ríos,
viviendas, amapolas,
caballos, caminos y montañas.
Todo regresaba
a su hogar designado;
a su exacto, terrestre cimiento,
a su antigua, precisa geografía,
a su fiel, cotidiano destino.
Sólo faltaba
como siempre, el hombre.
Pero antes de la noche, con la última flecha
del sol
el hombre vino.
Cayó despacio,
como una página en blanco
del libro
de las nubes.
Parecía,
recién nacido
del barro de una estrella.
Tenía ante sí,
para elegir,
todo el ancho, inhabitado mundo.
Sin embargo no fue
a los campos
alumbrados por la lámpara
del trigo;
ni a las ciudades grises que aguardaban
el rito semanal de la oficina;
ni quiso montar en el lomo del pájaro
de metal resonante que enhebraba
países y paisajes.

Vino
derecho a mí;
golpeó mi flaco cuerpo
con su fantasma helado
y ya no pude, no quise ver más.
Todo volvía a ser,
otra vez, todo igual.
Retornaba
a la medida corta
de los sueños;
a la medida falsa
del mercader fenicio;
a la medida larga
de la diaria injusticia;
a la medida triste, a la violencia
del Señor de la Tierra, mi deudo,
mi víctima y verdugo.

BALADA DE LAS HOJAS DEL EXILIO

*Vuelan las hojas en el viento santiaguino, vuelan
como monedas secas,
como pequeños mapas arrugados,
como los nombres
de una muerta geografía.
Desde mi ventana
abierta a la isla larga de la calle Providencia
por donde las lolas avanzan
tripulando sus zuecos de madera
resonante,
firmes los culos, las prietas pantorrillas
enfundadas en bluejeans historiados
con grifas que celebran,
los fastos comerciales del Imperio,
desde mi ventana, digo,
veo volar las hojas,
en alfombras susurrantes, en rojizos escuadrones,
en remolinos de crujientes
aplausos, en nervadas palmatorias
donde arde un instante
la luz que súbita desciende
desde nubes revueltas,
a la sucia calvicie
del otoño, al raído balcón de la montaña.
Y cada hoja,
cada fragmento de difunta primavera,
tiene el frente y el perfil de una nostalgia,
el dibujo de un gesto fugitivo,
el rictus de la cara innumerable
de mi gente repartida en el destierro.
Esos fueron y son mis compañeros,
esas hojas de mandíbula amarilla,
de amarillos dientes tabacales
de estrías amarillas socavadas*

por el escoplo
de la melancolía.
Vuelan las hojas, vuelan
los ojos fosfóricos, sagaces, vigilantes,
los ojos aureolados por el humo,
los ojos descendidos
al ataúd redondo de las órbitas
que a pulso sobrellevan las ojeras
de las noches en blanco, de los días en negro,
de las tardes inmóviles,
del no saber a quién mirar
ni adónde mirar,
ojos duros, ya casi amortajados por el polvo,
aburridos
de pasar revista a los mismos, raleados camaradas.
Vuelan las hojas, vuelan
las mejillas recorridas por caminos de hormigas,
los recuerdos macilentos,
las violáceas postales del insomnio,
los círculos concéntricos de arrugas, los rostros
cadavéricos
que fermentan su enclenque resplandor
bajo un cielo de patíbulo;
vuelan las bocas contraídas,
convulsas, concentradas,
vuelan los labios resecos,
las furiosas comisuras con vinagre y maldiciones
que de tanto repetidas
al fin son la borra del tiempo, la saliva
de las horas,
la plusvalía del infortunio,
el estandarte del tedio,
el excremento
de un antiguo, fabuloso entusiasmo.
Queridos muchachos orientales, ayer insumisa
tempestad,

ayer compartimentada impaciencia
de la pequeña burguesía más ilustrada que ilustre,
alabanza del gatillo,
apoteosis del fierro, elogio
del proyectil cantado por poetas, glorificado
por guitarras,
oda a la doble militancia, teoría
continental del foco, documento
brotado de estudiosas madrigueras,
asiduidad furtiva
del contacto,
fruición del nombre de combate,
del local clandestino
de la esquina abordada con precisas
instrucciones,
diminuta escritura en hojuelas,
en liliputienses rollos,
en códigos de criptica lectura,
y todo en medio del fervor procaz
de la puteada
de la palabrota bruta que empareja
al macho y a la hembra mejor que la caricia,
mejor que los delicados, proscriptos rituales
del amor en la patria verdadera, es decir
aquel fervoroso encanto del tú y yo, del nosotros
que no sirve
para gritar a coro las consignas,
ni abrir las puertas del futuro,
ni anunciar al hombre nuevo
que vendrá cuando termine, a como sea,
la instalada injusticia.

Y antes y siempre
el sacrificio sin premio y sin alivio,
el heroísmo feroz de la vanguardia

el olvido de los miedos y corajes
populares,
el sacrilegio
de descubrir el fuego
y no entregarlo a la gente que pasa por la calle,
el mesianismo
de la exacta puntería.
Dolorosos, empecinados combatientes
todavía niños, todavía tatuados
por el acné
que la mamá curaba,
ahora
aguardando a salteados emisarios
que les llevan unos pesos y los buscan
para hablarles de los lindos días de playa,
de la quinta llena de árboles y flores,
del domingo de asados y de futbol,
o del llanto tan bobo de los viejos
que aún esperan la carta prometida.
Compatriotas flagrantes
que de todo ser extraño huyen,
que hurtan el rostro y la mirada,
que no dan direcciones ni apellidos,
que hunden la pelambre inconformista
entre los huesos de los hombros,
y apuran los talones recelosos,
y esconden las narices, las barbas prontuariadas,
los requeridos datos personales
en barracas, en cubiles, en colmados cuartos
con olor a sudor, a pies con mugre y sueño,
a taciturnos pantalones ya sin raya,
muestrarios del orín, del fideo,
del guiso en grasa antigua.
Vuelan las hojas, vuelan
los dolientes, hermosos chiquilines,
ayer los señores del relámpago,

los agudos halcones
de la razón y punto,
los seguros guardianes
de la rota guerrilla, los dueños derrotados
de la gran luz que no se entrega a los pordioseros
de la libertad
sino a los que la traen al mundo con su sangre
y con la ajena,
hoy condenados
a perpetua vacancia, a conspiración
vacía,
atados a su inhábil orfandad, a su inútil
espera.
Vuelan las hojas, vuelan
como abejas moribundas, como la ceniza
de la felicidad,
como la espuma oxidada
de un mar, de un verano, de una ciudad perdida,
como un trueno que ya olvidó la lluvia,
como la neurótica paloma
del exilio.

(Santiago de Chile, mes de marzo del año 1973)

TERCERA PARTE

HUMANA CONDITIO

"No hay cosa, de cuantas respiran y andan sobre la tierra, más lamentable que el hombre" HOMERO, *Ilíada*.

La condición humana ha sido objeto de muchas definiciones pesimistas en nuestro días, todas fundamentadas en que nuestra especie tendrá un catastrófico final, en tanto entidad pensante y sintiente (*natura naturata*) madre y a la vez hija de la cultura- y no unívoca prolongación de lo dado por la Naturaleza en cuanto Poder Creador (*natura naturans*). Esta potencia indescifrable, inefable e incognoscible ha sido interpretado por la criatura humana desde tres puntos de vista : ya como un Demiurgo con ella panteísticamente confundido, ya como un ocioso espectador de sus creaciones espirituales y materiales, ya como un invento de los hombres.

Nuestra especie es contingente, incompleta, falible, perecedera y bipolar. Luz y sombra, valores y desvalores, gracia y desgracia, bondad y maldad, belleza y fealdad, torpeza y destreza, estulticia e inteligencia van juntas en el ser que se ha autodenominado *Homo sapiens*, *Homo spiritualis*, *Homo faber*, *Homo economicus*, *Homo prospector* y *Homo viator*, entre otras cualidades que la historia a veces confirma y otras desmiente.

Sobre la *humana conditio* mucho se ha dicho y escrito acerca de lo que tiene de constructivo destructivo, de fuerte débil, de heroico o cobarde, de idealista o pragmático.

El Dionysos Zagreo de la mitología griega, mitad divino y mitad titánico; el Adán que Pico de la Mirándola describe en *De humana dignitate*, cuyo libre albedrío le permite ser un ladero del Diablo o un elegido de Dios; el ángel que ilumina nuestras humanitarias obras o el monstruo interior, esa bestia atávica que de pronto se despierta en nuestras conciencias y nos mueve a realizar acciones execrables, conviven en la condición humana y, desde el fondo de los siglos, levantan una estrella de amor hacia lo alto o arrastran por el barro la tripa de sus crueldades.

Yo, que he vivido mucho, procuro encomiar y censurar en esta parte del poemario los vicios y virtudes, las esperanzas y fracasos, la fragilidad y grandeza del pascaliano junco pensante, y, en consecuencia, paso lista a los excesos del poder, las iniquidades del prejuicio, los yerros de la ignorancia y los sistemas de la maldad. La vida me ha dado mucho y mucho me ha quitado. Abundan mis errores ; escasean mis aciertos. Estoy fabricado con el mismo material que mis semejantes, y, sin ser milenarista ni apocalíptico a tiempo completo, pienso y siento que la petulancia ciega y la irrestañable soberbia humanas conducen, de seguir el actual ritmo, a la destrucción de nuestras sociedades, *pari passu* con la del hogar terrestre que las alberga.

Vivamos y aguardemos mientras tanto. Y los que como lo hiciera el ya citado León Felipe hemos exclamado *¡ qué pena!* al contemplar la ferocidad y violencia de nuestra especie, ojalá que no estemos en lo cierto, que no hayamos comprendido que aun vivimos en la prehistoria de las prometidas plenitudes.

Ello quizá suceda cuando la Diosa Razón, en un futuro impredecible, sustituya a los demonios del azar y la necesidad , esos ancestrales portadores del terror y no del amor, del miedo y no de la alegría, del castigo en los infiernos subterráneos, los de la conciencia subliminar y no de las recompensas en este mundo.

Los poemas que reúno en esta tercera parte del libro , no necesitan glosa ni comentario alguno. Hablan por sí mismos acerca de esa zona oscura, de esa Sombra junguiana que entenebrece el alma y el proceder humanos desde el fondo de los tiempos.

Quien no haya aprendido las trágicas lecciones de la historia está destinado no a repetirla como farsa, al decir de Marx, sino a morir con ella.

ANTIPOEMA DEL CIBERANTROPO

*Ese pequeño hombre silencioso
sentado al pie del ordenador
ya no cree
en el Oráculo de Delfos.
Sus manos eficientes
recorren el teclado, acarician
los dígitos color aceituna,
caen como insectos traslúcidos
sobre los signos que interrogan al sistema
binario,
caen como la lluvia sobre las tumbas
de los astrólogos,
caen como los pájaros
sobre las semillas de la certidumbre.
El ciberantropo
no necesita de la hipótesis de Dios
para crear modelos
de Universo,
ni del Leviatán de Hobbes
para poner en marcha simulacros
de injusticia social,
ni de Lao Tse
para discurrir por el Sendero Armonioso ,
ni de Gautama Buda
para lograr el acceso a la Nada absoluta
del Nirvana.
Todo parece estar previsto,
el Cosmos , el huevo de la Vida,
el Alfa y el Omega
duermen
en el software con que los tecnólogos
alimentaron
el motor de diferencias de Babbage, el abuelo ,
de Mark, el padre,*

*de Eniak, hijo de Mark, ascendencia gloriosa
transferida al programa del Espíritu
más que Santo, es decir
lógico matemático,
que auto perfecciona su propia descendencia.
Los ojos del ciberantropo
están atentos
a los relámpagos azules,
a las extrapolaciones
del anti misterio,
a las cifras
que ascienden desde el sueño de Pitágoras,
que bajan desde los satélites,
que vuelan al ras de las tempestades solares,
hasta el resplandor absoluto
de aquella Aletheia, la Verdad escondida
tras el último velo.
La pantalla convoca
al yin y el yang del ábaco chino,
a la máquina inteligente
de Pascal,
a los antepasados del cálculo veloz
y los proyecta
hacia las pulsaciones integrales
que arden como luciérnagas,
hacia los poderes
de las unidades de control y producción,
que logran,
en sí y para sí,
la autoridad de los Diez Mandamientos,
la omnipotencia
de la Tablas de la Ley, la balanza
del Código siniestro y justiciero
del remoto Hammurabi.
Pero ya no hay
tormentas bíblicas,*

*ni sopla el viento del Monte Sinaí
sobre la Zarza Ardiente,
ni Moisés se encamina con rotosas sandalias,
a la Tierra Prometida,
ni tampoco Lucifer, nimbado por la luz,
se proclama el Señor de los Ángeles Caídos
que encontraron asilo
en las almas de todos los humanos.
El prodigio trabaja sin escándalo,
operativamente,
de espaldas al drama y la comedia de la vida vulgar,
a las distracciones de la historia,
a la mitología de la esperanza,
a los rituales de la salvación,
a la retórica del entusiasmo.
Apenas
se oye el rumor de sus vísceras,
apenas
se deslizan los mensajes en el cerebro
prospectivo, apenas
se trasluce el trabajo de las neuronas de metal
bajo la bóveda de la sabiduría
donde ya no vive
Raimundo Lulio.
Una memoria viene y la otra va,
una memoria llama a las vecinas
y todas juntas
evaden los reclamos del olvido,
los llamados persistentes del azar,
los naufragios biológicos
de la necesidad.*

*Los cables se incendian sin fuego
al paso
de las anticipaciones del futuro,
vuelan
las aves electrónicas,
vuelan sin alas tres siglos adelante,
inventan utopías y ucronias,
rescatan los unicornios
que agonizan en los libros
de cuentos,
describen la calidad de vida de unos niños
felices
y la decreciente cantidad
de otros niños que viajan en la cuarta clase
de la nave espacial,
exploran los bosques en llamas
de un planeta de Alpha Centauri,
respiran en los cielos del futuro
con el pulmón
del Señor de los Ejércitos , fugitivo
de la Biblia
y encaramado para siempre
sobre el lomo del mundo.
El cibernantropo
desconecta los circuitos,
limpia sus gafas que brillan
como los círculos concéntricos
de la soledad,
y se da por satisfecho,
porque ya sabe
lo que aquí y ahora,
según los datos infalibles de la máquina
gastan los Estados Mayores
de la autocracias, las democracias
y las verbigracias, por no decir las desgracias,
en ingenios, proyectiles y gases*

mortales,
en aviones más veloces que los escuadrones
angélicos,
en rayos de calor calcinante nacido
en los rubíes,
en bacterias que caerán desde los anillos
de Saturno,
en infiernos portátiles guardados
en frascos de relucientes,
en pandemias que viajan en ampollas
del tamaño de una rosa,
capaces de asesinar sin odio
a las criaturas del amor
que contaminan el planeta.
El ciberantropo llega a la casa,
besa a su hijo
y antes de cenar
le promete una máquina que desactive
los fracasos
que humillaron su pene adolescente,
besa a su mujer y la invita a un paseo
vestido con estrellas
para después de cenar,
y mientras cena,
y bebe su vino,
y sonríe dulcemente al compás tetrafónico
del clave bien temperado
de Johann Sebastián Bach,
le hace un guiño
al fantasma de Leibniz,
el precursor
del ordenador,
quien dijo que este, el nuestro,
era el mejor de los mundos posibles.

MATEMÁTICAS

*Digo uno y miro
las líneas de mi mano,
digo dos y doy cuerda
al pájaro del viento,
digo tres y me acuesto bajo el Sol
para calcular los evos en que arderán todavía
sus reactores atómicos.*

*Sigo contando
y nadie suma
sino al ábaco antiguo de la muerte,
nadie multiplica
sino la ambición de los señores,
nadie divide
sino los artífices de la confusión,
nadie resta
sino mi mano en el almanaque
deshojando las tristezas y los días,
nadie vuela
sino el cadáver de un pájaro en la lluvia,
nadie mira
sino el ojo habitual del desconsuelo.*

*Teniendo en cuenta
la objetiva tenacidad de estos hechos
y el voluntarismo utópico
de la esperanza ,
suprimo de una vez los numerales
que consagran la cotidiana
injusticia,
ignoro la asíntota inferior donde persevera
el hambre de los reventados
por la historia, esa hija y a la vez madre*

del hombre,
borro
las ecuaciones diferenciales
que juegan a los isomorfismos
con los usurpadores del Poder,
condeno a la purificación en la hoguera
a los adivinos estocásticos de los modelos
de la economía de la felicidad ,
desestimo
el algoritmo de la confianza
en los buenos tiempos,
que vendrán para América Latina, la pobre
América letrina,
si se utilizan, según el consejo de los dueños
del mundo,
las tecnologías autóctonas, folclóricas
y cada vez
más blandas
del trabajo artesanal,
de la mega máquina humana,
de los jardines antropológicos
con jaulas y guardianes,
del neolítico por fin reconquistado.
Y luego desdeño
el cálculo infinitesimal
sobre la felicidad privilegiada
de las minorías
que gobiernan nuestro bello planeta azul
y me dedico
a meditar
solitariamente, con temor y temblor,
en el proyecto neutrónico de la Bomba ,
en las catedrales de la destrucción y sus ojivas
voladoras,
en los rayos láser que apuntan a las crías
del autodenominado Homo sapiens,

**en los ordenadores que dirigirán la matanza
con eficacia cibernética,
en el ritmo binario de un Armagedón
no favorecido por el regreso
al campo de la paz
y sin posible Juicio
ni humano ni divino , es decir
en el exterminio de la vida
teleguiado por una ciencia sin conciencia.**

Entonces

**proclamo que ya es hora de renunciar
al cálculo matricial, a los conjuntos de Cantor
y a los teoremas de Gödel
y me dedico a contar ovejas
para que venga, si es que viene,
el sueño
y me lleve en su bolsa llena de fantasmas.**

HELICÓPTEROS

*Sobre el mentido Río de la Plata,
que nunca fue un río
y cuya única plata conocida
brillaba en las fortunas
de los abuelos genoveses y gallegos,
aquellos diligentes
alquimistas de la nostalgia;
sobre las aguas de pegajoso aceite,
de corrientes cloacales
que huelen a podrida hortaliza, a imprevisto
albañal, a vómito
portuario;
sobre la extensión nocturna
tatuada por balizas, esas flotantes luciérnagas,
avanzan a ras de superficie
los helicópteros, los volantes dinosaurios
de metal, las mandrágoras
colgadas de la flor de sus motores
que giran aullando sin dolor, llorando
sin duelo, zumbando
en el pampero que sopla desde el Polo.*

*Uno a uno caen los sacos
cosidos por urgentes agujas,
los párpados sin ojos
cosidos por hilos de plomo derretido,
las encías cosidas por voltajes invisibles,
los brazos cosidos por hormigas hipodérmicas,
las hermosas espaldas juveniles
cosidas por la cirugía de la confesión,
los sexos en flor
cosidos por las llagas del ácido sulfúrico.*

*Caen los sacos, los puntos suspensivos,
las ristras
de la infamia,
se hunden con recatado rumor
en someros perímetros de espumas,
semejantes
a los huevos del ave Roc,
a los monstruos de las pesadillas
infantiles,
a las lágrimas sin peso de los anti mundos.
Cuando todos han sido contados y arrojados
y los helicópteros regresan
a sus madrigueras
y las aguas retornan
a sus olas y vientos habituales,
comienzan los signos imprevistos,
los intentos
por avisar a los navegantes, por advertir
a los que duermen, a los despiertos que parecen
dormir, a los que confunden
la vigilia con la indiferencia del sueño.
Emergen entonces manos despellejadas
abiertas como estrellas,
islotes de vientres, cabelleras semejantes
a las algas,
uñas que se desprenden de los dedos
ardiendo como chispas,
epidermis de blancura mortal transformadas
en gaviotas
que vuelan graznando hacia las ciudades
litorales,
hacia las casas, edificios rehenes
del terror,
hacia sus habitantes que miran sin ver,
que escuchan sin oír,*

que ya no preguntan por la salvación
de las almas,
sino por el paradero de los cuerpos
que arrancados de sus camas,
de sus libros de horas, de sus mapas cotidianos,
de sus perros juguetones, de sus proyectos
de humanidad,
agonizan sobre mesas,
entre bisturíes y electrodos,
aniquilados minuciosamente
por verdugos que todo lo piden y nada otorgan:
ni el vinagre de la sed traicionada,
ni la piadosa lanza del centurión,
ni siquiera
el consuelo de la solitaria dignidad
de la muerte.

UNA SOLA, BLANCA MARIPOSA

*Una sola blanca mariposa
vuela sobre el hedor, sobre la niebla
del viento envenenado.
Se quemaron los labios del beso que nacía
en la luz del creciente
y con ellos
la esperanza de ver la luna llena;
las raíces del hombre lloraron por los muertos
y sus manos convertidas en carbones;
solamente una sola mariposa
vuela intacta por el aire letal
de aquella infamia.*

*El júbilo del sábado,
el bozo en la mejilla,
el pubis quinceañero,
las calladas caricias,
todo lo que cantaban los poetas
ahora es resplandor, órbita sin ojo,
huracán del cabello enloquecido,
sortija derretida junto al dedo,
zapatos asfixiados de los niños que bailaban en ronda,
perdición bajo el humo maloliente,
sol asesino y nunca
más sombra que refresque,
más noche con estrellas, más pasto
mojado por la aurora:
solo estas alas de mariposa intacta,
solo esta salvación entre tanto hueso en polvo,
solo este vuelo y no el de la paloma
que llevaba hasta el Arca noticias de la tierra,
sino el de una sola, solitaria mariposa,*

escapada y no se sabe cómo
del aliento que todo lo calcina,
del hombre y la mujer achicharrados,
del cuerpo del amor que huele a brea,
de la vergüenza flaca y desollada
que grita desde el fondo del Infierno.

de tumbas sin guanos.

Las fábricas, al fin sin poluciones

contarán los astros de los viejos

No habrá más pospues

en el lago de los novios

ni proberas vestidas con finas

ni manzanas, ni flores ni retoños,

y los juegos del parque

levantará la fina hoja de su espada

para cefir la frente de los héroes

los restos de los que fueron niños,

habrá frente ni héroe

de calcio sanroado.

En las escuelas no crecerá el pajarito

de la risa,

ni el rumor en la enjambres

ni el oro en la miel,

ni el ala en la abeja.

Habrán cesado para siempre

los escándalos del Cantar de los

el viaje sublimar de las palabras,

los reclamos

de los buscadores de justicia, los

de los coroneles, las elegías

de los poetas, el aleteo

de los suspiros

de la noche.

Habrá solamente

un sistema de vidrio,

de cemento impasible, de ladrillo

EL GRAN PODER NEUTRÓNICO

*Cuando la niebla que huele
a almendras amargas se retire
y el resplandor regrese a las Cefeidas
y el agua reaparezca bajo el humo
de la gran parrillada,
ya no saldrán al sol
los cuernos de los viejos caracoles.
No habrá más bosques mojados
por la lluvia,
ni praderas vestidas con túnicas de espigas,
ni manzanas, ni flores ni retoños,
ni el laurel
levantará la fina hoja de su espada
para ceñir la frente de los héroes victoriosos
porque tampoco
habrá frentes ni héroes.
No habrá
rostros delicados ni perversos,
ni bocas para el vino o la cuchara,
ni cuellos como esbeltas torrecillas,
ni cabellos que huelan a violetas,
ni manos que los acaricien, ni labios
que los besen
como cuenta el Cantar de los Cantares.
No habrá
ni águilas ni mariposas
volando por los campos
ahora convertidos en pura geología,
ni aquellos escorpiones
que fueron los primeros en subir a la tierra
desde la salobre oscuridad del mar,
porque para entonces
no habrá ni cadena ecológica
ni vida.*

Todo será un erial
de bronce derramado,
un museo de intactas construcciones,
de artefactos, de muebles, de pulcras oficinas,
de cabañas sin piojos, de tugurios
sin pústulas ni lágrimas,
de tumbas sin gusanos.
Las fábricas, al fin sin poluciones
contarán los astros de otros mundos
con los dedos de vacantes chimeneas,
en el lago de los novios
no habrá cisnes, ni libélulas azules
volando entre los juncos,
y los juegos del parque
seguirán girando y cantando
y a cuestras llevando
los restos de los que fueron niños,
puñados de arena, liviana ceniza, polvillo
de calcio sonrosado.
En las escuelas no crecerá el trigal
de la risa,
ni el rumor en el enjambre,
ni el oro en la miel,
ni el ala en la abeja.
Habrán cesado para siempre
los escándalos del mundanal ruido,
el viaje sublunar de las palabras,
los reclamos
de los buscadores de justicia, las órdenes
de los coroneles, las elegías
de los poetas, el aleteo
de los suspiros en las axilas profundas
de la noche.
Habrá solamente
un sistema de vidrio,
de cemento impasible, de ladrillo reluciente,

de metal más reluciente todavía ,
de relucientes cáscaras y escamas
lustradas por el fuego frío de la bomba,
por la selectividad
de los neutrones
que en un solo relámpago quemaron
las manos hacedoras
de lo útil y lo hermoso, es decir
al hombre entero
de pronto transformado en sal y espuma
junto con la carne y la sangre y la savia
de todas las criaturas del Jardín del Paraíso.
Sea esta solamente
la imaginación de la Bomba
y su gran poder neutrónico,
la extrapolación
de una ucronía, la fabulación
en absoluto fabulosa
de un proyecto que procura introducir
a perpetuidad
la presencia inmortal de los objetos,
la Epifanía de la chatarra,
el espacio de la geografía sin el tiempo
de la historia,
el huevo de la industria sin la yema
del obrero,
la casa sin el habitante,
la ciudad sin el ciudadano,
el hueso del planeta sin la piel de sus flores.
En consecuencia
si todavía sirven los exorcismos
para espantar al Demonio ,
conjuremos el terror de la Bomba
en la intimidad de nuestras conciencias
pacíficas, en las ardientes avenidas
de la multitud, en los apólogos

de la paloma que vence al gavián,
con el único propósito
de perseverar en los rituales
de la tribu, en las ceremonias
de las sociedades abiertas,
en la gracia cotidiana del saludo,
en la banalidad de las minucias callejeras,
para que nuestras rutinas continúen ,
para que la vida , triste y hermosa, continúe,
para que la Tierra, la patria de todos, continúe
alimentando a sus pájaros y sus peces,
dando razón de ser
a sus conejos y a sus lobos,
a sus hombres de arcilla
y a sus hombres de hierro ,
a sus dulces mujeres y a sus hembras
de espinas ,
a sus vientres cargados de hijos,
a sus códigos genéticos que serán algún día
los códigos del amor innumerable
por los siglos de los siglos,
Amén.

CHU- KU- TIEN (¿2050?)

Arde el fuego, arde
la hoguera bajo el cielo amarillo, arde
sobre el pecho calcinado del Tercer
Planeta, arde
en la lluvia de arena congelada
que cuelga del espacio.
Alrededor de la hoguera
tiritan
los últimos hombres
descendidos del último tanque
definitivamente victorioso
que escapó a la última bomba de neutrones,
al hedor a carroña de la última
ciudad,
al agua envenenada
del último río
quemado hasta el fondo
con los últimos peces.
Ahora
ya no queda nadie,
salvo los últimos héroes moribundos
y no se puede empezar de nuevo
porque se acabaron los primeros vientres
de las Venus paleolíticas,
porque se olvidaron las primeras palabras
de alabanza
al Sol y al árbol,
las primeras oraciones
a un dios terrible y dadivoso, rodeado
por rayos y palomas,
las primeras caricias de amor en la alcoba
del tiempo,
los primeros niños recubiertos
por el polen de un prado florecido,

las primeras cabras que olían
a leche y a relámpago,
las primeras voluntades
del espíritu salido del reino
de las sombras,
las primeras certidumbres
nacidas de hermosas ignorancias.
Arde el fuego
como un ojo sangriento
en la inmensa soledad de la tierra
vestida con túnicas de humo,
sin vida para nunca jamás.
Los últimos hombres
despellejados, sin cejas, las bocas
pura espuma,
heridos hasta el hueso por el aire
radioactivo,
se calientan alrededor de la llama
que titila en Chu - ku - tien,
vestidos por el viejo resplandor
que robó Prometeo.
Muere el fuego
donde nació el fuego
iluminando apenas
la agonía de los hombres que creían
en el hombre,
que recitaban poemas en los brazos
de muchachas con cinturas de avispa
y los domingos
paseaban con su perro de plata,
y su mujer de caramelo ,
y sus hijos que olían
a jabones de almendras.
Muere el fuego
al pie del último tanque de la historia,
el escarabajo con cuerpo dizque invulnerable,

*el señor de las tormentas de metralla,
el quinto caballo del Apocalipsis
ahora
inútil prodigio,
inmóvil puntería
sin blanco a la redonda,
sin programa diurno ni nocturno
para la muerte a distancia,
sin saber qué hacer,
con el ordenador que se piensa a sí mismo,
con el rayo láser
que camina distraído por las nubes,
con la flor de bacilos sin pétalos
ni aroma,
con su propio motor
que se apaga de a poco
que tose y que suspira
en la escena final de la locura
que ya no contará ninguna historia.*

EL ANGEL

*Fueron muchos días y muchas noches
de tormenta,
las aguas caían
semejantes al Diluvio del Génesis
y cuando todos creían
que nunca dejaría de llover
amaneció la uva transparente
de una increíble mañana.
En las ramas de un árbol
del parque,
venida no se sabe de dónde,
temblaba bajo el sol un ave
maravillosa.
Los vecinos madrugadores
la descubrieron y miraron
como se mira a un pájaro,
pero era un ángel.
Un ángel
del tamaño de una dulce paloma,
con el rocío del Paraíso
mojando sus alas entreabiertas
y en su cuello brillaba
el polen de los cielos altísimos.
Las gentes del pueblo
lo contemplaron con asombro
y los pobres de espíritu
amados por Jesús, según el Evangelio,
se arrodillaron y lo adoraron
y le preguntaron
por los prados florecidos del espacio,
por las almas perdidas en la noche,
por el canto mojado de la leche recién ordeñada,
por la alondra del lucero matutino,*

por los astros azules
que arden en los cielos del desierto.
Llegaron los niños
y le cantaron las mañanitas del Rey David,
llegaron las muchachas
y como Ruth le tejieron guirnaldas de violetas,
llegaron las viejas de la misa dominguera
y le ofrecieron un nido de algodón
tejido por sus manos.
Pero el ángel no contestaba,
no desplegaba sus labios
de miel resplandeciente,
no movía sus alas de niebla congelada.
Al mediodía
los cazadores se enteraron
de aquel regalo inesperado
y marcharon hacia el parque
con las armas al hombro.
Miraron al ángel
con ojos sagaces educados por el águila,
con ojos agudos afilados por la pólvora,
con ojos veloces de mortal puntería.
No es un ángel dijeron,
es un pájaro raro
y nada más que un pájaro.
Entonces
le apuntaron con sus escopetas
y le dispararon a las alas desplegadas,
al pecho vestido de lino,
a la nuca con polvillo de durazno,
y le brotó una sangre semejante al oro,
y sus plumas volaron como mariposas
y cayó de la rama
como caen los verdaderos pájaros.

**A las cuatro en punto
lo cargaron en un costal,
al filo de las cinco
lo desplumaron con agua hirviente,
a la siete campanadas de la tarde
lo metieron en el horno,
y a la hora de la cena
se santiguaron y rezaron
antes de comerlo con arroz y cebollas.**

MONTEVIDEO, 1972

*Muchachos, ¡a la cama!
y era entonces un redoble
de talones descalzos
en las tablas de pino
y luces encendidas y apagadas
y risas en los frescos corredores
y después la furtiva, la infaltable
resina de los sueños.*

*Hoy en vela escuchamos
los ruidos increíbles de la noche,
escuchamos largamente
las sirenas, las ráfagas, las sordas explosiones,
los apagados pasos en la calle,
los delgados adioses,
los crujidos misteriosos de los muebles,
el zumbido
de remotos, heridos aerolitos,
escuchamos con finos, doloridos oídos,
con la piel, con las venas, con las uñas
clavadas en la carne,
escuchamos, vigilantes
como el lento sabueso
del insomnio
y al fin,
mojados por la sombra,
brotados de una oscura zambullida,
se les siente llegar, uno por uno.*

*Canta la llave,
gira y suspira la bendita puerta
y del fondo del tiempo, de los brazos
de la muerte por esta vez burlada,*

del ¡ ay, mi Dios!
vuelven los hijos
pisando con talones de hierro, con olor a pólvora
y peligro,
seguros y por esta vez a salvo,
indemnes
al grito de la sangre
y como si fuéramos difuntos
nos cierran los ojos
con sus duros pulgares de guerreros.

De este mundo
van a revelarnos el origen
de las cosas humanas y
siguiera por un instante
la llama
del misterio
y de aquella distracción
que llamábamos amor,
y era casi siempre
el estéril territorio del hastío.
Despleguemos entonces
cosidos por las cuerdas
ahora transformados
en puro fuego
en humo
en cenizas de la historia.

APOCALIPSIS

*Que los últimos instantes sean como una fiesta,
que el alegre ciudadano beba hasta el fondo
su vaso de vino,
que el almirante peine su patilla rizada,
que el ladrón devuelva su cotidiano lucro,
que el traficante venda a precio vil
dorados paraísos para olvidar infiernos,
que los niños, esos conscriptos del diario
abandono materno,
asesinen a sus niñeras
y las entierren en los televisores,
que el carro de la basura
entregue su tributo maloliente
a las bocas humanas con hambre y no a la gula
animal de los gusanos.
Alguien, aquí abajo o allá arriba,
-hay muchas opiniones al respecto-
registra con un lápiz recién afilado
los pasos por el arduo camino de la vida
de los amos y los esclavos,
de los poderosos y los oprimidos,
de los jocundos y los tristes, estos últimos
Integrantes de la gran mayoría
de gentes que cargan desde siempre
en la mochila, si así puede llamarse,
los hechos y deshechos que la injusticia
esconde.*

Ha llegado, por si no lo saben, la hora
de librarnos de nuestros mortales
envoltorios
abrigados por trapos mal cosidos
con lágrimas de herrumbre.
Es el momento, pues, de apagar los motores
de la lujuria, la reina que escondía
disimulos, secretos y traiciones,
que incendiaba los cuerpos de la especie
y urdía los placeres de este mundo.
Alguien viene, tintineante bolsa en mano,
cobrando en una sola vez, al grito,
los muchos tributos ya vencidos
de la envidia, del odio y del doble silencio
de los inocentes y los culpables
de los valientes y los flojos
en plena retirada
de la arcaica belleza de este mundo.
De este modo, ya en brazos del olvido,
van a revelarnos el origen
de las cosas humanas y divinas
siquiera por un instante antes de que se apague
la llama
del misterio inexplicable del estar en el mundo
y de aquella distracción de la muerte
que llamábamos amor,
y era casi siempre
el estéril territorio del hastío.
Despleguemos entonces nuestras alas
cosidas por las cuerdas de viejos bergantines
ahora transformadas
en puro fuego fatuo,
en humo de boñiga,
en ceniza inminente de la historia.

**Correremos un trecho, sudor, súplica, espanto,
a tumbos, resoplando, huyendo a ras de tierra,
privados de la gloria
de aquellos escuadrones celestiales
que hilvanaban estrellas
con el hilo plateado de los dioses.
Y cuando por fin estemos en el aire
secos como las hojas
del libro del otoño,
ya no quedará ni un solo ojo
para vernos volar rumbo a la nada.**

ODA A LA ALEGRÍA

Vamos a sentarnos de nuevo
alrededor
de este viejo fuego de la alegría
porque es larga la noche
y tal vez nunca amanezca.
Vamos a contemplar
su tembloroso y luminoso cuerpo
que ahuyenta la oscuridad,
que recupera
el contorno familiar de las cosas,
que nace cuando lo nombramos
y vuelve a morir
cuando le preguntamos por la chispa que lo enciende.
Cierto es que nos ha ido mal
y vamos de mal en peor
en el juego
donde triunfan los reyes de espada
y golpean los reyes de basto
y corrompen los reyes de oro
y para consolarnos
nos embriagan los reyes de copa.
Pero no obstante
conviene conjurar a esos tramposos
que marcan el naípe en el garito de la historia
con el sortilegio de la risa
y cubrir las heridas abiertas
por los tahúres del poder
con la venda liviana del olvido,
con los ungüentos del júbilo,
con la cosmética del entusiasmo,
con la promesa del Milenio que llegará algún día
Porque en definitiva
estamos con los ojos abiertos
o apenas entreabiertos,
y las manos, o los muñones
de las manos amputadas
buscan sin descanso el esquivo rostro

de la felicidad
con los pensamientos o los ensueños
que procuran sustituirlos
por los almácigos de la buena fe.
Y así seguimos
sentados alrededor del fuego
para narrar cuentos de amor,
sagas de heroísmo,
fantasías que se adhieren a nuestra piel,
exorcismos que imponemos
al demonio del mediodía,
ideologías que inventamos
para no tiritar
desnudos
en la helada intemperie.
Este es en suma, señoras y señores,
el juego de la humana criatura
que nos ayuda a fundar ciudades en el desierto,
a transformar los plazos de la esperanza,
esa inacabable espera,
en el breve relámpago de la libertad,
en el monólogo friolento de la razón,
en la sonrisa incesante de la Gioconda,
en el desfile de rotas calaveras coronadas
por laureles victoriosos,
en la dialéctica del miedo trasmutado en coraje,
es decir,
en la oda a la alegría
que cantamos por la noche
abrazados alrededor del fuego
mientras aguardamos
el advenimiento de la anunciada
y esperada
y demorada aurora.

APOGEO Y MUERTE DE LOS DINOSAURIOS

*La paz perpetua es un sueño - y ni siquiera un hermoso sueño - y la guerra
es una parte integral del orden universal de Dios... Sin la guerra , el mundo
se hundiría en el materialismo.*

von Moltke, mariscal prusiano (1850)

I EL ASCENSO

*A veces quisiera ser un Tyranosaurus Rex,
una torre
de músculos mojados por la lluvia,
una cola
maciza como un látigo de piedra ,
un hambre inextinguible de lagarto
carnicero, una furia
sin más límites que los de su propio hastío.
Quisiera levantar hacia la luna
del cielo mesozoico
un largo y maléfico rugido
para apagar el coro de los pobre habladores
que cantaron con Sófocles al sueño
de una sombra,
con Horacio al minuto glorioso de la vida
con el Arcipreste de Hita
a la fragancia de las doncellas,
con Eluard a la esquivia libertad,
y con León Felipe al destino de los débiles
en medio de una historia de puñales.
Quisiera tener, como el Tyranosaurus Rex,
un pescuezo color verde oliva
y vestirlo
con el invierno de las estrellas,*

con la rosa de los vientos de la tempestad ,
con la herida multicolor del arco iris,
con los males que agobian
a quienes le han hurtado
el antiguo esplendor del Universo
al hogar de una Tierra
que a pocos pertenece.
Quisiera sentirme
como un Tyrannosaurus Rex
para triturar la cadena de la especie
con los grandes dientes
avezados en oficios mortales
de los Ministerios de Ofensa Nacional
y Desorden Internacional,
con las bombas atómicas, neutrónicas
y plutónicas
que viajan en las ojivas
de la destrucción absoluta,
con el napalm que quema hasta el hueso
y la ceniza
la selva con el tigre y la casa con el niño.
Quisiera establecer
una violenta represión permanente
sobre quienes se atrevan a decir
que el hombre es una criatura de Dios
y no una caricatura
del Demonio.
Quisiera difundir los beneficios
de la ergástula generalizada ,
la conveniencia del tormento
al enemigo macho o hembra
que vaticine
el fin catastrófico de los dinosaurios,
que críe clandestinamente
las palomas de la esperanza,
que proponga

*el escándalo de la fraternidad
entre los pueblos.
Quisiera tener
como el Tyrannosaurus Rex
una nuez por cerebro,
una minúscula víscera insensible
a la gracia del amor,
al destello de la inteligencia,
a la persuasión de los modales benignos.
Quisiera ser, repito,
el colérico dueño
de una masa encefálica de trescientos gramos,
impermeable a la piedad,
ajena a la belleza,
opaca al razonamiento,
pero propensa a la Razón de Estado
sobre todo
si es Estado de Sitio,
implacable
con los reincidentes anunciadores
de la justicia,
partidaria
de un castigo ejemplarizante
a los propagandistas del reparto del maíz
y la alegría,
favorable
al despellejamiento inmediato
de los herejes que amenazan con las armas
de la misericordia,
de los fanáticos que piden
un mundo para todos,
de los hechiceros que han puesto en marcha
las maquinarias del libre albedrío,
de la ciencia con conciencia,
de la moral sin sanción ni obligación,
de la utopía posible y realizable.*

*Quisiera mover
con deliberada torpeza
las grandes patas traseras
del Tyrannosaurus Rex
para triturar
todo lo que persevera en existir y coexistir,
para hacer añicos
las ciudades y las aldeas
con el convincente paso
de las divisiones de infantería
que difunden
las doctrinas del espacio vital,
las teorías de la agresividad etológica,
la supervivencia darwiniana de los más aptos,
porque las patas y las botas son
como afirmaba von Clausewitz
la política continuada por otros medios ,
esto es,
la geoestrategia de la cólera animal,
benedicida por la dialéctica de las armas.
Quisiera revestirme
con el desdén de Tyrannosaurus Rex
para mirar a los perdedores de siempre
con el desprecio y la soberbia
que perfeccionaron hasta la espiritualidad
los inquisidores de la Santa Madre Iglesia,
los arios puros de Büchenwald,
los capitanes de helicópteros
del Sudeste asiático.
Quisiera desarrollar en mi piel
las escamas de acero planetario
del Tyrannosaurus Rex
para caminar
entre la hermosura que persevera en este mundo
y no contaminarme con ella,
ni con los extraños ademanes*

de esos mamíferos llamados madres,
ni con las palabras perniciosas
de los defensores del derecho a disentir,
ni con las caricias de los enamorados
que vuelan como pájaros
en la jaula de la noche.
Porque al fin,
como quizá lo habrán adivinado,
yo soy el Tyrannosaurus Rex,
el monstruo del pantano,
la antimateria de la felicidad,
la zoológica epopeya de la fuerza,
el promotor del Leviatán ,
el verdugo de las flores,
el heraldo de la guerra,
el fundador de la Benemérita Orden
de los Cementerios,
el confiable acólito de la Seguridad Nacional,
el temido,
el insensato,
el bastardo sin gloria, es decir,
el Señor de los Ejércitos
celebrado en la Biblia
y hoy suelto y desmandado por la Tierra.

II LA CAÍDA

Los sueños de la razón producen monstruos

Francisco de Goya y Lucientes, 1776

*Un día
hubo un gran resplandor,
un viento con perfume a primavera,
un júbilo de voces populares en el alto cielo,
una tímida lluvia
semejante al reclamo de los justos,
una rebelión de las aves azules del lucero
y entonces los dinosaurios
empezaron a morir.
Caían sus cuerpos como montañas,
las bocas terroríficas armadas a guerra
se abrían como las puertas
del Infierno,
las garras se teñían de oscura podredumbre,
gusanos y escorpiones devoraban
los verdes intestinos, los riñones
hinchados, los hígados alcohólicos,
y se sentía
entre los alaridos, las órdenes,
las sirenas de alarma,
y los zafarranchos de combate,
respirar a la Tierra,
librándose al fin
de la monstruosidad de la ignorancia,
de la ciega fuerza bruta,
de la cólera y su ponzoña.
de la instalada ferocidad,
de la soberbia de los asesinos.
Un día y otro se morían
los dinosaurios carniceros;*

*se morían por miles, por millones,
y caían a tierra
como el excremento
de los agujeros negros del espacio,
como una jauría de misiles
infectados por la epidemia de la paz
Fue un largo hedor,
una orografía de entrañas picoteadas
por los buitres venidos de las estrellas,
una agonía epiléptica de patas y de dientes,
de condecoraciones, de menciones de honor,
de servicios distinguidos, de premios
al coraje y la matanza,
una hecatombe
de insolentes piratas, de gigantes
desmandados.*

Al fin

*se murieron todos
y quedaron sus huesos
semejantes a retorcidos periscopios,
a un calcinado bosque de chatarra,
a un cabildo de inútiles cañones
apuntando a la vida de otros mundos.*

Las vacías corazas

*yacían como cavernas sin habitantes,
como órbitas sin ojos, como cantimploras
de la soledad.*

*Era un unánime derrumbe de charreteras,
de entorchados de oro,
de quepis sin coroneles,
de cascos de acero por fin colmados
por el rocío de la mansedumbre.*

*Todos se murieron,
las toneladas de músculos murieron,*

*murieron los penachos militares,
las casamatas de cemento ,las alambradas
de púas,
las escamas de uranio, las bombas
de plutonio,
las narices de fuego, las lenguas venenosas,
las zarpas de incontables megatones.
Y así muertos
y para siempre muertos,
formaron un basural de fantasmas,
una geología de calcio ensangrentado,
un infame horizonte de pezuñas.
Entonces,
el futuro de lo pequeño
fue llegando de a poco, sin pedir permiso
a la memoria
de los señores de la muerte.
Y así retornaron
el salto de la ardilla,
el vuelo del colibrí,
la paloma con el olivo,
el fuego con sus flores de humos azules,
las manos de los talladores paleolíticos,
los pintores asombrosos de Altamira,
los escultores de San Agustín,
los forjadores de hierro de Senegal,
los sencillos rituales del trabajo,
la ascensión sonrosada de los niños,
los poderes benéficos de la leche y la miel,
las tentativas
para inaugurar la belleza,
para descifrar el origen y el por qué
de las cosas,
para fundar la vida en un espacio compartido,
para incorporar la esperanza a las penumbras
de la historia,*

*para empezar de nuevo
desde los laberintos del error,
para hacer de la Tierra un hogar unánime
y aguardar bajo el sol de la mañana
el mediodía
que el hombre sin cesar se ha prometido.*

Los dos poemas anteriores pertenecen al libro TIEMPO DE DINOSAURIOS, publicado en Bogotá en 1984 y escrito durante mi ya citado segundo exilio político cumplido en Colombia y Venezuela (1974-1985). Durante mi residencia venezolana nació la ELEGIA CARAQUEÑA, un libro hasta hoy inédito, del que extraje algunos poemas.

Los poemas publicados en esta parte del libro no necesitan glosa ni comentario alguno. Hablan por sí mismos acerca de esa zona oscura, de esa Sombra que entenebrece el alma y el proceder humanos, desde cuando el *Homo sapiens* perfeccionó su cuerpo erguido y su psiquis creadora en la Tierra. Este tercer planeta a partir del Padre Sol, que también morirá en la catástrofe del Cosmos, es el hogar de la humanidad, esa peste pensante y sintiente que lo está destruyendo velozmente, ¿el tiempo que prepara su inevitable harakiri?

para empezar de nuevo
desde los lobos del error
para hacer de la tierra un hogar humano
y aguardar bajo el sol de la mañana
el mediodía
que el hombre sin cesar se ha prometido
sanctos y sagrados
y para siempre muertos,
fantasmas de fantasmas,
obstinados ojos de estatuas,
de estatuas de perfiles
el futuro de la pequeña
por el viento de a poco, sin pedir permiso
a la memoria
de los señores de la muerte
y se apropiaron
el viento de la ardilla,
el vuelo del colibrí,
la paloma con el olivo,
el fuego con sus flores de humos azules,
las manos de los talladores paleolíticos,
los pintores asombrosos de Altamira,
los escultores de San Agustín,
los forjadores de hierro de Senegal,
los sencillos rituales del trabajo,
la ascensión sonrosada de los niños,
los poderes benéficos de la leche y la miel,
los tentativos
para inaugurar la Belleza,
para descifrar el origen y el por qué
de las cosas,
para fundar la vida en un espacio compartido,
para incorporar la esperanza a las penumbras
de la Sistoria,

CUARTA PARTE

FINAL

DE DIOS Y DE HÉROES

Ningún gran hombre vive en vano. La historia del mundo no es más que la biografía de los grandes hombres. T. QUATRE CAS.

Los dos poemas anteriores pertenecen al libro TIEMPO DE DINOSAURIOS, publicado en Bogotá en 1984 y escrito durante mi ya citado segundo exilio político cumplido en Colombia y Venezuela (1974-1985) Durante mi residencia venezolana nació la ELEGIA CARAQUEÑA, un libro hasta hoy inédito, del que extracté algunos poemas.

Los poemas publicados en esta parte del libro no necesitan glosa ni comentario alguno. Hablan por sí mismos acerca de esa zona oscura, de esa Sombra que entenebrece el alma y el proceder humanos, desde cuando el *Homo sapiens* perfeccionó su cuerpo erguido y su psiquis creadora en la Tierra. Este tercer planeta a partir del Padre Sol, que también morirá en la catástrofe del Cosmos, es el hogar de la humanidad, esa peste pensante y sintiente que lo está destruyendo velozmente, al tiempo que prepara su ¿inevitable harakiri?.

"La Academia Nacional de Letras, en cumplimiento de la ley de 10 de agosto de 1950 que mandó rendir honores máximo a Artigas en el centenario de su muerte, llamó a concurso para 'Una composición poética en homenaje a Artigas'. De acuerdo con lo dispuesto por el art. 12 de la mencionada ley el tribunal encargado de juzgar los méritos de los poemas presentados al concurso, quedó integrado en la forma siguiente: en representación de la Academia los señores académicos D. Emilio Oribe, D. Carlos María Príncipe y D. Alberto Zum Felde, como delegado de la Universidad de la República, D. Carlos Sabat Ercaasty y como delegado de los concursantes la Sra. Juana de Ibarbourou.

Al concurso se presentaron cuarenta y cuatro trabajos y el Tribunal dictó su fallo el 5 de noviembre ppdo. remitiéndolo a la Academia.

La Academia, a su vez, en sesión pública celebrada al efecto, dispuso que se le diera lectura al fallo del jurado, proclamó a los vencedores del certamen y resolvió que los antecedentes del concurso se publicaran en el Boletín.

Los dos poemas anteriores pertenecen al libro TIEMPO DE DINOSAURIOS, publicado en Bogotá en 1984 y escrito durante mi ya citado segundo exilio político cumplido en Colombia y Venezuela (1974-1982). Durante mi residencia venezolana nació la ELEGÍA CARAQUEÑA, un libro hasta hoy inédito, del que extraté algunos poemas.

Los poemas publicados en esta parte del libro no necesitan glosa ni comentario alguno. Hablan por sí mismos acerca de esa zona oscura, de esa sombra que entenebrece el alma y el proceder humanos, desde cuando el Homo sapiens perfeccionó su cuerpo erguido y su psique creadora en la Tierra. Este tercer planeta a partir del Padre Sol, que también morirá en la catástrofe del Cosmos, es el hogar de la humanidad, esa peste pensante y sintiente que lo está destruyendo velozmente, al tiempo que prepara su ¿inevitable harkit?.

CUARTA PARTE

DE MAGOS Y DE HÉROES

Ningún gran hombre vive en vano. La historia del mundo no es más que la biografía de los grandes hombres . THOMAS CARLYLE

La fama crece, como un árbol, con una vida oculta. HORACIO

Los sonetos dedicados a Carlos Gardel, que a continuación ofrezco, reclaman una sola mención: fueron escritos en Bogotá, a lo largo de un día, allá por el año 1980.

En cambio el intento de epopeya poética, donde cuento la vida, apogeo, exilio y muerte de Artigas en el Paraguay, exige una serie de aclaraciones que a continuación ofrezco.

Más explícitas que las acotaciones personales y , por ello, despojadas de todo halo subjetivo, son los conceptos que a continuación transcribo del BOLETIN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS(Tomo IV, nº 13, Montevideo 1952) :

“La Academia Nacional de Letras , en cumplimiento de la ley de 10 de agosto de 1950 que mandó rendir honores máximo a Artigas en el centenario de su muerte, llamó a concurso para ‘Una composición poética en homenaje a Artigas’. De acuerdo con lo dispuesto por el art. 12 de la mencionada ley el tribunal encargado de juzgar los méritos de los poemas presentados al concurso, quedó integrado en la forma siguiente: en representación de la Academia los señores académicos D. Emilio Oribe, D. Carlos María Princivale y D. Alberto Zum Felde, como delegado de la Universidad de la República, D. Carlos Sabat Ercasty y como delegado de los concursantes la Sra. Juana de Ibarbourou.

Al concurso se presentaron cuarenta y cuatro trabajos y el Tribunal dictó su fallo el 8 de noviembre ppdo. remitiéndolo a la Academia.

La Academia, a su vez, en sesión pública celebrada al efecto, dispuso que se le diera lectura al fallo del jurado, proclamó a los vencedores del certamen y resolvió que los antecedente del concurso se publicaran en el Boletín.

El primer premio del concurso fue dividido entre los poetas Sara de Ibáñez y José María Delgado. El segundo premio se otorgó al poema que presentó bajo el seudónimo Fausto Aguilar. El poeta y escritor Dr. Emilio Oribe, al justificar su voto favorable a dicho poema expresó lo siguiente: *“Finalmente voto por la obra que se presentó bajo el seudónimo de Fausto Aguilar pues considero que posee características propias de la épica popular, cualidades formales muy destacadas, fluidez y elegancia de inspiración y naturalidad. Este extenso canto parece dirigirse al pueblo de nuestros campos y destaca bien las modalidades de nuestras luchas por la independencia, las particularidades de nuestras costumbre y trasmite al final la sensación de una ruda y agreste naturaleza americana. Confieso que no coincide con las exigencias superiores de la poesía, pero se identifica con ciertas modalidades del lirismo narrativo y heroico, propio de nuestras comarcas”*.

En cuanto a su informe acerca de los poemas premiados y algunos de los presentados, cuyos altos méritos destaca, expresa lo que sigue:

“El poema de Vidart [comparado con los ganadores del primer premio,] proporciona una más armoniosa nota de espontaneidad, frescura y encanto de lo natural y directo. Coincide, enriqueciéndose con inspiraciones delicadas y con la perfilación del héroe dentro de lo culto y lo popular al mismo tiempo, como acercándose al sentir de las multitudes pero revelando una jerarquía de formas, inspiración sostenida y contenida entre resplandores líricos de más destacables contornos.”

Que los lectores comparen y juzguen ambos juicios, el generalizado y el personificado, y extraigan de ellos las razones de lo dicho y lo callado. Ambos corroboran que detrás del escritor hay un hombre de campo, un conocedor del Uruguay profundo, un paisano con lecturas. Este poema, salvo en el Folletín de la Academia, jamás fue publicado, que yo sepa, en otro medio.

Y no más palabras ni contextos sociales y personales que dilaten los escolios a esta pequeña antología de un hombre de tierra adentro que transitó largamente por los arduos caminos del mundo y que, por obligación laboral y deleite propio, hubo de enfrentarse con los temas geográficos, sociológicos, antropológicos e históricos atesorados en una vasta biblioteca, ha decidido mostrar sus inclinaciones poéticas, de las que da cuenta esta crepuscular aventura.

SONETOS PARA UN MAGO

" Gardel es de todos "

I

*Carlitos con tu pinta y tu sombrero,
con tu sonrisa abierta como un piano
viajás en el carruaje del verano
de estrella a estrella por el cielo entero.*

*Carlitos compadrón y campechano,
Carlitos decidor y retrechero,
a la hora del mate y del puchero
Dios de los pobres, servicial hermano.*

*Desde el patio del fondo, de la jarra
donde habitan el vino y la morriña
vuela un ángel con forma de guitarra.*

*San Carlitos tras ella canta y sube
con alas de papel, rumbo a la viña
que el sol pinta al morir en cada nube.*

II

*Hay un barrio quizá donde tu paso
mide el sueño lunar de las baldosas,
donde brotan azules mariposas
de tu pucho que humea en el ocaso.*

*Hay, hubo, habrá, siempre el acaso
ataja la agonía de las rosas
que en el ojal se apagan dolorosas
y el canto las revive con un vaso*

*rebosante de agua pura y quieta,
charco en la calle donde nace el frío,
lágrima al fin de un parroquial poeta.*

*Trasnochado te vas derecho al muere
Carlitos del ayer, compinche mío,
desde el tango al avión y al miserere.*

III

*Huele a sudor en el mercado oscuro,
a bosta huele el corralón dormido ;
lo que fue será , y lo que es ya ha sido
corazón dibujado sobre el muro.*

*Crece la voz, convoca en su conjuro
un antiguo esplendor desvanecido,
chorro de plata en el balcón florido
la voz crece sin pausa y sin apuro.*

*No vuela ni una mosca, no respira
la brisa en los zaguanes calurosos :
solo esa voz derrota la mentira,*

*solo esa voz es la verdad cantada
de los hombres dolidos, silenciosos,
que al laburo se irán de madrugada.*

IV

*A veces por amor, otras por duelo,
el tango sin cesar al barrio asiste ;
si de día, feliz ; de noche triste
almanaque de un mismo desconsuelo.*

*Tango nuestro del pan y el caramelo
que con Gardel sus faramallas viste :
lengue la cuello, el gacho y el alpiste
para el zorzal que se exilió en el cielo.*

*Carlitos por doquier, misa criolla,
canción crepuscular de las cucharas,
himno a la sopa y su caliente olla.*

*Carlitos a la vuelta de la esquina,
por los espejos ensayando caras
juntás al Uruguay con la Argentina.*

V

*Repican los taquitos militares
en la vereda aldeana de los tangos,
estalla el madrigal de los guarangos
bajo el sol de las fiestas populares.*

*Carlitos, santoral de los hogares,
patrono bendecido en los fandangos,
señor de la carpeta y de los mangos,
delicia de las ruedas familiares.*

*Carlitos, vera efigie en las postales,
cromo ritual, de los boliches gala,
amuleto que libra de los males,*

*Carlitos , de vos mismo galería,
pariente en el bulín, deudo en la sala
y enjugando penurias , alegría.*

VI

*En Medellín murió tu calavera,
murieron tus anillos, tu cigarro,
se quemaron tus guantes, tu catarro,
pero no más : tu vida quedó entera.*

*Vivo quedaste chapaleando barro,
Morocho del Abasto en primavera,
como en la vieja tarde, la primera,
cuando cantando le paraste el carro*

*a la hereje encerrona de la suerte,
a la miseria hincada en las orillas,
guapetona la voz, el pecho fuerte.*

*Cuando hiciste, juglar del pobrerío,
tuyo aquel canto, tuyas las sencillas
almas del pueblo recostado al río.*

VII

*No fue cierto, Carlitos, aquel día
de los paisas llorando junto al fuego,
nadie te vio morir, y en el talego
sólo había carbón, ceniza había.*

*Nada pudo matarte ni podría,
ni mano, ni puñal, ni encono ciego,
eras un gladiador, un andariego
canto armado de luz contra la impía*

conspiración del tiempo y de la muerte,
eras un pueblo en una voz alzado,
eras la cotorrita de la suerte ;

eras, sos y serás la serenata,
la pasión del pampero enamorado
volando sobre el Rio de la Plata.

ARTIGAS

Canto primero: LA PATRIA VIEJA

Mugían en la noche los toros de Hernandarios,
relámpagos de potros trillaban los gramillas,
balanzas patriorcoles regían las cuchillas
y el Cerro atalayaba como cas solitarios.

La Banda del charria, del ágata y el cuero
cercada por el río que baña su costado
sumerge en el estuario su cuerpo amurallado
que hieren los azules mosquitos del pampero.

Tertulias con peinetos al sur, donde el hispano
asienta su realengo de iglesias y morriones,
al norte el campo crudo, las gauchas poblaciones
y el épico talante del criollo americano.

Gobiernan tierra adentro la estancia cimarrona
la ruda voz ecuestre del hombre de a caballo,
la armada de los lazos, la heráldica del gallo,
el filo de la daga y el sol de la bordona.

conspiración del tiempo y de la muerte,

eres un pueblo en una voz alzado,

eres la cofradía de la suerte;

de la vida y de la muerte.

eres, así y serás la serenata

la posada del paupero enardecido

volando sobre el río de la fiesta.

Vive y muere, amoroso y libre,

Monarca del mundo en primavera,

como en la vida eterna, la primera,

cuando cantabas la parca al carro

a la vida y a la muerte,

a la vida y a la muerte en los orillos,

gustabas la voz, el pecho fuerte.

Cuando piciste, jugador del pobreño,

fuera aquel canto, tuyas las sencillas

olivas del pueblo recostado al río.

VII

no fue cierto, Carlitos, aquel día

de los paisas llorando junto al fuego,

cuando te vio morir, y en el talego

esto había carbón, ceniza había.

Nada pudo matarte ni podría,

ni mano, ni puñal, ni acero ciego,

eres un gladiador, un cadáver

entre armados de luz contra la impía.

En la siguiente composición , al igual que muchos de los crípticos textos del Renacimiento – pero sin intentar comprarme con sus altísimas virtudes-, quise sugerir cosas no dichas, escondidas tras símbolos herméticos con los que desafío a los lectores para que intenten su desciframiento. Proporciono solo un ejemplo: en la primera cuarteta están prefigurados el toro, el caballo, la balanza y el Cerro epónimo de nuestro escudo nacional.

ARTIGAS

Canto primero: LA PATRIA VIEJA

*Mugían en la noche los toros de Hernandarias,
relámpagos de potros trillaban las gramillas,
balanzas patriarcales regían las cuchillas
y el Cerro atalayaba comarcas solitarias.*

*La Banda del charrúa, del ágata y el cuero
cercada por el río que baña su costado
sumerge en el estuario su cuerpo amurallado
que hieren los azules mosquetes del pampero.*

*Tertulias con peinetas al sur, donde el hispano
asienta su realengo de iglesias y morriones,
al norte el campo crudo, las gauchas poblaciones
y el épico talante del criollo americano.*

*Gobiernan tierra adentro la estancia cimarrona
la ruda voz ecuestre del hombre de a caballo,
la armada de los lazos, la heráldica del gallo,
el filo de la daga y el sol de la bordona.*

*El indio de la tierra, indómito y bravío
defiende sus hogares y esconde sus cubiles;
gauderios avezados en lides matreriles
imponen a trabuco su rojo señorío.*

*Caboclos bandeirantes y turbios lusitanos
atruenan con galopes la pálida frontera,
y bandas camiluchas de gente misionera
arrear a San Borja ganados orejanos.*

*En tálamos agrestes tres sangres milenarias
mestizan sus caudales a golpes de caricias,
amores campesinos retozan las delicias
del beso sobre el trébol en bodas planetarias.*

*Y duermen en pareja sus siestas coloniales
las criollas ojizarcas con cafres nocherniegos.
las zambas dadivosas con jácaros manchegos,
los rubios vizcaínos con indias musicales.*

*Telúricas redomas recogen el rezumo
del mate en la enramada, del canto en los fogones
y trotan las leyendas tropeando lobizones
en medio de las nieblas bucólicas del humo.*

*La res rinde al pastor sangriento aroma.
crepitan los asados pringando el trashoguero,
enhebran madrugadas los silbos del arriero,
se oficia a cielo abierto el rito de la doma.*

*La Banda ganadera prospera entre fatigas,
sus fuertes mocetones son hijos de una tierra
de potros y tacuaras, de música y de guerra
que espera los clarines mesiánicos de Artigas.*

Canto segundo: LA BARBARIE

**Ruedo abierto de frescos trebolares
donde el verde pezón de la colina
disimula su gracia femenina
bajo piedras de brillos militares;**

**cuerpo arisco regado por los ríos
que perfuman con nombres guaraníes
el trajín de los dulces camoatíes
y la flor de los toscos caseríos;**

**patria agreste del fresco romerillo
que saluda a las águilas serranas
y decora las ásperas ventanas
con su poncho benéfico y sencillo;**

**pecho a flor de una antigua geología
de norteñas mesetas de basalto
y granitos que cuecen en lo alto
de los cerros del sur panes del día:**

**es la Banda Oriental de la abundancia
que ofrece su salvaje vaquillona
al matrero que duerme en la carona
y a la gente pecuaria de la estancia.**

**Y la pueblan ibéricos señores,
hacendados de acento ultramarino,
clanes gauchos al margen del destino
y bandas de rapaces changadores.**

*Las indiadas redoblan los malones,
portugueses depredan las cuchillas,
y dibujan flamígeras golillas
los incendios de alzados cuarterones.*

*El nómada rural cela y saquea
los armados oasis ganaderos
que oponen el rigor de sus lanceros
a las hordas de rapto y de pelea.*

*¿Adónde está el varón de dura mano
de espíritu marcial y cuerpo magro
que reprima a los sátiros del agro
y castigue al bergante lusitano?*

*¿Adónde el comandante que defienda
los novillos del lazo bandolero
que arrebate los montes al matrero,
que proteja las vidas y la hacienda?*

*¿Adónde el mayoral de las picadas,
el baqueano de esteros seculares,
el sutil rastreador de los palmares,
el amo de las grises cerrilladas?*

*Ya ha nacido en la Banda ese caudillo
y prepara la criolla montonera
adiestrando Blandengues de Frontera
al viento de la bala y del cuchillo.*

Canto tercero: El HOMBRE DE A CABALLO

**La estirpe aragonesa del nombre solariego
le bruñe a los Artigas la noble cepa hispana
que alumbra desde antaño la estrella capitana
de gentes de milicia y espíritu andariego.**

**José crece a la sombra de hidalgas charreteras,
abuelo y padre calzan la bota de campaña
y claman tierra adentro ¡ Santiago y cierra España!
guerreando y conciliando con indios sin fronteras.**

**Escucha los relatos del tiempo de Ceballos,
sorprende confidencias de negras sibilinas
y rumia sus latines soñando con colinas
que pueblan lentos toros y elásticos caballos.**

**Protegen la casona de muro enjalbegado
sillares de granito y un ronco centinela:
Artigas niño sueña franquear la Ciudadela
y hundirse en el regazo del campo ilimitado.**

**Y un día pisa el poncho jugoso de la grama,
ve ceibos que gotean botánicas guirnaldas
y sauces encordados con primas de esmeraldas
que pulsan los churrinches de pecho color llama.**

**Contempla el mar de hierbas a trechos navegado
por tardos gliptodontes de tientos y madera
que traen de Santa Tecla su carga corambrera
a tumbos sobre el trillo incierto y empinado.**

*Aprende en los rodeos las suertes de la yerra
y escucha a los ancianos de barbas florecidas
curtidos por los soles, tatuados por heridas,
totémicos gerontes del mito y de la guerra.*

*Pichón de gaucho empluma bajo alas de totora
en ranchos que sostienen atletas vegetales
y quiebra la arrogancia de ariscos sementales
hincando en sus ijares la espuela vencedora.*

*El gusto de los pastos le enseña los potreros
en noches de tormenta tatuadas por centellas
y en frías madrugadas le encienden las estrellas
la brújula celeste de rumbos verdaderos.*

*Y se va haciendo un hombre avaro de palabras
pero pródigo en hechos de hazañosa memoria,
taciturno jinete penetra ya en la historia
por las puertas de piedra de las épicas abras.*

*La campaña le rinde los rudos corazones,
de mozos que alucina con sus zarcas pupilas,
con órdenes precisas preside las esquilas
y sus hondos silencios recatan las reuniones.*

*Conoce palmo a palmo la heril penillanura
labrada por las sierras, sombreada por el tala,
y él mismo desgarrata la escuálida y baguala
hacienda semoviente que muge en la Angostura.*

*Le ofrece la Colonia la plaza de soldado
en el Real Regimiento Blandengues de Frontera
y Artigas abandona la vida aventurera
quizá bajo el arcaico mandato de un llamado.*

*Y cambia la rodaja de la cruel nazarena
que canta en los talones como estrella sonora
por la azul casaquilla y la gris boleadora
por el sable templado con maestría agarena.*

*Artigas muestra pronto su garra conductora,
su genio caudaloso, su humana simpatía,
su empeño denodado, su recia varonía,
su estilo de caudillo, su estirpe campeadora.*

*Se gana los galones al agua, al sol y al viento:
teniente entre los polvos ardientes del estío,
mayor bajo el rebenque colérico del frío,
en deuda con el sueño, la dicha y el sustento.*

*La Patria lo requiebra con tierna voz secreta
y el ama en su silencio la novia sin ausencias,
fragante de terruños, cuajada de querencias
vestida en la pradera, desnuda en la meseta.*

*La abraza cuando duerme rendido en el recado
le ve brillar los ojos bordeando la laguna;
son mieles en su boca los higos de la tuna
y son sus charreteras las garzas del bañado.*

*Artigas es el brazo rural de la Justicia,
el muro que protege del buitre y la crucera,
pero es también la cifra, la adánica bandera
que da nombre a la tierra y ardor a la milicia.*

*Madura así su anhelo de patria libre y sola
que rompa para siempre los grillos coloniales,
que gane a sangre y fuego los campos orientales,
que quiebre a lanza seca la real furia española.*

*Y pasa el santo y seña trotando en su caballo,
apeado en los fogones, mateando en las cocinas
y un día azul de gloria las dianas argentinas
le anuncian el Cabildo patriótico de mayo.*

Canto cuarto: EL CAMPO EN ARMAS

*Encienden los patriotas iniciales
la yesca de las lanzas agoreras
con los filos de dagas y tijeras
que coronan tacuaras otoñales.*

*El aire se despierta vocinglero
y arremanga a los mozos campeadores;
el clavel de los ranchos sangra flores
con perfumes de pólvora y pampero.*

*En Asencio retumba el alarido
de la gente montada y belicosa
que Viera y Benavidez en gloriosa
proclama sin discursos han reunido.*

*Pacheco en Paysandú y con él Bicudo
soliviantan los pueblos litorales
y Laguna en Belén sienta sus reales
tomando al Arapey por claro escudo.*

*En los valles sabrosos de Soriano
se mueven los chanáes de Escalada
y Rivera en el Yí luce su espada
pavoneando su garbo campechano.*

*Apronta los trabucos naranjeros
el Padre Valentín en Canelones
y se une rugiendo bendiciones
el cura de Florida a los lanceros.*

*Doscientos melenudos trae Pimienta,
-que hace honor a su nombre - desde Minas,
y seguido por tapes y por chinas
Lavalleja desata su tormenta.*

*El viento estremecido es el heraldo
del empuje furioso de las cargas
que presagian las chuzas de los Vargas
y los broncos centauros de Basualdo.*

*Halla Artigas su tierra ya madura,
proclamando con hípica insurgencia
el derecho del criollo a su querencia,
la razón de su fuerza y su bravura.*

*-Artigas quiere patria, que ella sea;
él es nuestro tutor, nuestro caudillo,
acá están el coraje y el cuchillo,
lo demás que lo diga la pelea.*

*Así piensan los criollos musculares
que siguiendo a su jefe dejan todo
y al grito retador de ¡ guerra al godo!
abandonan el pago y los hogares.*

*Van vestidos con polvos y rocíos,
con los ponchos cribados de agujeros,
con los ojos cuajados de luceros,
con las pilchas mojadas por los ríos.*

*Descansan sobre humildes cojinitos
junto al fuego del raudo campamento,
son el mate y la carne su sustento
y su orgullo la plata en los lomillos.*

*Son fieles y vehementes campesinos,
la flor de una barbarie denodada,
los cachorros del trueno, la brigada
de los puros instintos masculinos.*

*Tras sus jefes se juegan en la suerte
de la taba versátil y bizarra:
son hijos del azar y la guitarra
que un día anuncia vida y otro a muerte.*

*Elío vocifera en los bastiones
que defienden la enhiesta ciudadela
al saber que una intrépida candela
incendia sus antiguas posesiones.*

*Y ordena al Capitán José Posadas
aplastar a las gentes enemigas
que veloces galopan tras Artigas
atronando las rubias madrugadas.*

*Van a chocar el godo y el paisano,
el cañón contra rústicos facones,
el león español con los halcones,
el fusil contra el lazo americano.*

*Artigas se levanta en los estribos
y arenga a sus lanceros tumultuosos
bajo un sol de clarines jubilosos
y en las Piedras da cancha a los nativos.*

*Y se vienen los fletes desatados
batiendo los tambores de la tierra;
los empuja el arcángel de la guerra
que encarama su lumbre en los recados.*

*Con el lazo voltean los cañones
y burlan sus furiosos artilleros;
ya la sangre enrojece los aceros
y la espuma salpica a los bridones.*

*Los realistas al fin se ven perdidos
y piden parlamento, pesarosos;
en medio de sus héroes clamorosos
grita Artigas ¡clemencia a los vencidos!*

*Buenos Aires cosecha las espigas
regadas por sudores orientales
y Rondeau, con sus grados principales
sustituye en el mando a nuestro Artigas.*

*En la giba rupestre del Cerrito
se ha tendido la línea sitiadora;
la progenie del barro y la totora
sitia al muro almenado del granito.*

*Pero Elío demanda al lusitano
el envío de fuerzas y cañones
y descuelga hacia el sur sus escuadrones
el portugo de aviesa y larga mano.*

*Sarratea, que es miembro del porteño
Triunvirato recién inaugurado
negocia un maquiavélico Tratado
contrariando al caudillo y a su empeño.*

*Devuelve al español las posesiones
de la Banda Oriental si los portugueses
detienen en el norte sus verdugos
sin que valgan de Artigas las razones.*

*Tengo yo, dice el héroe, mis valientes
y no temo a Fernando ni al Braganza
y si un día la tropa no me alcanza
pelearé con las uñas y los dientes.*

*Buenos Aires no atiende sus clamores
y retira la fuerza legionaria:
Artigas es una llama solitaria
ardiendo entre las ruinas y las flores.*

Canto quinto: LA "REDOTA":

*El pueblo de los campos incendia sus hogares
y esparce en los caminos su cólera y su pena;
lo mismo que la abeja que pierde la colmena
la gente de la tierra se ausenta de sus lares.*

*-Nos vamos dice el criollo de espeso pelo en pecho
mirando con ternura sus tiernos charabones,
-Nos vamos dice el viejo rengueando entre malvones
que cantan vidalitas de sangre en el repecho.*

*-Nos vamos grita el tero de sueños desvelados,
nos vamos les responden silbando los zorzales
y trepan escuadrillas de rojos cardenales
al aire lleno de humo que nubla los bañados.*

*-Nos vamos ruge el puma dejando sus guaridas
y marcha entre venados con trote taciturno.*

*-Nos vamos grazna el búho lunático y nocturno
que arrea al camposanto las ánimas perdidas.*

*Artigas es el norte, la brújula y la estrella
que imanta las familias del éxodo paisano;
detrás de sus insignias va todo el pueblo llano
buscando en los cardales la espina de su huella.*

*Tinajas y morteros, calandrias y pitangas,
con todo se levanta la gente seguidora
que carga en la carreta titánica y sonora
los hijos y los guachos, las ollas y las cangas.*

*Se llevan por delante las dádivas del toro
que aplacan las angustias del hambre en el camino
y va de mano en mano el mate vespertino
como un ágil hornero con tibio pico de oro.*

*Devoran horizontes cual ávidas hormigas
guiados por los rumbos azules del lucero;
resuena en las cuchillas el rudo sonajero
del llanto de la patria que marcha tras Artigas.*

*Encienden en las noches toldadas los fogones
sus ojos crepitantes de cálidos cocuyos
y ruedan enredando sus notas en los yuyos
las músicas pausadas de tristes pericones.*

*En Ayuí, desteñidos por lluvias y por fríos
se tienden los jirones de la humana bandera
a entibiar los colores de una patria viajera
bajo el sol provinciano que acaricia a Entre Ríos.
Durante nueve meses el pueblo vivaquea*

*cuerpeando los rigores herejes de la hambruna;
la manta de los grillos y el poncho de la luna
abrigan el silencio aterido de la aldea.*

*Artigas allí ejerce sus dotes de jerarca,
adiestra a sus soldados en suertes militares,
consuela a los enfermos, visita los hogares,
es juez y consejero, político y patriarca.*

*Y mira hacia su tierra, ayer reina y señora
que hoy tiznan osamentas de escuálidas taperas,
en brasas de paciencia madura sus esperas
de tiempos de combate y espada redentora.*

Canto sexto : LA GLORIA

*Pisa de nuevo los purpúreos pagos
el guerrero de espíritu incansable,
florecedo su puño por el sable,
insensible su temple a los halagos.*

*Su frente es la escollera de los vientos,
y la luz de un relámpago su empeño
que por fuera se enarca en duro ceño
y por dentro perfuma pensamientos.*

*La justicia social es su sistema,
la libertad, su invicto corolario,
la cultura, su terco abecedario
y la dicha común, su único tema.*

*No condecora su patricio pecho
con el fácil recurso de la fuerza;
y por eso prohíbe que se tuerza
la soberana fuerza del derecho.*

*Desconfía del docto ciudadano
europeo en su estilo y en sus leyes
que obedece el mandato de los reyes
y desprecia las luchas del paisano.*

*Provincias federadas es su anhelo:
entendimiento mutuo del terruño;
cada región con su nativo cuño,
cada comarca, dueña de su suelo.*

*La salud de los pueblos es la tierra
entre pobres y ricos repartida;
que sea feliz la gente desvalida
y que goce de paz quien fue a la guerra.*

*Igualdad, libertad, independencia,
estos son sus pilares federales.
sus tenaces virtudes capitales
el trío tutelar de su existencia.*

*Destilan las preclaras Instrucciones
el zumo de un inédito idealismo;
para Artigas el máximo civismo
es respeto a provincias y regiones.*

*Medita solitario en la Meseta,
besan los vientos su castaño pelo,
luciérnagas de fe le enciende el cielo
y el gran río le presta su poeta.*

*Enfrente, las Provincias protegidas,
arriba, los diamantes del Crucero,
desde el sur, los mensajes del pampero
y en su patria las dichas merecidas.*

*Claveles de remotas primaveras
aroman su aquilino camafeo;
Artigas resplandece en su apogeo
como el terco guardián de las praderas.*

*La anaconda silvestre de Misiones
le rinde sus ofídicos anillos,
Santa Fe lo celebra con sus grillos
y Corrientes le canta en los fogones.*

*Cordobeses y dulces alfajores
la ciudad doctoral pone en sus manos
y le ofrecen los gauchos entrerrianos
un florido plantel de payadores.*

*Artigas, estadista y no guerrero
desestima las palmas y la gloria
y entabla mano a mano con la historia
el diálogo inmortal del Hervidero.*

Canto Séptimo : El OCASO DEL HÉROE

*De nuevo la frontera se puebla de rumores
y brillos belicosos de cascos imperiales;
avanzan desde el norte tres raudos generales
en medio del lejano tronar de los tambores.*

*La insidia lusitana que nunca ha descansado
derrumba sobre Artigas la muestra de sus plagas:
los verdes moscardones que vuelan tras de Chagas,
las ávidas langostas que avanzan con Curado.*

*Las tropas de Barreto ya saltan la baranda
que tienden los bejucos al borde de los ríos,
y un viento de alamares trae húsares sombríos
que sueñan con las criollas sabrosas de la Banda.*

*Artigas contraataca, David del patrio suelo,
hincando en los lanceros la espuela de su grito;
lo siguen las indiadas desnudas de Andresito
y el rítmico galope del flete de Sotelo.*

*La guerra de recursos, la piedra y la picana,
con todo se pelea, predícales Artigas,
con perros cimarrones, con tribus fugitivas
y marchan a la muerte sus bravos en Sant'Ana.*

*Verdún ya se repliega; San Borja está perdida;
la bala portuguesa traspasa la frontera
y el criollo que defiende tapera tras tapera
derrama en los juncales la sangre de su herida.*

*La gente de Rivera que avanza en descubierta
tentando por el este los fuegos lusitanos
sucumbe en los embalses de pútridos pantanos
que habitan los fantasmas nocturnos de India Muerta.*

*Se acaban ya los hombres y se alzan, masculinas,
chiruzas que hacen fuego tras tepes y troneras
del rancho destruido; las hembras fusileras
son épicas varonas, heroicas y felinas.*

*Arapey, Catalán, la Banda ya es ajena,
Tacuarembó aniquila al héroe solitario
que busca en Entre Ríos el brazo solidario,
la vieja miel amiga que endulce su colmena.
Y de nuevo es vencido, las armas provincianas
de viejos compañeros que lo han traicionado
apurán su desdicha y anuncian que ha llegado
la hora del presagio que dobla en las campanas.*

Canto octavo: EL EXILIO

**General de derrotas, doliente Cid indiano
acompañan su ruta la niebla y la garúa
y frente a la lejana guarnición de Itapúa
espera la humillante respuesta de un tirano.**

**Gobierna en Paraguay Gaspar de Francia
con celosa y selvática autarquía
encerrado en la verde geografía
que defienden la fiebre y la distancia.**

**Golpea Artigas los sordos aldabones
del quebracho que alza en su destino
la tranquera de exilio y de tanino
que sofrena sus viejas ilusiones.**

**Así espera que Francia se resuelva
y acata su severo enjuiciamiento:
primero va al cenobio de un convento
y después a la cárcel de la selva.**

**Curuguay atiza en la floresta
las pavesas humeantes del verano;
redobla el tigre su timbal lejano,
duerme el ofidio su redonda siesta.**

**Flamean en el cielo paraguayo
las rosadas banderas del flamenco,
liba la mosca al inservible penco
y derrumba su risa el guacamayo.**

**Sol y más sol, botánicos clamores
cosidos por la aguja de las íes
irrumper en los ocios guaraníes
mecidos por hamacas y por flores.**

*Cubre el alero la dormida jarra
donde nadan larvados anofeles;
trompetea la avispa entre laureles
y rasca sus violines la cigarra.*

*Ara Artigas la tierra del secano
como el tipoy ya blanca su cabeza;
tantas penas no amainan su grandeza
ni hacen mella en la fuerza de su mano.*

*Labran sus carnes de oriental cecina
los agudos escoplos del invierno
y lo ayuda, solícito y fraterno
su amigo y servidor, el negro Ansina.*

*Juntos contemplan el nocturno idilio
de furtivas y grises mariposas,
ceban su mate en tardes calurosas
y cuentan las auroras del exilio.*

*El Padre de los Pobres, flaco y viejo
reparte entre indigentes su comida
y más pobre que nadie, da a quien pida
las monedas de oro del consejo.*

*Acaricia la lanza en la picana
y en su diario solar de corazones
escribe sus más puras Instrucciones
de bondad generosa y franciscana.*

*-Patria , mi patria , siento tu vihuela
llorar cielitos y puntear estilos;
oigo crujir tus árboles tranquilos
y arder en los fogones tu candela.*

**-Escucho el viento sur en tu pradera
que hierve de sonoros mangangaes,
el grito campeador de tus chajaes
y el trote de mi antigua montonera.**

**Muerto Francia se aplaca su destierro
y Asunción lo recibe en sus ejidos:
son setenta sus años bien cumplidos
y van veinte de penas y de encierro.**

**El Uruguay le envía mensajeros
con la diciente imagen del escudo
y oye el anciano pensativo y mudo
el ruego de sus viejos aparceros.**

**Y se queda. La patria se querella
en sangrientos conflictos, luchas viles,
y oscurecen divisas y fusiles
la pupila brillante de su estrella.**

**-Corra hacia el mar el agua de los ríos,
suelte la nube su pluvial cordero,
que retumbe y amaine el aguacero
y duerman bajo el sol los pagos míos.**

**-Aquí apago mi brasa solitaria
y custodio el recuerdo de mi fuego;
al suelo paraguayo yo me entrego
esperando su tumba hospitalaria.**

**Se muere el Protector, calla el jilguero
y enmudecen los bosques tropicales,
el jefe de los pueblos federales
regresa ya a la patria del lucero.**

*Se agita el poncho sobre el débil tallo
del viejo campeador ya moribundo,
que de pronto prorrumpe, tremebundo:
-¡Mi morito, que ensillen mi caballo!*

*Y así muere el varón sufrido y fuerte,
libre al fin de combates y fatigas:
¡abuelo, deudo mío, José Artigas,
a caballo en la vida y en la muerte!*

Quiero dar término a estas prosas intermitentes, que ofician de alambrados de los versos, con una información que nada tiene que ver con la poesía y sí con mi estirpe y las entretelas de mi persona. Desciendo en línea directa de Artigas por el puente generacional de su biznieta, mi abuela por parte de padre María Valeria Marote. Artigas resulta ser, entonces, mi retatarabuelo, del cual soy chozno, de acuerdo con el nomenclátor genético. Me provocó una intensa alegría aquel premio ganado a raíz de mi homenaje poético al Protector de los Pueblos Libres, que para mí valió como un Nobel al criollismo libertario y justiciero. Llevar entrañas adentro rastros biológicos de aquel rebelde cuestionador de imperiales (pre)potencias, pensador libertario y valiente conductor de multitudes, llama más a la responsabilidad que al orgullo. A José Artigas hay que merecerlo y en los tumbos, aciertos y errores de mi anteriormente perra y hoy sosegada cuanto bienaventurada vida, mis pensamientos y acciones le pidieron a su querida memoria consejos para purificar mi conducta, una antorcha íntima para iluminar los rumbos de mi pensar y mi sentir, así como también un empecinado coraje para navegar contra la corriente y hacerle la pata ancha, venga de donde viniere degollando, todo poder ignorante, impune, atropellador y homicida.

Finalizo el presente epílogo con la transcripción de un poema que escribí entre los 16 y 18 años. Con el transcurso de tiempo, las vicisitudes existenciales y las relecturas cambié algunos términos para adaptarlo al momento en que, desde un exilio de 13 años – Chile, Colombia, Venezuela- regresé al Uruguay el 19 de abril - ¡qué fecha!- del año 1985.

CANTO DE AMOR A MI PATRIA

*Piso de nuevo tu delgada tierra,
hundo mis labios en tu frugal gramilla,
y el viento, como un indio, desde la sierra
me lanza su caliente flecha amarilla.*

*Patria andante , navego por tu río
rescatando guitarras federales;
pongo mi mano sobre tu abierto estío
y siento un pulso fresco de manantiales.*

*Patria breve, ¿qué tienes mi pequeña
que el rumor de tu nombre me quebranta?
Digo Uruguay y una silvestre leña
me hace hogueras de miel en la garganta.*

*Patria tibia, me acuesto en tu regazo
de humos tranquilos, de malvones rojos:
déjame dormir ceñido por tu abrazo,
quiero morir mirado por tus ojos.*

*Patria mía, ahuécame tu ala,
dame la bienvenida de tu beso.
y ayúdame a volar igual que una luz mala
desde el cuerpo desnudo de mi hueso.*

*Qué así de nuevo en la tiniebla pura
será tuyo mi amor sin desconsuelo:
como un verso de adiós a tu hermosura
escribiré tu nombre sobre el cielo.*

Y no más. Con este anacrónico poema, cuasi septuagenario, pero cargado de emociones legítimas y ternura verdadera, doy fin a esta antología crepuscular, que es a la vez un adiós a una tierra y a un pueblo que amé tanto, y también un testamento poético, si cabe así llamarlo.

América Andina, 1991, 4ª Edición, 2000. Edición Colombiana, Bogotá, 1991; Descubrimiento y Conquista. Los Cronistas de Indias. Selección, Prólogo y Notas. 28 Tomos, 1992; Los Muertos y sus Sombras, 1993. 2da Edición 1994. Edición Colombiana, 1996; La Despenadora y el CTI, 1994; El Juego y la Condición Humana, 1995. 2ª Edición 1999; El Mundo de los Charrúas, 1996, 5ª Edición, 1998; Los Cerritos de los Indios del Este Uruguayo, 1996; El Espíritu del Carnaval, 1997. 2ª Edición, 2000; La Trama de la Identidad Nacional, Tomo I, 1997, 2ª Edición 1998; Tomo II, 1998. Tomo III, 2000; El Uruguay visto por los Viajeros Tomo I, 1999. Tomo II, 1999 Tomo III, 2000, Tomo IV, 2002; Un Vuelo Chamanico, 1999; El Rico Patrimonio de los Orientales, 2003; Los Fugitivos de la Historia, 2009. Uruguayos, 2012; Cuando el Uruguay era Sólo un Río, 2013; Tiempo de Carnaval, 2014; Marihuana, la Flor del Cáñamo, 2014; En coautoría con Anabella Loy: Cuerpo Vestido, Cuerpo Desvestido, 2008; Tiempo de Navidad, 2009; La Cultura de la Violencia, 2009, Los Cuerpos de Eva, 2015



Daniel Vidart Bartzabal Althabe, criollo sanducero y vasco en genes y carácter redivivos, es conocido como antropólogo, escritor y periodista. Ha incursionado en los múltiples temas que antes habitaban la casa de aquellas disciplinas que antaño se denominaban humani-

dades. Lo ha hecho investigando, describiendo y creando textos publicados a partir del año 1946. No sucede lo mismo con su condición de amante de la poesía, para no decir poeta. Nadie lo considera como tal, salvo las contadas excepciones de dos o tres críticos literarios y unos pocos amigos consagrados a este tipo de terrenal oficio.

En este libro la prosa, el contexto cronológico y la memoria personal enmarcan los poemas recogidos en una antología que testimonia un empecinado afán poiético, esto es, creador, que lo ha visitado desde los 12 a sus 98 años ya cumplidos.

La poesía de la vida y la vida de la poesía se dan la mano en los cuatro rumbos marcados por los capítulos que integran un haz de recuerdos, sentimientos y pensamientos en verso que, a esta altura de su marea existencial, nada cuesta denominar ultimidades.

Tales rumbos se alteran según las brisas y los vientos, ya del mundo exterior, ya del interior, que han hecho girar la veleta de los días felices y los años oscuros de una aventura espiritual a la vez intensa y tenaz, en la que nunca faltó el diálogo entre la tristeza y la alegría.

